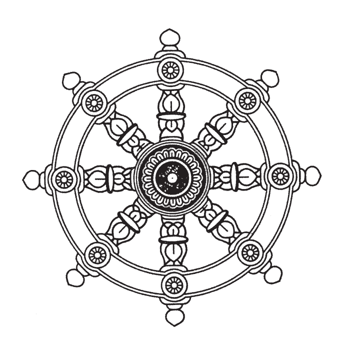


LA ENSEÑANZA DE BUDA



LA RUEDA DEL DHARMA

La Rueda del Dharma es la traducción del Sánscrito, de la palabra “Dharmacakra”. Similar a la rueda de una carreta que se mantiene rodando, simboliza la enseñanza de Buda mientras continúa propagándose ampliamente y sin fin. Los ocho rayos de la rueda representan los Ocho Nobles Caminos del Budismo, la más importante de las prácticas. Los Ocho Nobles Caminos se refieren a la correcta visión, correcta aspiración, palabras correctas, conducta correcta, esfuerzo correcto, pensamientos correctos y concentración correcta. En la antigüedad antes de que estatuas e imágenes de Buda fueran hechas, esta Rueda del Dharma servía como objeto de veneración. En el tiempo presente, la rueda es usada internacionalmente como el símbolo común del Budismo.

BUKKYO DENDO KYOKAI
(La Fundación Promotora de Budismo)
3-14, Shiba 4-chome,
Minato-ku, Tokyo, Japón, 108-0014
Telefono: (03) 3455-5851
Fax: (03) 3798-2758
E-mail: bdk@bdk.or.jp http://www.bdk.or.jp

La vigésimoctava edición 2017

Impreso por
Kosaido Printing Co., Ltd.
Tokyo, Japón

La Sabiduría de Buda es tan extensa como el océano, y su alma está llena de gran Compasión. Buda no tiene forma, pero se manifiesta de muchas formas, y nos predica por medio de sus propias apariciones.

Este libro es la esencia de las Enseñanzas recopiladas en más de cinco mil Sutras que se han conservado durante más de dos mil quinientos años, más allá de las fronteras y las barreras de la raza.

Aquí se concentran las palabras de Buda que nos dan una solución viva a los problemas de la vida y del alma de los hombres.

DHAMMAPADA

El resentimiento no se calma con el resentimiento. Sólo con un amor paciente deja de existir. Esta es una verdad constante. (5)

Hay quienes lamentan su necedad. Este ya no es necio. Más necio es áquel que sin conocerse a sí mismo, dice ser inteligente. (63)

No el que vence a miles de enemigos en la batalla, sino el que se vence a sí mismo, es el máximo vencedor. (103)

Difícil es nacer hombre, difícil es estar vivo en esta vida, difícil es que exista Buda en este mundo, difícil es escuchar las Enseñanzas de Buda. (115)

Difícil es nacer como hombre, difícil es vivir como un mortal, difícil es escuchar la verdad sublime, difícil es alcanzar el estado de Buda. (182)

No hacer ningún mal, y hacer todos los bienes, purificar el alma. Esta es la Enseñanza de los Budas. (183)

Ni los hijos, ni los padres, ni los parientes, a quien le llegue la hora de su muerte, no habrá nadie que pueda salvarle. (288)

CONTENIDO

BUDA

DHARMA

EL CAMINO DE LA PRÁCTICA

LA HERMANDAD

APÉNDICE

BUDA

CAPÍTULO PRIMERO

SAKYAMUNI BUDA

I
LA VIDA DE BUDA

1. En las faldas sureñas del Himalaya, a orillas del río Rohini, se encontraba la ciudad fortificada de Kapila, capital del reino de los Sakyas. El Rey Suddhodana Gautama que heredara la sangre pura de sus nobles antepasados, gobernaba sabiamente, siendo aclamado con júbilo por el pueblo.

Su esposa, la Reina Maya, era hija del soberano del castillo Devadaha de la familia Corya, perteneciente al clan de los Sakyas. El Rey y la Reina eran primos.

Habían pasado 20 años desde su matrimonio pero todavía no habían sido bendecidos con un hijo. Una noche, la reina mientras dormía soñó que un elefante blanco penetraba en su vientre por el flanco derecho y quedó embarazada. La familia real y el pueblo esperaban con ansias el nacimiento del infante. La Reina Maya, en el décimo mes lunar, según la costumbre de su país, se dirigió a casa de sus padres para dar a luz. A mitad del camino hicieron alto en el parque Lumbini para descansar.

El sol de primavera inundaba todos los rincones, y los árboles de asoka lucían bellas flores de un perfume encantador. La reina alargó su mano derecha para coger una rama, y en ese instante dió a luz. El cielo y la tierra elevaron voces de júbilo para felicitar a la madre y al recién nacido. Era el día 8 de abril.

La alegría del Rey Suddhodana era indescriptible y le puso como nombre al niño, Siddharta, que significa “el cumplimiento de todos los deseos”.

2. Sin embargo, a la par de esta alegría había también tristezas. Al poco tiempo la Reina Maya dejó de existir. Desde entonces, Prajapati, la hermana menor de la Reina Maya, se encargó de cuidar al príncipe.

Por aquellos tiempos, un ermitaño llamado Asita que hacía sus meditaciones en la montaña, percatose de la extraña radiación que emanaba el castillo y se dirigió a él. Viendo al príncipe, pronosticó: “Si el niño permanace en el castillo hasta su edad madura, llegará a ser un gran rey que dominará los cuarto mares, y si entra en la vida religiosa, será el Buda que salvará al mundo.”

Al principio, el rey se alegró enormemente al escuchar este pronóstico, pero luego se entristeció pensando en la posibilidad de perder al hijo de entrar éste en la vida religiosa.

A los siete años, el príncipe comenzó a estudiar el arte de las letras y de la guerra. Un día de primavera, en ocasión de una fiesta de la siembra salió al campo acompañando a su padre. Contemplando cómo el agricultor labraba la tierra, vió que un pequeño pájaro se llevaba en su pico el pequeño insecto que había quedado prendido del arado al ser removida la tierra. “¡Pobres!, las criaturas vivas se comen unas a las otras”. Diciendo ésto se sentó solo bajo un árbol a meditar.

La pérdida de su madre al poco tiempo de nacer y ahora este espectáculo de las criaturas que se comen entre sí, fueron grabando en el corazón del príncipe, desde temprana edad, los sufrimientos de la vida. Y como una herida hecha en un tierno árbol, que crece día a día, sumía cada vez más al príncipe en un profundo pensar.

El rey preocupado por el estado del príncipe y del pronóstico del ermitaño, trató de animar el espíritu del hijo por todos los medios. A la edad de 19 años decidió casarlo y eligió como esposa a la princesa Yashodhara, hija de Suprabuddha, señor del castillo de Devadaha que era también hermano de la fallecida Reina Maya.

3. Durante los siguientes 10 años, aunque llevaba una vida de alegría, rodeado de danzas y música en los diferentes pabellones de primavera, de otoño y de la época de lluvia, el príncipe no dejaba de sumergirse en profunda meditación para comprender el verdadero significado de la vida.

"El lujo de la corte, este cuerpo sano, esta juventud que todos admiran, a fin de cuentas, ¿qué sentido tienen para mí?. El hombre enferma y con el tiempo envejece. La muerte es ineludible. La juventud, la salud, y la existencia ¿qué significado pueden tener?"

"Vivir es estar en busca de algo. Sin embargo, en la misma búsqueda hay quienes buscan algo erróneo, mientras que otros lo verdadero. El que va en pos de lo erróneo es aquel que desea no envejecer, no enfermar y no morir, siendo estos hechos ineludibles."

"La verdadera búsqueda es reconocer el error y buscar lo que está libre de los sufrimientos humanos, más allá de la idea de la vejez, la enfermedad, y la muerte. Ahora no soy más que aquél que busca lo erróneo."

4. Siguieron así los días de meditación, pasaron los

meses y los años, y a la edad de veintinueve años, cuando nació su único hijo Rahula, tomó la firme decisión de entrar en la vida religiosa. El príncipe salió del palacio en donde tantos años había vivido, en su caballo blanco, Kanthaka, acompañado sólo por el sirviente Chandaka. Y así se transformó en un religioso, sin hogar en ninguna parte del mundo.

Enseguida se le acercó el demonio de la tentación. “Vuelve al palacio y espera la ocasión. Entonces este mundo será tuyo”. El príncipe respondió con fuerza. “Demonio, aléjate de mí, nada de lo que existe en este mundo me interesa”. El príncipe ahuyentó al demonio, se rapó la cabeza y se dirigió hacia el Sur mendigando alimento con su tazón en la mano.

El príncipe visitó primeramente al ermitaño Bhagava y observó sus prácticas, luego fue donde vivían Arala Kalama y Uddaka Ranaputta para aprender sus disciplinas. Pero convencido de que ése no era el camino que le conduciría a la Iluminación, se marchó a la tierra de Magadha y comenzó a hacer su propia práctica en el bosque de Uruvilva a orillas del río que corre cerca del castillo de Gaya.

5. Fue una vida ascética intensísima, tanto que él mismo lo calificó de máxima austeridad, nunca practicada por nadie ni en el pasado ni en el futuro.

Sin embargo, ni este ascetismo le dió al príncipe lo que buscaba. Dejó esta larga práctica de seis años sin ningún pesar. Se baño en el río Neranjara para limpiar la suciedad del cuerpo, aceptó una taza de leche de manos de una mujer llamada Sujata, y recobró las fuerzas.

Los cinco religiosos que acompañaron al príncipe durante los seis años de vida en el bosque se asombraron al ver al príncipe recibir la leche de la mano de una mujer, pensaron que había sido vencido, lo abandonaron y se fueron a otras tierras.

Así, el príncipe quedó solo en el lugar. Se sentó bajo un árbol y en silencio entró en su última meditación aun con riesgo de perder la vida. "Que se seque la sangre, que se pudra la carne y se rompan los huesos, porque hasta encontrar el camino de la Iluminación no me levantaré de este lugar". Esta era la resolución del príncipe.

Aquel día el alma del príncipe experimentó una lucha intensa e incomparable. Desesperación del alma, pensamientos confusos, sombras negras del corazón, figuras horribles de la mente. Todo ésto sólo podía ser calificado como la terrible invasión de los demonios. El príncipe los

persiguió hasta el más recóndito rincón del alma y los fue echando uno por uno. Fue realmente una lucha en la que la sangre se hizo más débil, la carne más floja y se desmenuzaron los huesos.

Terminó la dolorosa lucha y al amanecer, al ver la estrella de la mañana, el alma del príncipe brilló con luz divina, y alcanzó la Iluminación. Se hizo Buda. Esto fue en la mañana del 8 de diciembre, cuando el príncipe contaba 35 años de edad.

6. Desde entonces se le conoce al príncipe con diferentes nombres como Buda, El perfecto Iluminado, El Honrado del Mundo, Sakyamuni, El Gran Sabio de los Sakyas, y otros.

Primeramente fue a Mrigadava en Varanasi, en donde vivían los cinco religiosos que le sirvieron en los seis años de ascetismo, para explicarles el camino. Luego entró en el castillo de Rajagriha y predicó el camino al rey Bimbisara, e hizo de este lugar la base para propagar su Enseñanza.

Los hombres se reunieron alrededor de él como el

sediento busca el agua y como el hambriento el alimento. Más de 2 mil discípulos, entre ellos los grandes maestros Sariputa y Maggalana, creyeron en Él y se convirtieron.

El rey Sudhodana, el padre de Buda que sintiera gran pena por la pérdida de su hijo al alejarse éste, la madrastra Maha Prajapata, la esposa Yasodhara y príncipes y princesas de la familia Sakya, todos creyeron en Él y le siguieron como discípulos.

7. Así siguió durante 45 años los viajes de predicación y llegó a cumplir los 80 años. En el camino de Rajagaha a Savatti, en la ciudad de Vasali, cayó enfermo y predijo que a los 3 meses entraría en el Nirvana. Cotinuó el viaje y al llegar a Pava recibió de Cunda, el herrero, una ofrenda de alimento que le hizo mal, y empeoró. Soportando el dolor entró en Kusinara.

No obstante la debilidad se dirigió al bosque de salas que se encontraba en las afueras del castillo y se recostó entre dos grandes árboles de sala. Enseñó con amor a sus discípulos, predicó hasta el último momento, y concluyendo su misión como Buda, el Gran Maestro del Mundo, entró, en completa tranquilidad, en el Nirvana.

8. Siguiendo las indicaciones de Ananda, el discípulo preferido de Buda, los hombres de Kusinagara incineraron los restos entre lágrimas de tristeza.

Siete Reyes de las comarcas cercanas y el Rey Ajatasarthu, exigieron la repartición de los huesos de Buda. Los hombres de Kusinagara rehusaron esta petición debido a lo cual se armó una pelea entre ellos. Pero por advertencia del Sabio Drona, fueron los huesos repartidos en ocho partes. Otro jefe recibió el vaso de barro que había contenido los restos y otro las cenizas de la pira utilizada para la cremación. Diez grandes torres fueron edificadas en memoria de Buda para custodiar sus restos.

II
LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE BUDA

1. En el bosque de salas en las afueras del castillo de Kusinara el Buda predicó por última vez.

“Discípulos míos, pensad que lleváis dentro de vosotros la luz, depended de vosotros mismos y no de los otros. Haced de mi Enseñanza vuestra luz, confiad en ella y no en ninguna otra.

Considerad vuestro cuerpo; pensando en su impureza

no os ahoguéis en sus deseos. Pensad que tanto como el dolor, el placer es también origen del sufrimiento y no os inclinéis a ellos. Considerad vuestra alma; pensad que no existe dentro de ella el "ego" y no os inquietéis. Si hacéis así podréis desprenderos de todos los sufrimientos. Si aún después de mi muerte seguís estas Enseñanzas, seréis realmente mis verdaderos discípulos".

2. "Discípulos míos, siempre obedeced, considerad y practicad todas las Enseñanzas que he venido predicando a vosotros hasta hoy y nunca las dejéis. Si actuáis de acuerdo a ellas, siempre estaréis llenos de felicidad.

El punto más importante de la Enseñanza es el control del alma. Por ello tenéis que esforzaros en reprimir los deseos y vencer a vosotros mismos. Debéis mantener correcto el cuerpo, pura el alma, sinceras vuestras palabras. Sin olvidar nunca lo transitorio de la vida, os será posible dejar la codicia y la ira, y alejar al mal.

Si el mal trata de atraer el alma y el deseo os tienta, tenéis que reprimirlos. No os dejéis llevar por el alma; sed dueños de ella.

El alma hace del hombre un Buda y también un animal. Perdida el alma, el hombre se convierte en demonio, cuando la tiene iluminada se transforma en Buda. Todo es obra del alma y por eso esforzaos en no desviaros del camino.

3. “Discípulos míos, siguiendo mis enseñanzas sed cordiales, respetaos uno al otro y no originéis disputas. Estad en armonía como la leche y el agua en un recipiente, y no os rechaceís como el agua y el aceite.

Aprended juntos, estudiad juntos, practicad juntos mis Enseñanzas. Gozad conjuntamente de la alegría del camino. No ocupéis la mente con necedades y no malgastéis el tiempo en cosas vanas. Recoged la flor de la Iluminación y segad los frutos del recto camino.”

“Discípulos míos, la Enseñanza que os predico la logré siguiendo yo mismo el camino. Seguid esta Enseñanza y actuad de acuerdo a ella.

Por lo mismo, el que no sigue mis Enseñanzas, aunque me encuentre no me ve, está lejos de mí aunque esté junto a mí. Así el que hiciere según mis Enseñanzas, aunque lejos, estará conmigo.”

4. “Discípulos míos, ya se acerca mi fin; la hora de

nuestra separación ya se aproxima, pero no lo lamentéis. La vida es transitoria; todo lo que nace muere. Ahora mi cuerpo se derrumba como un carro de madera podrida; con mi propia muerte os demuestro lo transitorio de la vida.

No os entristezcáis en vano, maravillaos de esta ley de la mutabilidad y abrid bien los ojos a la realidad del mundo humano. Es imposible pretender eternizar algo que está sujeto a los cambios."

"Discípulos míos, el demonio de los deseos está siempre buscando la oportunidad para haceros caer. Si en vuestra habitación viviera una víbora, de seguro no podríais dormir tranquilos mientras no la echéis afuera.

Tenéis que expulsar el demonio de los deseos; tenéis que arrojar la vívora. Ya se acerca mi fin; os recomiendo que cuidéis respetuosamente vuestra alma."

5. "Discípulos míos, llega la hora de mi fin, pero no olvidéis que esta muerte es la muerte de la carne. El cuerpo nace de los padres y se mantiene con los alimentos, por ello es inevitable que se enferme, se deteriore y perezca.

El Buda no es carne; es la Iluminación. El cuerpo humano debe desvanecer, pero la sabiduría de la Iluminación

seguirá viviendo eternamente en la verdad y en la práctica de la Enseñanza. Por eso, el que mira mi cuerpo no es el que me ve; tan sólo el que acepte mi Enseñanza, me verá.

Después de mi muerte, mis Enseñanzas serán vuestro maestro. Conservadlas y me seréis fieles."

"Discípulos míos, en estos 45 años de mi vida, prediqué todo lo que hubo que predicar; no queda en mí ningún secreto; todo fue dicho clara y abiertamente, y he terminado. Discípulos míos, este es mi fin. Ahora entro en la quietud del Nirvana. Esta es mi última Enseñanza."

CAPÍTULO SEGUNDO

EL BUDA ETERNO Y GLORIFICADO

I
SU MISERICORDIA Y SUS VOTOS

1. El alma de Buda es misericordia. Es el espíritu del amor que salva a los hombres por todos los medios y es la misericordia que sufre y se enferma junto con los hombres.

El alma de Buda es como la madre que quiere a su hijo, nos cuida, educa y salva sin alejarse de nosotros ni un momento. "Vuestro sufrimiento es mi sufrimiento, vuestra felicidad es mi felicidad". Así dice y permanece junto a nosotros todos los instantes.

El espíritu de misericordia de Buda nace en contacto con el hombre y en contacto con Él nace la fe en los hombres. Con esta fe se alcanza la Iluminación. Del mismo modo una madre se siente madre cuando tiene un hijo, y el hijo al percibir su amor se siente tranquilo y a salvo.

Sin embargo, los hombres no conocen la Misericordia de Buda y por esta ignorancia sienten apego a lo terrenal, sufren, ambicionan, padecen por la pesada carga del pecado, y caminan jadeando entre los montañas de las desilusiones.

2. No penséis que la Misericordia de Buda es sólo para la vida presente. Dura desde toda la eternidad; existe desde el momento en que los hombres nacieron y volvieron a nacer, murieron y volvieron a morir siguiendo el camino de las tinieblas.

El Buda eterno siempre aparece ante los hombres en la forma más amistosa y lleva a ellos los métodos más eficaces para la salvación.

Sakyamuni Buda nació príncipe de la familia Sakya, dejó su hogar para vivir una vida ascética. Por medio de la práctica de la meditación alcanzó la Iluminación. Propagó el Dharma entre los hombres e hizo la demostración de su Enseñanza con su propia muerte.

Porque la ignorancia humana no tiene límite, la obra de Buda es interminable. Porque la profundidad del pecado humano es inalcanzable, la misericordia de Buda es infinita.

Buda hizo cuarto grandes votos cuando decidió dejar la vida mundana. Salvar a los hombres, renunciar a todos los deseos, aprender todas las Enseñanzas y lograr la Iluminación. La vida ascética de Buda se fundó sobre estos cuarto votos.

3. Buda se entrenó para ser amable hacia todo ser viviente y evitando el pecado de matar, y en virtud de ello anheló la longevidad de los hombres.

Evitó el pecado de robar y por esta virtud anheló la satisfacción de las necesidades de los hombres.

Evitó el pecado de adulterio, y por esta virtud anheló que el alma de los hombres fuera bienaventurada como un puro espíritu y el cuerpo no sintiera deseos insaciables.

El Buda para ser Buda, alejó el engaño y por esta virtud anheló que los hombres conocieran la quietud del alma que dice la verdad.

Evitó la falsedad y por esta virtud anheló que todos los hombres estuvieran en armonía y aceptaran su Enseñanza.

Evitó la maledicencia y por esta virtud anheló la tranquilidad para el alma de los hombres.

Se conservó libre de las palabras vanas y por esta virtud anheló que todos tuvieran un alma compasiva hacia los hombres.

El Buda queriendo realizar sus ideales se adiestró para apartar de sí la codicia y por esta virtud anheló que no hubiera codicia en el alma de los hombres.

Hizo prácticas para alejar el odio y anheló que el amor rebosase del alma de los hombres.

Hizo prácticas de alejar la ignorancia y anheló que desapareciese del alma de los hombres la ignorancia del principio de la causalidad.

De esta manera la Misericordia de Buda está dirigida a todos los hombres y su felicidad. Buda siente compasión por cada uno de los hombres como el padre o la madre por los hijos y anhela que todos logren cruzar el océano de las tinieblas.

II
LA SALVACIÓN DE BUDA Y SUS MÉTODOS

1. La voz de Buda desde la orilla de la Iluminación no llega con facilidad al oído de los hombres que están luchando en un mundo de desilusiones, por eso Buda se interna en el mar de las tinieblas para extender sus manos de salvación.

"Voy a contarles una parábola, dijo Buda. Había una vez un rico que al regresar a su casa la encontró envuelta en llamas. Sus hijos absortos en el juego no se dieron cuenta del incendio y seguían aún dentro de la casa. El padre llamó a sus hijos; "i Hijos míos, huid, salid!", pero los hijos no prestaban atención a las palabras de su padre."

"El padre desesperado volvió a llamar. "Hijos míos, aquí os traigo unos juguetes muy curiosos, salid pronto a cogerlos". Al oir esto, los niños salieron de la casa en llamas y se salvaron de perecer en el fuego."

El mundo es, en verdad, una casa en llamas, pero los hombres no saben que la casa se quema, y permanecen en el peligro de morir quemados. Por eso Buda emplea todos los métodos para la salvación de los hombres.

2. “Voy a contarles otra parábola, dijo Buda. Una vez el hijo único de un hombre acaudalado salió de su casa a errar por el mundo y cayó en la miseria.

El padre partió en su busca por el mundo pero a pesar de todos los esfuerzos no pudo localizar su paradero.

Habían pasado muchos años cuando el hijo errante acertó a pasar por la ciudad en donde vivían sus padres.

El padre lo reconoció enseguida y lleno de alegría envió a su sirviente para que lo trajera de vuelta, pero el hijo no quiso entrar por temor de ser engañado.

Entonces el padre mandó a su sirviente a que se acercara a su hijo y le ofreciera trabajo con buen pago. El hijo de esta forma, atraído por la oferta, entró en la casa de su padre como un sirviente más.

El padre favoreció sobremanera a su hijo que trabajaba en aquella casa, sin saber que era suya. Hasta llegó a hacerle administrar sus bienes y tesoros. Aún así el hijo seguía sin saber que era su padre.

El padre, complacido de ver la fe de su hijo y sintiéndose morir, llamó un día a sus parientes, amigos y cono-

cidos y les dijo: “Señores míos: este es mí hijo, es el hijo que anduve buscando tanto tiempo. Desde ahora todos mis bienes pertenecen a él”.

El hijo sorprendido y feliz por la confesión del padre, dijo: “Ahora, no sólo he encontrado a mi padre, sino hasta todos sus bienes vienen a ser míos”.

El rico aquí es Buda. El hijo errante corresponde a los hombres. La Misericordia de Buda está dirigida a todos los seres humanos, como el amor que siente el padre por su hijo único. Buda enseña y dirige a los hombres como si fueran sus hijos, y los enriquece con el tesoro de la Iluminación.

3. Aunque los métodos de salvación varían de un hombre a otro, la Misericordia de Buda que bendice a los hombres como si fueran sus hijos, es una sola. Las plantas que reciben la bendición del cielo pueden ser diferentes, pero la lluvia que cae es la misma.

4. Por muchos hijos que tengan los. padres, quieren a todos por igual. Pero si hay alguno enfermo entre ellos, el corazón del padre siente más pena por él.

La Misericordia de Buda también se dirige a todos los hombres por igual, pero se compadece más del peca-

dor y del que sufre por su ignorancia.

Así como el sol que sale por el Oriente y vence la obscuridad y hace crecer a todos los seres, Buda se mezcla entre los hombres, destruye el mal y alienta el bien. Otorga la luz de la clarividencia, destierra la tiniebla de la ignorancia y los conduce a la Iluminación.

Buda es el padre de la compasión y la madre de la misericordia. Los hombres se comportan como dementes manejados por el deseo y la ignorancia. Buda también actúa como un demente movido por la compasión para salvarlos. Sin su misericordia no puede haber salvación y como hijos de Buda deben seguir su Camino de liberación.

III
EL BUDA ETERNO

1. Todos piensan que Buda nació príncipe y logró alcanzar el camino de la Iluminación como un anacoreta mendicante, pero en realidad, hubo una muy larga preparación puesto que Buda siempre existió en un mundo que es sin comienzos y sin fin.

Todo este tiempo ilimitado, Buda ha estado siempre en este mundo, y como un Buda eterno que conoce las tendencias de los hombres, los ha venido salvando por todos los medios.

No existe falsedad en las eternas Enseñanzas de Buda, porque Él conoce todas las cosas del mundo tal como son, y las enseña a los hombres.

En verdad, es difícil conocer el mundo realmente como es, porque aunque parezca verdadero puede no serlo y aunque parezca falso puede no serlo. Los ignorantes no pueden conocer el mundo verdadero.

Sólo Buda conoce el mundo verdadera y totalmente como es y por eso, nunca dice que es real o falso, bueno o malo. Simplemente lo presenta tal como es.

Lo que Buda predica es esto: "Todos los hombres deben cultivar las raíces del bien de acuerdo a su naturaleza, sus actos y sus creencias". Esta doctrina transciende toda afirmación o negación del mundo.

2. Buda no sólo enseña con las palabras sino con su propia vida. La vida de Buda no tiene límite pero para despertar a los que no se hartan de desear los bienes mundanos, utiliza su nacimiento y su muerte como un expediente para llamar la atención de los hombres.

"Supongamos que hay un médico que tiene varios hijos. El padre sale de viaje y en su ausencia estos toman un veneno y sufren por el efecto. El médico, al regresar,

se hace cargo de la situación y les da un buen antídoto para el veneno. Los que no habían sido seriamente afectados tomaron la medicina y pudieron curarse. Pero los que habían sido envenenados más gravemente la rehusaron.

El padre decidió tomar la última alternativa. Dijo a sus hijos: “Tengo que hacer un largo viaje. Soy muy viejo, quién sabe hasta cuando durará mi vida. Si escucháis que me he muerto tomad esta medicina que aquí os dejo y recobraréis todos la salud”. Así diciendo volvío a salir de viaje. Luego envió un mensajero para que comunicase su muerte.

Los hijos se entristecieron al oir la noticia y se lamentaron diciendo: “El padre ha muerto. Ya no tenemos nadie que se preocupe por nosotros”. Recordando las últimas palabras del padre, llenos de tristeza y de desesperación, tomaron la medicina y se restablecieron.

¿Condenará la gente esta mentira del médico? Buda es también como este padre. Para salvar a los perseguidos por el deseo, les muestra la mutabilidad de este mundo a través de su vida y de su propia muerte.

CAPÍTULO TERCERO

FORMA Y VIRTUDES DE BUDA

I

TRES ASPECTOS DEL CUERPO DE BUDA

1. No intentéis conocer a Buda a través de su forma o de sus atributos porque ni la forma ni los atributos son el Buda real. El verdadero Buda es la Iluminación misma. Por ello el que alcanzare la Iluminación verá a Buda.

Si alguno ve una excelente imagen de Buda y dice que ha visto a Buda, se equivoca a causa de su ignorancia porque la verdadera imagen de Buda no puede ser vista por nadie. No se puede conocer a Buda ni por la más perfecta descripción. Sus atributos son indescriptibles con palabras humanas.

Hablamos de su imagen, sin embargo, lo cierto es que la imagen no es Buda. Buda no tiene imagen, pero puede manifestarse de la forma en que lo desee.

El que distingue claramente la imagen y las manifestaciones de Buda, pero que a su vez no es poseído por ellas, es el que en verdad está capacitado para ver y conocer a Buda.

2. El cuerpo de Buda es la Iluminación misma, por eso es eterno e indestructible. No es un cuerpo físico mantenido por los alimentos. Es un cuerpo eterno cuya substancia es la Sabiduría, por ello Buda no teme, no enferma y es eternamente invariable.

Buda no muere. Mientras exista la Iluminación, Buda no perecerá. La Iluminación es la luz de la Sabiduría que alumbra a los hombres y los hace renacer en la Tierra de Buda.

El que comprenda esta verdad se convertirá en hijo de Buda. Aceptará las Enseñanzas y las transmitirá a la posteridad. En verdad, no existe nada tan maravilloso como la omnipotencia de Buda.

3. El Buda tiene tres aspectos. La Esencia o sea Dharma-Kaya, la Potencialidad o sea Sambhoga-Kaya y la Manifestación o sea Nirmana-Kaya.

El Dharma-Kaya es la sustancia del Dharma, o sea la sustancia de la Sabiduría misma. Como la esencia misma, Buda no tiene color ni forma; como no tiene color ni forma no va ni viene a ninguna parte; porque no viene ni va a ningún lugar está en todas partes. Es como el cielo que lo cubre todo. El es todas las cosas y no le falta nada.

Existe, no porque la gente piense en Él, ni deja de existir porque los hombres lo olviden. Ni viene cuando es bien recibido ni deja de venir cuando es ignorado. Buda está por encima de los movimientos del alma humana.

La Esencia de Buda lo llena todo; está en todos los rincones del mundo. Existe eternamente por encima del concepto humano o de las dudas acerca de Buda.

4. El Buda de la Potencialidad o sea Sambhoga-Kaya, es el Buda incorpóreo que toma forma para aliviar los sufrimientos humanos, hace votos, lleva vida ascética y revela su Sagrado Nombre. Es el Buda que dirige y salva a los hombres.

La raíz de este aspecto de Buda es la Gran Compasión. Salva a los hombres empleando diferentes métodos. Como el fuego que quema incesante todas las cosas, así la Compasión de Buda destruye las pasiones del deseo. Como el viento que limpia, así Ella dispersa el polvo de los sufrimientos humanos.

El Buda de la Manifestación o sea Nirmana-Kaya, aparece en este mundo en forma de hombre, para llevar a cabo la salvación. Nace como hombre, hace vida de anacoreta y alcanza la Iluminación. Dirige a los hombres por todos los medios y les advierte haciéndoles ver la enfermedad y la muerte.

Aunque el aspecto original de Buda es uno, el Dharma-Kaya, Buda toma varias formas, puesto que la naturaleza de los hombres difiere de uno a otro. Sin embargo aunque el Buda que ven los hombres varíe de acuerdo a sus diferentes deseos, actos y capacidades, Buda muestra una sola verdad: El Dharma.

El Buda se divide en tres aspectos pero tiene un solo objetivo: la salvación de los hombres.

Aunque aparezca en todas las circunstancias con un aspecto maravilloso, éste no es Buda porque Buda no es

carne. La Budeidad llena todas las cosas, se realiza en la Iluminación y se manifiesta a todos los hombres capaces de ver la verdad con claridad.

II
LA APARICIÓN DE BUDA

1. Un Buda aparece muy pocas veces en este mundo. Cuando aparece logra la Iluminación, predica el Dharma, corta la red de la duda, arranca la raíz del deseo carnal, detiene la fuente del mal y, sin nada que lo estorbe camina libre por el mundo. No hay bien superior al respeto a Buda.

Buda aparece en la tierra para predicar el Dharma y dar la verdadera felicidad a los hombres. El Buda aparece en este mundo de sufrimientos porque no puede abandonar a los que padecen y sufren.

En este mundo de injusticias, de ignorancia, de deseos insaciables, de disputas y de luchas por la vida, es muy difícil predicar. Buda vence estas dificultades por su Gran Compasión.

2. Buda es un buen amigo para todos los hombres. Si en-

cuentra a uno que sufre bajo el peso de las pasiones terrenales, extenderá la mano para aliviar la carga. Buda es el verdadero maestro. Si uno sufre los tormentos de una duda necia Él, con la Luz de su Sabiduría, disipará la oscuridad.

Como el ternero no se separa de su madre, así quien una vez ha oído las Enseñanzas de Buda no se alejará de Él, porque escuchar a Buda es siempre una alegría.

3. Cuando la luna se oculta decimos que se ha puesto, y cuando aparece decimos que ha salido, pero la verdad es que la luna no se va ni viene; siempre está, ni sale ni se oculta. Del mismo modo el Buda no nace ni muere, siempre existe. Tan sólo muestra la vida y la muerte para enseñar a los hombres.

Decimos que la luna crece y que mengua. La luna no crece ni mengua, siempre es luna llena. De igual manera, Buda existe eternamente; no nace ni muere. La vida y la muerte existe sólo para la vista de los hombres.

La luna alumbra todas las cosas. Aparece sobre las ciudades, sobre los pueblos, sobre las montañas, sobre los

ríos, sobre el agua de una jarra, y sobre el rocío condensado en gotas menudas. Aunque el hombre camine cientos y miles de leguas, la luna siempre va con él. La esencia de la luna no cambia pero difiere según el punto del que se mira. Buda también muestra muchas faces según el alma del hombre que lo mira, pero Él, en sí, no es mutable.

4. El hecho de que Buda haya aparecido y desaparecido de la tierra se puede explicar por el principio de causalidad, es decir: cuando las causas y las condiciones son favorables Buda aparece; cuando estas causas se extinguen se oculta.

Es así que aunque Buda se manifieste y desaparezca, la verdad es que no nace ni muere. Conociendo este principio, no hay que asombrarse ni entristecerse por la aparente aparición y desaparición de Buda y de la mutabilidad de las cosas. Lo importante es lograr la Iluminación y poseer la perfecta Sabiduría.

Ya se ha explicado que el Buda no es un cuerpo físico sino la Iluminación. El cuerpo es un recipiente que tan sólo con la Iluminación como contenido puede ser llamado Buda. Por eso, el que lamente la desaparición de Buda fijándose sólo en su cuerpo, no verá al verdadero Buda.

En realidad, la verdadera naturaleza de todas las cosas trasciende la diferencia de la aparición y la desparición, de la ida y la venida, del bien y del mal. Todas las cosas son relativas y perfectamente homogéneas.

Estas diferencias surgen de una equivocada interpretación de los fenómenos. La verdadera forma de Buda no aparece ni se oculta.

III
LAS VIRTUDES DE BUDA

1. Buda recibe el respeto del mundo por sus cinco grandes virtudes: conducta superior, punto de vista superior, sabiduría superior, predicación superior, y fuerza superior para hacer que los hombres practiquen bien sus Enseñanzas.

Además, Buda tiene otras ocho grandes virtudes. El ofrecimiento de bendición y felicidad a todos los hombres: la práctica de su doctrina como medio para conseguir beneficios inmediatos en el mundo, una recta visión de lo bueno y de lo malo, la enseñanza del recto camino para llegar a la Iluminación, la igualdad entre todos, la eliminación de orgullo y de soberbia, la constancia en hacer lo que Él dijo y en decir lo que Él hizo, el cumplimiento de los votos de su corazón misericordioso.

Por la práctica de la meditación el hombre alcanza la

calma y la paz; siente por todos los hombres, misericordia, compasión y ecuanimidad; arroja de sí todas las impurezas y experimenta aquella alegría que sólo los puros pueden sentir.

2. Buda es padre y madre de los hombres. Durante 16 meses después del nacimiento de un niño, los padres se dirigen a su hijo con palabras infantiles, y luego, poco a poco, le van enseñando a hablar como los adultos.

Como los padres terrenales, Buda, en primer lugar se hace cargo de los hombres y después procura que ellos se cuiden a sí mismos. Él se adapta a sus deseos y después los lleva a vivir en un refugio tranquilo y seguro.

Buda predica con su propia palabra, pero los hombres lo entienden según su naturaleza y se alegran pensando que Buda predicó exclusivamente para ellos.

El estado de Buda está muy por encima de la mente humana y es indescriptible con palabras terrenales; no hay otro medio mejor que la parábola.

El río Ganges está siempre revuelto por peces, tortugas, caballos y vacas pero aun así se mantiene siempre limpio. Buda también es como el río; aunque revuelto por peces y tortugas que representan los herejes, su pen-

samiento no se altera y permanece siempre puro.

3. La Sabiduría de Buda, siendo perfecta, no se inclina a ningún extremo y se mantiene en el camino medio de la moderación. A causa de su omnisciencia Buda conoce en un instante todos los pensamientos de los hombres y se percata en un momento de todas las cosas de este mundo.

Como todas las estrellas del ancho cielo se reflejan en el tranquilo océano, así todos los sentimientos y pensamientos de los hombres se reflejan en las aguas de la Sabiduría de Buda. Por eso se le llama a Buda el Perfecto Iluminado, el Omnisciente.

Esta Sabiduría de Buda enriquece el árido corazón de los hombres, da luz, y enseña claramente el sentido de las cosas de este mundo, de su aparecer y desaparecer, de sus causas y de sus efectos. Con la ayuda de la Sabiduría de Buda los hombres llegan a conocer los hechos de este mundo.

4. Buda no sólo aparece ante los hombres en figura de un Buda; a veces aparece como el demonio que castiga, otras veces en forma de mujer, de dioses, reyes o políticos. Aparece también en una mancebía y en una casa de juegos.

En las epidemias atiende como médico y da medicamentos para curar a los enfermos. Si comienza la guerra, predica la tolerancia y la misericordia. Al que padece poseído por la idea de la eternidad de las cosas predica la mutabilidad de ellas. Al que sufre engañado por el egoísmo predica la humildad y el autosacrificio. Al que se encuentra atrapado en la red de los placeres mundanos le revela las miserias del mundo.

Así la Misericordia y la Compasión de Buda se derraman sobre las acciones de los hombres y sobre todas las cosas del mundo. Todo emana de la fuente inagotable del Dharma-Kaya. La vida eterna y la infinita luz de salvación, también tienen su origen en el Dharma-Kaya.

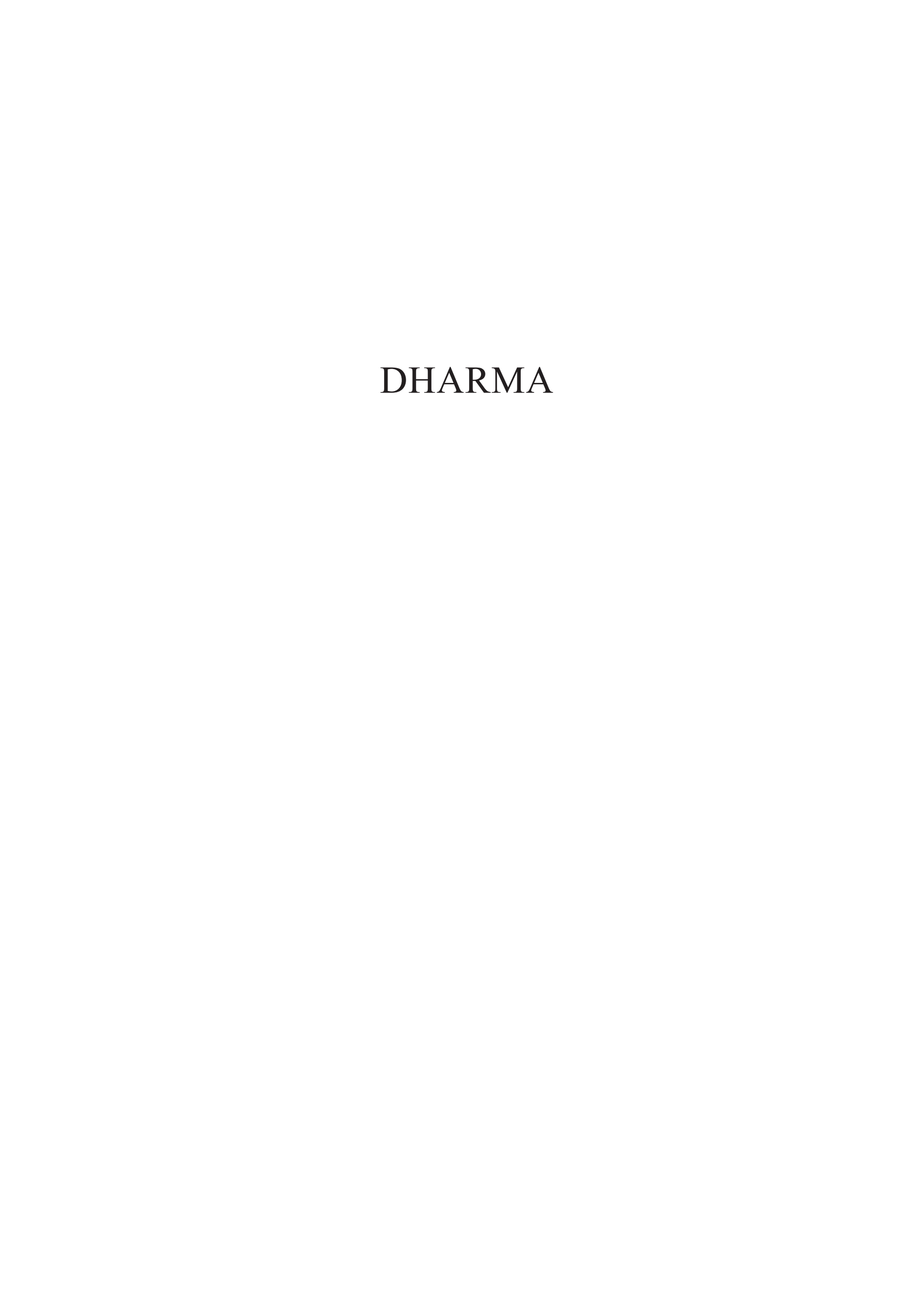
5. Este mundo es intranquilo como una casa en llamas. Los hombres sumergidos en la niebla de la ignorancia sienten ira, envidia, prejuicios y otros deseos mundanos que los enloquecen. Así como el niño necesita de la madre, los hombres necesitan de la Misericordia de Buda.

Buda es el padre del mundo y es el más santo de todos los santos. Los hombres son todos hijos de Buda. Ellos están enfrascados en los placeres de este mundo y no tienen suficiente inteligencia para distinguir el mal que traen consigo. Este mundo terrible está lleno de sufrimientos. Las llamas de la vejez, enfermedad y muerte no cesan de arder.

Buda vió que la casa de los placeres era, en realidad, una casa en llamas y buscó refugio en un bosque tranquilo. Allí en la soledad y en el silencio, su corazón se llenó de compasión y aprendió a decir: “Este mundo de cambios y de sufrimiento es mío; estos hombres ignorantes y descuidados son hijos míos. Yo soy el único que puede salvarlos de la desilusión y de la miseria”

Buda es el Gran Rey del Dharma, y puede predicar a todos como Él quiere. Apareció en este mundo para aliviar el dolor y bendecir a los hombres. Sin embargo, los hombres cegados por los deseos mundanos, no escuchan sus palabras.

El que escucha sus Enseñanzas se siente feliz, se verá libre del mundo de las inquietudes. “Sólo por medio de la devoción y de la fe se podrá entrar en el Dharma. Los hombres no encontrarán la salvación ayudados sólo por su inteligencia. Hay que creer para poder comprender mi doctrina” Así dijo Buda. Debemos, pues, escuchar sus Enseñanzas y ponerlas en práctica.



DHARMA

CAPÍTULO PRIMERO

LA CAUSALIDAD

I
LAS CUARTO NOBLES VERDADES

1. El mundo está lleno de sufrimientos. El nacer es sufrimiento, la decrepitud, la enfermedad y la muerte son también sufrimientos. El encuentro con alguien por el que se siente rencor, la separación del ser amado, la búsqueda de algo inalcanzable, todo es sufrimiento. En otras palabras, la vida que no es libre de los apegos y deseos es siempre sufrimiento. A esto se le llama la Verdad del Sufrimiento.

La causa de este sufrimiento humano nace, sin lugar a dudas, de los deseos mundanos que persiguen al alma. Si buscamos la fuente de estos deseos vemos que ellos están arraigados en un fuerte instinto físico que tenemos desde el nacimiento. Estos deseos basados en un intenso apego por la vida, ambicionan todo lo que ven y oyen, y hasta llegan a ansiar, a veces, la muerte. A esto se le llama la Verdad de la causa del Sufrimiento.

Si destruimos las raíces de estos deseos y nos libramos de todos los apegos terminarán los sufrimientos del

hombre. A esto se le llama la Verdad de la terminación del Sufrimiento.

Para entrar en este estado en el que ya no se tiene ni deseo ni sufrimiento, hay que hacer prácticas para seguir un cierto camino.

Las etapas de este noble camino son: Visión correcta, Aspiraciones correctas; Palabras correctas; Conducta correcta; Vida correcta; Esfuerzo correcto; Conciencia correcta; Concentración correcta. A esto se la llama la Verdad de los Ocho Nobles Caminos para desarraigar los deseos. Los hombres deben guardar con celo estas Verdades porque el mundo está lleno de sufrimientos y el que pretenda librarse de ellos tiene que cortar las ataduras de los deseos. El estado libre de pasiones terrenales y de sufrimientos, se logra tan sólo por medio de la Iluminación y la Iluminación se alcanza tan sólo con el cumplimiento de los Ocho Nobles Caminos.

2. Todo el que pretenda llegar a la Iluminación tiene que conocer estas Cuarto Nobles Verdades. El que no las conoce vagará por los caminos de la incertidumbre toda una eternidad. Al que las conoce se le llamará “El que ha conseguido los ojos de la Iluminación”.

Por eso, tenemos que concentrar el alma en la medi-

tación de las Enseñanzas de Buda y penetrar en el verdadero sentido de esas Cuarto Verdades Nobles. Un santo de cualquier época, si lo es en realidad, es uno que entiende bien estas Nobles Verdades y las predica a los hombres.

Cuando el hombre comprende claramente el verdadero sentido de estas Cuarto Nobles Verdades, entonces por primera vez desecha los deseos, deja de rivalizar, matar, robar, adulterar, engañar, maldecir, adular, envidiar, enfadarse, y, sin olvidar lo transitorio de la vida, no se desvía del camino correcto.

3. El que sigue por los Nobles Caminos es como el que entra en una habitación oscura con una antorcha en la mano. La oscuridad huye y todo se llena de claridad.

El que estudia los caminos y llega a comprender el sentido de las Cuarto Nobles Verdades, tiene en la mano la Luz de la Sabiduría y ahuyenta con ella la oscura tiniebla.

Buda se dirige a los hombres indicándoles estas Cuarto Nobles Verdades. El que los reciba correctamente podrá llegar a la Iluminación y ser el guía y guarda de los hombres en este mundo tan efímero. Al comprender el sentido de estas Cuarto Nobles Verdades desaparece la ig-

norancia que es el origen de todos los deseos. Buda dirige a los hombres indicándoles estas Cuarto Verdades Nobles.

Todos los discípulos de Buda llegarán a comprender el sentido de las Enseñanzas, lograrán obtener la Sabiduría y la devoción para entender todos los principios y podrán predicar el Dharma a todos los hombres sin ninguna dificultad.

II
LA CAUSALIDAD

1. Así como todos los sufrimientos del hombre tienen sus causas y la Iluminación tiene su camino, todo nace y muere como resultado de causas y de condiciones.

Llueve, sopla el viento, florecen las plantas, se marchitan las hojas: todo se debe a una causa.

Nace el niño de los padres; los alimentos mantienen su cuerpo, así como las experiencias y los conocimientos nutren su alma.

Por ello, tanto el cuerpo como el espíritu, dependen de una serie de causas y condiciones en su formación y en

sus cambios.

Así como los agujeros de la red unidos van formando la red, todo es relativo y dependiente entre sí. Es erróneo pensar que un agujero de la red sea algo independiente y aislado. Él cobra valor dentro de su conjunto.

Un agujero es un agujero en relación con otros agujeros. Cada agujero sirve para que otro sea un agujero.

2. Una flor florece porque se reunen todas las condiciones para que florezca. Una hoja cae porque se reunen las condiciones para que caiga. No florecen ni caen por sí solas.

Ya que florecen y se marchitan por una serie de condiciones, todo lo que existe está sujeto a cambios. No existe nada que exista por sí solo ni que permanezca eternamente. Es un principio eterno e inmutable el que todo nazca y perezca debido a una serie de condiciones y causas. Por ello, la ley de la mutabilidad es un principio absoluto que nunca jamás cambiará.

III
DEPENDIENDO ENTRE SÍ

1. Entonces, ¿dónde está el origen de las tristezas, quejas, sufrimientos y angustias? El origen está en el apego

obstinado a las cosas que tiene el hombre.

Siente apego a las riquezas, al honor, a la vida, al "yo". De este apego nacen los sufrimientos.

Desde sus comienzos el mundo está lléno de desgracias y tristezas, además de los tres sufrimientos inevitables de la vejez, enfermedad y muerte.

Sin embargo si analizamos cuidadosamente estos hechos, vemos que existe el dolor porque existen los deseos. Con tan sólo desechar este sentimiento desaparecerán todos los sufrimientos.

Si ahondamos en estos deseos descubrimos que en el alma de los hombres existe la oscuridad de la ignorancia y un ansia insaciable.

La oscuridad es la ignorancia de los principios que no permite ver la mutabilidad de la vida. El ansia insaciable nos hace desear algo inalcanzable.

Por efecto de esta oscuridad y de esta ansia, el hom-

bre discrimina cuando, en realidad, no existe la diferencia. Por efecto de esta oscuridad el hombre hace la distinción de lo bueno y lo malo, cuando, en realidad, esta distinción no existe en las cosas.

Los hombres sienten surgir en sí los pensamientos erróneos y por su necedad no pueden ver claramente. Por el apego al "Yo" se conducen equivocadamente y, por consecuencia, vagan en el mar de la ignorancia.

Hacen de sus acciones el huerto de su "Yo" en donde siembran los frutos de la discriminación de la mente. Cubren esta simiente con la tierra de la ignorancia, riegan con el agua del deseo y la fertilizan con su propio egoísmo.

2. En pocas palabras, el origen de este mundo de tristeza, melancolía, sufrimiento y angustia es el alma misma.

El mundo de la ignorancia no es más que la sombra del alma y el mundo de la Iluminación también nace de esta alma.

3. En este mundo hay tres puntos de vista erróneos. Si

ahondamos en estos puntos, habrán que ser negadas todas las cosas del mundo.

Primero, unos dicen que todo lo que experimenta el hombre en el mundo lo controla el destino. Segundo, otros dicen que todo es por la voluntad de dios. Tercero, otros dicen que todo ocurre por casualidad.

Si suponemos que todo está ya decidido por el destino, hacer el bien o hacer el mal estaría predestinado, la felicidad y la infelicidad también estarían predestinadas. Así todo en este mundo estaría predestinado. Por consecuencia, los hombres. no tendrían esperanzas ni harían esfuerzos para actuar debidamente. No habría en este mundo ni progreso ni mejora.

Las últimas dos teorías también recibirán la misma censura porque si toda decisión última se encuentra en las manos de dios o de un ciego azar, el esfuerzo de desechar el mal para hacer el bien perderá todo sentido.

Por ello estos tres conceptos son erróneos. Todo nace mediante una causa y una condición, todo cambia y desaparece por una causa y una condición.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA FIGURA REAL DEL ALMA HUMANA

I
LO QUE ESTÁ SUJETO A CAMBIOS NO TIENE SUSTANCIA

1. El cuerpo y el alma son efectos de una serie de causas y condiciones. El cuerpo no es el "yo". El cuerpo es la reunión de muchas causas y condiciones, y por ello, es mutable.

Si este cuerpo fuese el "yo", sólo pensándolo podría manejarse a voluntad.

El rey de un país castiga al que debe castigarse y premia al que debe premiarse y hace todo según su voluntad. Sin embargo, en contra de sus deseos, su cuerpo enferma y envejece. Ni lo más mínimo se realiza de acuerdo a lo que uno desea.

De la misma forma esta alma tampoco es el "yo". También el alma es la reunión de muchas causas y condiciones, por lo tanto es mutable.

Si el alma fuese el "yo" se podría hacer según sus determinaciones, pero el alma, sin quererlo, piensa en el

mal y sin desearlo se aleja del bien. Nada se realiza según su voluntad.

2. A la pregunta "¿Es el cuerpo eterno o mutable?", todos contestarán que es mutable.

A la pregunta "¿Lo mutable es sufrimiento o felicidad?", todos contestarán que es sufrimiento, al pensar en que algun día llegarán a envejecer, enfermar y morir.

Por eso es erróneo pensar que es "propiedad de uno", algo que es mutable y produce sufrimiento.

El alma también es mutable y es sufrimiento. El "yo" no es propiedad de uno.

Por ello el cuerpo y el alma que forman al individuo, y el mundo exterior que lo rodea están lejos de ser el "yo" o lo "mío".

Tan sólo el alma que no ha abierto los ojos a la Sabiduría tiene la obsesión al "yo" y a lo "mío".

Puesto que el cuerpo y todo lo que lo rodea han sido originados por una serie de causas y condiciones, ellos es-

tán en continua mutación y nunca pueden llegar a su fin.

Como el agua que corre o la luz de una candela que no cesa de cambiar, así también el alma no permanece un momento quieta, se mueve y alborota como un monito.

El hombre consciente al ver y escuchar ésto debe alejar de sí el apego al cuerpo y al alma. Cuando lo haya conseguido, logrará alcanzar la Iluminación.

3. Hay cinco cosas en la vida que no pueden ser logradas por ningún hombre; no envejecer teniendo un cuerpo que envejece; no enfermar teniendo un cuerpo que enferma; no morir siendo mortal; no destruirse siendo destructible, y no extinguirse siendo extinguible.

Los hombres sufren al enfrentarse con estas verdades inevitables; en cambio, el que ha recibido las Enseñanzas de Buda, no se preocupa tan neciamente puesto que sabe que lo ineludible es ineludible.

Luego hay otras cuarto verdades en el mundo. Primero, todo ser viviente nace en la ignorancia. Segundo, todos los objetos del deseo son mutables, inseguros y sufrimiento. Tercero, todo lo que existe es mutable, inseguro

y causa de sufrimiento. Cuarto, no existe nada que pueda ser llamado un "yo" y no existe ninguna cosa en el mundo que pueda ser considerada "mía".

Independientemente de la aparición de Buda en este mundo, estas verdades son un principio eterno, verdadero e incontrovertible. El Buda lo supo y por ello las predicó y enseñó el Dharma a los hombres.

II
LA ESTRUCTURA DEL ALMA

1. La ignorancia y la Iluminación, ambos nacen del alma. Todo es originado por el alma, así como el prestidigitador saca de sus manos infinidad de cosas.

Los cambios que sufre el alma humana no tienen límite; sus actividades tampoco tienen fin. Esta actividad del alma produce a su alrededor toda clase de circunstancias: de un alma impura nace un ambiente impuro, de un alma pura nace un ambiente puro, y así tampoco las circunstancias tienen límite.

Un cuadro es pintado por un pintor: las circunstancias son hechas por el alma. La circunstancia creada por Buda es pura porque está libre de deseos, la del hombre está contaminada por el deseo.

El alma, como un hábil pintor, pinta toda clase de ambientes. En este mundo no hay nada que no sea creado por las actividades del alma humana.

Así como crea el alma de Buda, crea también el alma de los hombres. En el hecho de que el alma lo crea todo, el Buda y los hombres son iguales.

Buda sabe perfectamente que todo es creado por el alma; el que también lo sabe podrá ver al verdadero Buda.

2. Sin embargo, el alma sufre, teme y se queja continuamente. Teme lo que ha ocurrido y teme lo que ocurrirá. Esto es porque tiene dentro del alma, la ignorancia y un maniático apego.

De esta alma hambrienta nace el mundo de la inquietud. En resumidas cuentas, las causas y condiciones de este mundo de incertidumbre están dentro del alma misma.

La vida y la muerte aparecen tan sólo de dentro del alma; cuando se extingue el alma que piensa en la vida y en la muerte, la inquietud sobre la vida y la muerte termina.

De esta forma el mundo ilusorio de la duda nace del alma, y porque vemos a través del alma en duda, existe el mundo de la duda. Cuando los hombres comprendan que el mundo de la incertidumbre existe dentro del alma, entonces alcanzarán la Iluminación.

El alma conduce, arrastra y rige el mundo. El alma en duda crea un mundo de sufrimientos.

3. Todo es controlado y constituido por el alma. Como la carreta va en pos del buey que la tira, así el sufrimiento sigue al alma que se rodea de pensamientos impuros y de pasiones mundanas. Pero si se habla y actúa con un alma limpia la felicidad seguirá al hombre como una sombra.

El que actúa mal sufre en este mundo pensando en lo que hizo, y en la otra vida sufre mucho más recibiendo el castigo de su mala conducta. El que hace el bien, es feliz en este mundo pensando en lo que hizo, y lo será mucho más en la otra vida recibiendo su premio.

Cuando se enturbia el alma, el camino por seguir ya no será plano y por eso tropezará. Si el alma está pura, el camino será plano y será más tranquilo el andar.

El que goza de la pureza del alma y del cuerpo ha roto las redes del diablo y camina por la tierra de Buda. El que tiene el alma en calma obtiene la paz y puede cultivar, día y noche, su alma con más diligencia.

III
EL ESTADO REAL DE LAS COSAS

1. Ya que todas las cosas de este mundo han sido originadas por una serie de causas y condiciones, fundamentalmente no existe diferencia entre ellas. La aparente distinción existe porque el alma humana ve de ese modo.

En el cielo no existe la diferencia de Este y Oeste, pero los hombres han creado la distinción y creen que eso es la verdad.

Los números, del uno al infinito, son, en sí, números completos que no tienen diferencia cuantitativa, pero los hombres para su propia conveniencia hacen la diferencia de lo mucho y lo poco.

En el proceso evolutivo de la humanidad no existe ninguna distinción esencial entre la vida y la destrucción. Los hombres hacen una discriminación y llaman a la primera nacimiento y a la segunda muerte. En la acción no existe diferencia entre el bien y el mal, pero los hombres la hacen para su propia conveniencia.

Buda se mantiene alejado de estas distinciones y ve el mundo como una nube pasajera, como un espejismo. Sabe que todo lo que la mente coge y tira es vano y evita las imágenes creadas por el alma.

2. Los hombres se adhieren a los productos de su imaginación. Sienten fuerte apego a la riqueza, la fortuna, el honor y la vida.

Los hombres hacen la distinción entre lo existente y lo no existente, lo malo y lo bueno, lo correcto y lo falso. Sintiendo apego por todo y vagando en la oscuridad, atraen los sufrimientos.

Había una vez un hombre que hacía un largo viaje. Un día llegó a orillas de un gran lago, y pensó: “Este lado del lago es peligroso, pero la otra orilla se ve más tranqui-

la y uno puede estar a salvo.” Construyó una balsa con ramas de arboles, juncos y hojas para cruzar a la otra orilla, adonde llegó sano y salvo. Ya en la otra orilla pensó: “Esta balsa me trajo a esta orilla; me ha servido de mucho, por eso no la tiraré y seguiré el camino llevándola en hombros.” ¿Pensáis que este hombre hizo lo que debía hacer con la balsa? Por cierto que no.

Esta parábola explica que no debemos adherirnos ni a las cosas buenas; hay que alejarlas. Si hay que alejar de sí las cosas buenas, cuanto más si no lo son.

3. Las cosas no vienen ni van; no aparecen ni desaparecen, no son ni dejan de ser. Por lo tanto, nada se consigue ni se pierde.

Buda explica que todas las cosas están fuera de la idea de ser y no ser, no son la existencia ni la no existencia, no nacen ni mueren. Es decir, todas las cosas “son” debido a una serie de condiciones y causas; por lo tanto, ese ser en sí no tiene existencia. Por otro lado, puesto que son originados por condiciones y causas relativas, tam-

poco se puede decir que no existen.

La fuente de donde emana la oscuridad es el sentir adhesión por las cosas al ver su forma. Si no se mira la forma no nace este sentimiento. La Iluminación es ver esta verdad y alejarse de este sentimiento ilusorio.

El mundo, en verdad, es un sueño; las riquezas son ilusiones. Como en la aparente perspectiva de un cuadro, las cosas se ven pero no existen realmente. Todo es como un espejismo.

4. Creer que lo que fue creado por infinidades de causas y condiciones exista eternamente es un serio error. Pero también es erróneo pensar que dejará de existir eternamente.

Estas diferencias entre vida eterna y muerte eterna, entre existencia y no existencia no se pueden aplicar a la naturaleza esencial de las cosas. Son formas aparentes que se presentan a los ojos humanos. Toda la esencia natural de las cosas está, desde el principio, libre de las formas imaginadas por el hombre debido a su adhesión a lo ilusorio.

Puesto que todas las cosas fueron creadas por una serie de condiciones y causas, están sujetas a los cambios; su apariencia no es constante, ni eterna, ni inmutable como la de las cosas que tienen Sustancia Auténtica. Sin embargo, aunque es mutable y es como una ilusión, un espejismo, al mismo tiempo, la naturaleza esencial de las cosas es constante, eterna e inmutable.

Un río, para un hombre es un río, pero para el demonio hambriento para quien el agua es fuego podrá parecer semejante al fuego. No por ello se puede decir que existe el río para el demonio, ni que no existe para el hombre.

De la misma manera todas las cosas son como espejismos; no se puede decir que existen ni que no existen.

Además, es un error identificar esta vida pasajera con la vida inmutable. Sin embargo, no se puede decir que más allá de este mundo de cambios y de apariencias existe otro constante y verdadero.

Los hombres ignorantes piensan que el origen de este error está en este mundo, pero no es así, puesto que si el mundo es una ilusión, no es éste el que pretende engañar

a los hombres. El error nace en el alma de los hombres ignorantes que sin saber la verdad, piensan que este es un mundo pasajero o que es el auténtico.

Sin embargo, el hombre que ha alcanzado la Sabiduría, conoce la verdad y no comete errores porque ve la ilusión como ilusión.

IV
EL CAMINO MEDIO

1. Para el que quiere alcanzar la Iluminación, hay dos extremos que tienen que ser evitados. Uno es dejarse arrastrar por los deseos del cuerpo. El segundo es la vida ascética que tortura el alma y el cuerpo sin razón. El camino noble está entre estas dos vidas extremas; abre los ojos del alma a la verdad, da Sabiduría y conduce a la Iluminación.

¿Cómo es esta vida del Camino Medio? Visión correcta, Aspiraciones correctas, Palabras correctas, Conducta correcta, Vida correcta, Esfuerzo correcto, Conciencia correcta, Concentración correcta. Son estos los ocho Caminos.

Como ya se ha explicado, todas las cosas aparecen y desaparecen debido a las circunstancias y a las causas. El ignorante juzga la vida según el principio de la existencia y la no-existencia de la vida, sin embargo el hombre sabio está por encima de estas ideas. Este es el mirar del Camino Medio o la Visión correcta.

2. Supongamos que un tronco de árbol viene arrastrado por la corriente. Si ese tronco no se acerca a ninguna de las orillas y se mantiene en medio de la corriente, no se hunde ni sube a tierra, no es cogido por el hombre ni es cogido por un remolino, ni tampoco se pudre dentro de las aguas, con seguridad este tronco llegará al final hasta el océano. Como en esta parábola el que sigue el Camino Medio abandona el cuerpo a la corriente estando por encima de la idea de lo interno y lo externo, de lo bueno y lo malo, lo correcto y lo erróneo, y por encima de la idea de la Iluminación y de la inquietud.

Lo más importante para el que busca el camino de la Iluminación es seguir este Camino Medio, sin inclinarse a ninguno de los extremos.

Hay que estar libre de todas las cosas, sin pensar en que uno está haciendo el bien, y sin sentir apego por las cosas al saber que nada nace ni muere, y que todo pasa como un sueño.

Estar libre es no asir, no adherirse. El que busca el camino no teme a la muerte ni tampoco desea la vida. No va en pos de ninguna forma de las cosas.

Cuando el hombre siente apego, enseguida comienza una vida de incertidumbre. El que sigue la senda de la Iluminación no debe tomar, permanecer, ni apegarse a las cosas.

3. La Iluminación en sí tampoco tiene esencia, por eso, en realidad, no existe.

La Iluminación existe porque existe la ilusión y la ignorancia. Si desaparece la ignorancia también desaparecerá la Iluminación. No existe la Iluminación sin lo ilusorio y no existe lo ilusorio sin la Iluminación.

La existencia misma de la Iluminación viene a ser un obstáculo. Se alumbra porque existe la obscuridad; si la

obscuridad dejara de existir tampoco habría alumbramiento. Dejan de existir juntamente lo que alumbra y lo que es alumbrado.

El que en verdad busca la Iluminación, una vez iluminado, no permanece en ese estado, puesto que la existencia de la Iluminación significa todavía la existencia de la ignorancia.

Al alcanzar este estado, todo es Iluminación aun en medio de los obstáculos. La obscuridad es a su vez luz. Hay que alcanzar tal estado de Iluminación que hasta las pasiones mundanas sean en sí Iluminación.

4. “Sunyata” es la no-existencia de las diferencias, la igualdad de las cosas. Esto es porque todas las cosas en sí no tienen esencia, y como ya se ha explicado, no tienen forma real, no nacen ni mueren; es algo que no puede ser explicado con palabras. Por eso se le llama “Sunyata” que significa “el vacío que lo llena todo”.

Todas las cosas existen y dejan de existir por una se-

rie de causas y condiciones. Por ello, nada existe completamente solo, todo tiene su ser en relación con alguna otra cosa.

Es como la relación de la luz y la sombra, el largo y el corto, el blanco y el negro. La esencia de algo no puede existir por sí sola, y porque no puede existir por sí sola no tiene sustancia propia.

Por lo mismo, no existe la ignorancia sin la Iluminación y la Iluminación sin la ignorancia. Puesto que estos dos conceptos no son diferentes en su naturaleza, tampoco puede existir una dualidad.

5. Los hombres piensan en la aparición y en la desaparición de las cosas, pero ya que no existe el nacimiento tampoco existe la muerte.

Al lograr ver la realidad del mundo, despiertan en la única verdad de que no existe la vida ni la muerte para las cosas.

Porque los hombres piensan que existe el “yo” sienten apego a lo “mío”, pero no puede haber nada “mío” ya que no existe en realidad el “yo”. Al conocer la no existencia del “yo” y lo “mío”, se llega a realizar la verdad de la no-dualidad.

Los hombres hacen la distinción de lo puro y lo impuro, sin embargo la naturaleza de las cosas no es pura ni impura. Ambos son productos de la mente del hombre.

Los hombres piensan que el bien y el mal son en sí diferentes y hacen una distinción entre ellos. Sin embargo la verdad es que no existen ni el bien ni el mal. El que ha entrado en el camino de la Iluminación sabe que no existe la distinción y ha despertado en esta verdad única.

Los hombres temen la desgracia y desean la felicidad. Pero al observar con los ojos de la Sabiduría, se dan cuenta de que en el mismo estado de desgracia se es feliz. Al despertar en la verdad de que la desgracia misma es felicidad, y al saber que no existe la ignorancia que priva la libertad de alma y cuerpo, y de que tampoco existe la verdadera libertad, llega el hombre a alcanzar la única verdad.

Por ello, no es que exista la contraposición entre la existencia y la no-existencia, entre la ignorancia y la Iluminación, entre la realidad y la no realidad. No es posible decir, demostrar, ni distinguir su verdadera forma. Es menester librarse de las palabras y de los pensamientos humanos y cuando el hombre llegue a ese estado podrá por fín despertar en la verdadera Sunyata.

6. Así como la flor de loto no florece en las altas montañas de aires puros, sino más bien en el sucio lodo, la Iluminación no existe sin la ignorancia. Esta ignorancia misma viene a ser la semilla de la Iluminación.

Como no se consiguen tesoros incalculables sin sumergirse hasta el fondo del mar, así quien no se sumerge en el mar de la ignorancia no alcanzará la joya de la Iluminación. Sólo después de haberse sentido perdido en las quebradas de las montañas de los egoismos, el hombre podrá desear de ir en búsqueda del camino que lo llevará a la Iluminación.

Según la leyenda, un anacoreta tenía un deseo tan grande de encontar el verdadero camino que subió a un monte cubierto de espadas y se tiró al fuego. Antes de convertirse el mismo en llama, sintió una frescura dentro de sí. Puesto que la ignorancia es a su vez Iluminación en la montaña cubierta de espadas de orgullo y avaricia y aun en el gran fuego del odio sopla el viento fresco de la Iluminación.

7. La Enseñanza de Buda consite en estar libre de dos

cosas contrapuestas y conseguir la no-dualidad. Por ello quien elige uno de los dos extremos y se apega a él, aun siendo esto el bien o lo correcto, comete un error.

Quien siente apego por el “yo” se equivoca y nunca podra librarse de los sufrimientos. Sin embargo, considerar que no existe el “yo” es también erróneo, y no será de ninguna utilidad la práctica del camino de la verdad. Por lo mismo, también son ideas erróneas pensar que todas las cosas son mutables, así como lo es el pensar que no lo son. También es erróneo decir que todo es sufrimiento, como lo es el decir que todo es placer. La Enseñanza de Buda es el Camino Medio que trasciende y unifica estos dos extremos.

CAPÍTULO TERCERO

LA NATURALEZA DE BUDA

I
EL ALMA PURA

1. Hay muchas clases de hombres. Hay hombres que tienen el alma obscurecida y otros que la tienen limpia. Los hay inteligentes e ignorantes. Hay hombres de carácter bueno y también los hay de carácter malo. Hay unos que reciben facilmente la Enseñanza, otros que tardan mucho en asimilarla. Podemos compararlos con lotos de flores rojas, amarillas y blancas que florecen en los estanques. Unos nacen en el agua, crecen en el agua y no logran salir a la superficie. Otros nacen en el agua, crecen en el agua y florecen en la superficie. Hay otros que nacen en el agua, crecen en el agua y florecen muy por encima de la superficie sin ser manchados ni siquiera por el agua en donde crecieron. Además de estas diferencias existe también la del sexo, pero no es algo esencial. La mujer, tanto como el hombre, si practica la verdadera senda, llegará a la Iluminación.

Para amaestrar a un elefante es menester tener confianza, salud, diligencia, sinceridad e inteligencia. Para alcanzar la Iluminación siguiendo a Buda es también nece-

sario tener las mismas cualidades. Con ellas, los hombres de todos los caracteres, sin diferencia de sexo, no precisarán largos años de aprendizaje para llegar a comprender las Enseñanzas de Buda. Esto es porque todos tienen la naturaleza que lleva a la Iluminación.

2. En la practica del camino hacia la Iluminación, los hombres miran a Buda con sus propios ojos y creen en Él con su propia alma. Y son también estos ojos y esta alma los que hacen que el hombre vague errante por este mundo de vida y muerte.

Para que un rey pueda derrotar a los invasores que entraron en su reino, antes es preciso que conozca el lugar donde se esconden éstos. De la misma forma, el que quiera aniquilar sus pasiones necesita conocer primero su origen.

Cuando un hombre está en casa y abre sus ojos enseguida se dará cuenta de lo que hay en el interior de su habitación y sólo después, de lo que está más allá de la ventana. No hay ojos que miren afuera sin ver antes lo de adentro.

Si suponemos que el alma está dentro del cuerpo, deberíamos saber detalladamente lo que ocurre dentro de nosotros, pero los hombres ven sólo lo que ocurre fuera de ellos, y no saben casi nada de lo interno. Consecuente-

mente no podemos decir que el alma esté dentro del cuerpo.

Sin embargo, si el alma estuviera fuera del cuerpo, el cuerpo y el alma estarían separados, y lo que sabe el cuerpo no lo sabría el alma, y viceversa. Pero la realidad es que lo que sabe el alma, el cuerpo lo siente y lo que siente el cuerpo, lo sabe el alma. No se puede decir que el alma esté fuera del cuerpo. Entonces, a fin de cuentas, ¿dónde está realmente el alma en sí?

3. Los hombres se encuentran sumergidos en la ignorancia a causa de su pasado y de dos errores fundamentales.

Primero, ellos piensan que su alma discriminante, que se encuentra a la raíz de esta vida de nacimiento y de muerte, es su verdadera naturaleza. En segundo lugar, ellos no conocen que poseen dentro de sí un alma pura que es su naturaleza real.

Cuando el hombre levanta el brazo con el puño cerrado, los ojos lo ven y el alma se percata. Pero esta alma que se percata, no es el alma verdadera; es el alma que discrimina.

El alma discriminante nace del deseo. Es el alma que

piensa en su conveniencia; es el alma que nace de una serie de condiciones y causas. No tiene naturaleza verdadera y es mutable. Cuando el hombre considera que ésta es la verdadera alma cae en la ilusión.

Seguidamente, si abrimos el puño, el alma se percata de que el puño ha sido abierto. Entonces, ¿es el alma o la mano la que se mueve? ¿O ninguno de los dos? La mano se mueve cuando el alma se mueve, y juntamente con el movimiento del alma, la mano se mueve. Sin embargo, el alma que se mueve no es el alma verdadera, es un alma superficial.

4. Todos los hombres están dotados de un alma pura que es su fundamento último, pero está cubierta con el polvo de la duda e ilusión, originado por condiciones y causas externas. Esta alma manchada no es nuestra verdadera naturaleza; es algo añadido, un huésped que no puede ser identificado con el dueño.

Aunque las nubes cubran la luna por un tiempo largo, no la manchan ni la pueden mover. Por ello el hombre no debe pensar que el alma voluble y cubierta de polvo es su propia esencia.

El hombre debe despertar en la naturaleza del alma pura de la Iluminación y volver en sí. Los hombres vagan errantes por el mundo de la ilusión porque se dejan arrastrar por el alma manchada y voluble. Las impurezas y

los movimientos del alma humana, tienen su origen en el deseo y en las reacciones a las circunstancias mutables de la vida.

El alma verdadera del hombre, el dueño, el anfitrión, es el alma que no tiene nada que ver con los cambios de las circunstancias. Permanece eternamente inmutable e indestructible.

Así como no se puede decir que desaparece la posada cuando se va el viajero, no es posible decir que desaparece el yo verdadero porque deja de existir el alma discriminante que aparece y desaparece según las circunstancias mutables de la vida. El alma que se cambia porque se cambiaron las condiciones, no es el alma verdadera.

5. Pensamos en una sala de conferencias que se aclara con la luz del sol y se obscurece cuando el sol se oculta.

Podemos devolver la claridad al sol, la oscuridad a la noche, pero el poder de reconocer la claridad y la oscuridad, hay que devolverlo a la naturaleza misma del alma, a su esencia.

El alma que se percata de la claridad cuando aparece el sol es un alma temporal. Y, cuando se oculta el sol, la que se percata de la oscuridad es también un alma temporal.

De esta forma, las sensaciones del alma que se percata de la claridad y de la oscuridad, son inducidas por una condición externa. El alma que ve la claridad y la oscuridad es un alma temporal, que no es verdadera ni real. El poder para percibir el claro-oscuro es el alma verdadera.

El bien y el mal, los sentimientos de amor y odio, que aparecen y desaparecen originados por agentes externos, son sólo reacciones momentáneas fruto de las impurezas acumuladas en el pasado. Se parecen al polvo que flota y va de un lado a otro como un viajero.

Dentro de este polvo flotante está el alma verdadera y pura, sin ser manchada ni teñida en lo más leve.

El agua se vuelve redonda cuando la ponemos en un recipiente redondo y cuadrada cuando la ponemos en un recipiente cuadrado. Sin embargo, no es que el agua tenga formas cuadradas ni redondas. Los hombres olvidan que el agua no tiene forma y piensan en la forma.

Los hombres piensan en si algo es bueno o malo, en si le gusta o no, en si existe o no. Sufren dominados por estas ideas y esclavizados por sus puntos de vista porque persiguen sólo lo externo.

Si se devuelve estos conceptos esclavizadores a las condiciones externas, se descubrirá la verdadera naturaleza del hombre y se podrá alcanzar un estado de paz y libertad para el alma y el cuerpo.

II
EL TESORO ESCONDIDO

1. Podemos decir que el alma verdadera, de la que hemos hablado con diferentes palabras, es la naturaleza de Buda, o sea, la simiente de Buda.

Se puede obtener fuego poniendo entre el sol y la moxa un pedazo de lente. Pero ¿de dónde viene el fuego? Entre el sol y la lente hay mucha distancia. No existe duda de que el fuego del sol ha aparecido sobre la moxa a través de la lente. Sin embargo, aunque hubiere sol si la moxa no tuviera la naturaleza de arder no se produciría el fuego.

De la misma manera, si se concentra la Luz de la Sabiduría de Buda sobre el alma humana, su verdadera naturaleza que es la base para que el hombre alcance la Iluminación se encenderá y su luz iluminará las almas de los hombres y despertará la fe en Buda. Buda coge la lente y la pone ante el mundo, por ello arde por doquier la llama de la fe.

2. Los hombres se lamentan porque no consiguen su libertad, desatendiendo la naturaleza de Buda que lleva a la Iluminación. Están poseidos por el polvo de las pasiones y con el alma dominada por la forma discriminativa del bien y del mal.

¿Por qué los hombres, aun teniendo esta naturaleza pura que los conduce a la Iluminación, producen una serie de imágenes falsas, ocultan la Luz de la Sabiduría de Buda y vagan errantes en este mundo de sufrimiento y de ilusión?

Una vez un hombre se levantó por la mañana, se miró al espejo, y vio que no tenía ni cabeza ni cuerpo. El pobre hombre casi enloqueció. Ni su cara ni su cuerpo habían desaparecido. Lo que ocurrió fue que se miró en el reverso del espejo, y al no verse pensó que había perdido su cuerpo y su cabeza.

Es absurdo y sin sentido sufrir porque uno no puede alcanzar la Iluminación a pesar de sus esfuerzos. No es posible fracasar en la búsqueda de la Iluminación si uno piensa que su alma discriminante es ilusoria y es el fruto de la acumulación de los deseos del pasado.

Cuando cesan las falsas imaginaciones, la Iluminación aparece de por sí. Lo más curioso es que los iluminados experimentan que, sin falsas imaginaciones, no habría Iluminación.

3. Esta naturaleza de Buda existe eternamente. Aunque un hombre malo nazca como un animal, sufra como un demonio en el infierno, esta naturaleza de Buda nunca se extingue.

En un cuerpo impuro, hasta en el fondo de una pasión miserable está la naturaleza de Buda olvidada, ocultando su brillo.

4. Una vieja historia nos cuenta que un hombre fue a casa de un amigo y allí, embriagado, se quedó dormido. El dueño de casa tuvo un asunto de urgencia y salió de viaje, pero pensando que el amigo podría caer en necesidad, le cosió una joya en el cuello de su traje. El hombre despertó, salió e ignorando la amabilidad de su amigo sufrió hambre y pobreza. Después de mucho tiempo volvió a encontrar al amigo y le pidió ayuda. A lo que el amigo contestó que hiciera uso de la joya escondida.

Esta parábola nos enseña que la joya de la naturaleza

de Buda permanece oculta e intacta dentro del cuello del traje de los deseos, la ira y la avaricia.

Aunque los hombres sean inconscientes de poseer esta naturaleza sublime, y aunque malos e ignorantes puedan ser, Buda nunca pierde fe en ellos porque sabe que en el más alejado de ellos existen, potencialmente, todas las virtudes de su naturaleza.

Puesto que los hombres, cubiertos en su ignorancia, no ven correctamente y no saben encontrar la naturaleza de Buda que tienen dentro de sí, Buda les enseña que alejen las imaginaciones falsas y les dice que no existe diferencia entre ellos y Él.

5. Buda es aquel que ha llegado al estado de Buda; los hombres son futuros Budas; no existe ninguna diferencia cualitativa entre ellos.

Sin embargo, aunque los hombres son Budas en vías de serlo, no lo son todavía; por eso, cometen un gran error si piensan que están al final del sendero de la Iluminación.

Aunque tengan la naturaleza de Buda, si no practican el camino con diligencia ella no hace su aparición. Y si no aparece es que no han alcanzado la meta.

6. Hubo una vez un rey que reuniendo a muchos ciegos les hizo tocar un elefante y ordenó que dijesen cómo era el animal. El que tocó los colmillos dijo que era como una zanahoria gigantesca, el que tocó las orejas dijo que era como un gran abanico, el que tocó la trompa dijo que era como una mano larga de mortero, el que tocó las patas dijo que era como un mortero, el que tocó la cola dijo que era como una cuerda. Ninguno de ellos pudo captar la verdadera forma del elefante.

Con el hombre también ocurre lo mismo. Es posible conocer parte de su naturaleza, pero no es nada fácil decir exactamente cuál es su verdadera naturaleza, la naturaleza de Buda.

El único medio para encontrar esa naturaleza que no se destruye con la muerte, que permanece pura aun en medio de las pasiones impuras y que además no se extingue eternamente, es seguir a Buda y sus Enseñanzas.

III
LA NO EXISTENCIA DEL YO

1. Hemos hablado de la naturaleza de Buda, pero si

pensáis que es como el “yo” o el alma de que hablan doctrinas diferentes, estáis equivocados.

El concepto del “yo” se produce en las almas que sienten apego a las cosas mundanas. Esta adhesión al “yo” es algo que tiene que ser negado por los que buscan el sendero de la Iluminación. La naturaleza de Buda es una joya indescriptible que debe ser descubierta. La naturaleza de Buda es pensar que no existe algo que en realidad existe.

Pensar que existe el “yo” es pensar que existe algo que en realidad no existe. Pensar que no existe la naturaleza de Buda es pensar que no existe algo que en realidad existe.

Un niño pequeño se enfermó y fue auscultado por un médico. Este le dio una medicina y le dijo a la madre que después de darle no le hiciese mamar hasta que hubiera digerido del todo.

La madre untó un líquido agrio en su pecho para que el niño mismo desistiera de mamar. Cuando supuso que había digerido la medicina, se lavó el pecho y le hizo comprender al niño que la razón por la que antes había tenido que negarle había desaparecido, y que ya podía mamar tranquilo puesto que el pecho ya no estaba agrio. El niño comprendiendo la verdad, mamó sin temor. Esta conducta de la madre se debe a su gran amor por el hijo.

De la misma forma que la madre de la parábola, Buda predicó la no-existencia del "yo", para alejar de los hombres el apego al "yo" y la errónea idea del mundo. Después de haber alejado esta idea equivocada, enseñó la existencia de la naturaleza de Buda.

El "yo" conduce a los hombres a la decepción, la naturaleza de Buda a la Iluminación.

Buda abre los ojos de los hombres a la naturaleza de Buda que lleva cada uno dentro de sí, como aquel que viendo a una mujer sufrir de pobreza porque no sabe que tiene muchas riquezas escondidas dentro de la casa, le enseña el lugar en donde se hallan.

2. Si todos los hombres llevan como algo innato la naturaleza de Buda, por qué existe la diferencia de nobles y plebeyos, ricos y pobres, y ocurren cosas tan desgraciadas como la de matar o ser muerto, engañar o ser engañado?

Un luchador de la corte acostumbraba llevar una piedra preciosa de adorno sobre su frente entre las cejas.

Un día cuando luchaba, se le incrustó la piedra dentro de la piel. El luchador pensó que había perdido la joya y tan sólo fue al médico para que le curara la herida. El médico, al verlo, enseguida se percató de que la piedra había producido la herida. Cogió un espejo y le mostró la joya incrustada debajo de la costra.

También la naturaleza de Buda está escondida entre el polvo y la suciedad de los deseos de los hombres, pero con la Sabiduría se llega a descubrirla de nuevo.

De esta forma la naturaleza de Buda, aunque existente en los hombres, se encuentra cubierta de codicia, ira y necedad, sujeta a los actos y a su retribución. Sin embargo, no es que esté destrozada; al eliminarse las necedades y la duda, aparecerá de nuevo.

Como el luchador de la parábola que vio la joya en el claro espejo del médico, los hombres verán la naturaleza de Buda escondida en la piel de la pasión y de los deseos mundanos, con la Luz de Buda.

3. Todos los hombres poseen dentro de sí la naturaleza de Buda aunque existan diferencias en el ambiente, el modo de vida, los actos y la retribución a su conducta, así

como vacas de diferentes colores dan por igual una leche blanca.

En el Himalaya existía una hierba medicinal maravillosa. Su sabor era de suave dulzura pero por crecer en grandes espesuras era imposible encontrarla. Un día un sabio pudo descubrirla guiado por su perfume. Reunió las hierbas en un recipiente con agua para poderlas conservar, pero después de su muerte, la hierba medicinal permaneció oculta en la montaña. El agua del recipiente se descompuso y empezó a hacerse agria, peligrosa y de sabor diferente.

La naturaleza de Buda está oculta como la hierba de la parábola en la profunda maleza de los deseos. Es muy difícil encontrarla. Ahora Buda abre la maleza para mostrar su interior a los hombres. La naturaleza de Buda es de un único sabor dulce, pero debido a los deseos mundanos de los hombres sabe de diferentes gustos y por ello los hombres reciben diversas clases de vidas.

4. Esta naturaleza de Buda es tan dura como el diamante y no hay nada que la pueda destrozar. Se pueden abrir agujeros en la arena y en las piedras, pero es imposible agujerear un diamante.

El alma y el cuerpo del hombre pueden ser destruidos, pero nada puede destrozar la naturaleza de Buda.

Esta naturaleza es la característica más preciosa del hombre. En el mundo existe la idea de la superioridad del hombre sobre la mujer, pero en la Enseñanza de Buda no existe tal diferencia; sólo es superior a todo la Sabiduría que conoce la existencia de la naturaleza de Buda.

Se funde el oro bruto y, refinándolo, se obtiene el oro fino. Al fundir el oro del alma y al suprimir los desperdicios de los deseos mundanos, todos los hombres pueden descubrir su propia naturaleza de Buda.

CAPÍTULO CUARTO

PASIONES

I
PASIONES MUNDANAS

1. Hay dos clases de pasiones mundanas que envuelven y cubren la naturaleza de Buda.

Una de ellas es la pasión de la razón que impide el correcto juicio. La segunda es la pasión emocional, mutable ante cualquier experiencia.

Todas las imperfecciones humanas son causadas por los errores de la razón y por las decepciones del sentimiento. Si buscamos su origen vemos que uno es la ignorancia y el otro el deseo.

La ignorancia y el deseo tienen fuerza propia para originar todas las pasiones de la razón o del sentimiento, y todos los sufrimientos.

La ignorancia es la no-Sabiduría, el no saber correctamente la razón de ser de las cosas. El deseo es un

sentimiento muy fuerte que tiene como fundamento el apego a la vida. Es un hambre constante por todo lo agradable que se ve y se escucha. Algunos llegan hasta a desear la muerte.

De la ignorancia y del deseo nacen las pasiones como la avaricia, la ira, la necedad, la equivocación, el descontento, el rencor, la envidia, el egoismo, el orgullo, la adulación, el engaño, el desprecio y la insensatez.

2. La codicia nace cuando se tiene ideas no correctas al ver algo atractivo. La ira nace cuando se tiene ideas no correctas al ver algo que no satisface. La necedad nace por no saber lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer. La equivocación nace al tener ideas erróneas escuchando falsas enseñanzas.

La codicia, la ira y la necedad son los tres fuegos del mundo. El fuego de la codicia quema al hombre que ha perdido su verdadera alma y se consume en los deseos. El fuego de la ira quema a los hombres que, arrastrados por la cólera, dañan la vida de los seres vivos. Y el fuego de la necedad quema a los hombres que no escuchan las Enseñanzas de Buda y vagan por el mundo de la ignorancia.

Este mundo arde bajo varios fuegos. El fuego de la

codicia, el fuego de la ira, el fuego de la necedad, el fuego de la vida, de la muerte, de la enfermedad, de la vejez, y el fuego de la tristeza, la melancolía, el sufrimiento, el padecimiento y la desesperación. Estos fuegos de los deseos no sólo queman a uno mismo, sino también a los demás y los conducen a cometer pecados de cuerpo, palabra y pensamiento. Además el pus que sale de las heridas producidas por esta quemadura envenena a los que se acercan y los conduce por malos caminos.

3. La codicia viene de la insatisfacción, la ira del descontento y la necedad de las ideas impuras. El pecado de codicia no mancha mucho pero es muy difícil librarse de él. El pecado de ira causa una mancha grande pero es fácil librarse de él. El pecado de necedad mancha mucho y es muy difícil librarse de él.

Al ver algo que satisface hay que recordar lo que puede dar una verdadera satisfacción, y frente a las cosas desagradables hay que hacer esfuerzos para fortificar el sentimiento de la misericordia. Es menester apagar estos tres fuegos pensando siempre con corrección. Si los hombres tuvieran sus almas llenas de pureza, justicia y desinterés, no habría cabida para las tentaciones de los deseos.

4. La codicia, la ira y la necedad son como fiebres.

Cualquier hombre que tenga una de estas fiebres, por más que esté recostado en una habitación amplia y hermosa, se sentirá sofocado y delirará.

El que no tenga estas tres pasiones, aun en una noche de crudo invierno podrá descansar plácidamente sobre una cama de hojas secas. Y aun en una noche calurosa de verano, podrá dormir tranquilamente en una habitación pequeña y cerrada.

Estas tres pasiones son el origen de las tristezas y sufrimientos de este mundo. La observación de los preceptos morales, la concentración y la Sabiduría eliminaran las causas de estas tristezas y sufrimientos. La observación de los preceptos morales eliminará las impurezas de la codicia. La concentración del alma eliminará las impurezas de la ira. Y la Sabiduría eliminará las impurezas de la necedad.

5. Los deseos humanos no tienen límite; es como beber agua salada que no quita la sed. El hombre nunca se contenta y la sed se hace cada día más fuerte. Trata de satisfacer sus deseos pero lo que ocurre es que aumenta el descontento.

Los deseos humanos nunca se verán satisfechos. En ello está el sufrimiento de desear algo y no poderlo obte-

ner. Esta continua insatisfacción puede llevar a la locura.

Los hombres pelean por el deseo, luchan por el deseo. El rey con el rey, el súbdito con el súbdito, el padre con el hijo, el hermano con el hermano, la hermana con la hermana, el amigo con el amigo; todos luchan y se matan enloquecidos por los deseos.

Los hombres, por el deseo, arruinan sus vidas, roban engañan, adulteran. En algunas ocasiones son capturados por los guardias y tienen que recibir fuertes castigos.

Por los deseos, los hombres cometen los pecados de cuerpo, palabra y pensamiento. Sufren en este mundo y también después de muertos siguen padeciendo en el mundo de la oscuridad.

6. De todas las pasiones mundanas, la lujuria es el rey. Las otras pasiones le siguen atrás.

La lujuria es una buena tierra para que crezca la simiente de las pasiones. La lujuria es un demonio que come y destruye todas las buenas acciones de los hombres.

El deseo carnal es una serpiente venenosa que se oculta en una flor. Mata con su veneno al que se deleita con

avaricia de la flor del deseo. El deseo carnal es el parásito que seca los árboles. Se enrosca en el alma de los hombres y consume todo el jugo del bien. La lujuria es el cebo que pone el demonio para atraer a los hombres y hundirlos.

Si se le da un hueso con sangre a un perro hambriento, el perro se lanza al hueso, pero lo único que obtiene es cansancio y frustración. La lujuria es en el hombre exactamente igual; nunca satisface por completo.

Por un simple pedazo de carne los animales se pelean y se lastiman, como el que se enfrenta al viento con una antorcha encendida, se quema a sí mismo. Los hombres, al igual que los animales, movidos por el deseo luchan entre sí, se lastiman y se queman.

7. La codicia, la ira, la necedad y el orgullo son también cuarto flechas envenenadas que producen una serie de enfermedades. Si las flechas fuesen de afuera habría modo de evitarlas, pero las flechas lanzadas de dentro no hay manera de detenerlas.

Cuando en el corazón existen la codicia, la ira y la

necedad, en la boca hay engaño, palabras necias, maledicencia y hipocresía. Después seguirán robos, asesinatos y adulterios.

Los tres malos pensamientos, las cuarto malas palabras de la boca y los tres actos malos del cuerpo hacen los 10 males.

Cuando el hombre se acostumbra a mentir, llegará a cometer toda clase de maldades. Para ocultar el mal tendrá que mentir y después de haber empezado a mentir no sentirá más remordimientos al repetir los malos actos.

El temor de los hombres viene de la necedad. Las desgracias y las dificultades también vienen de la necedad. La necedad es el veneno del mundo humano.

8. Los hombres actúan guiados por los deseos mundanos y estos deseos originan los sufrimientos. Las pasiones, los actos y los sufrimientos forman un círculo vicioso que gira incesantemente.

En la rotación de este círculo no hay principio ni fin. Los hombres no conocen la manera de escapar de esta rueda de la reencarnación. Los hombres nacen en esta vida presente y en las futuras sin cesar, porque la rueda de la reencarnación no para de girar.

Si se amontonaran todos los huesos quemados de un

hombre en su serie de vidas reencarnadas, se obtendría un montón más alto que las montañas, y si se reuniera la leche que el mismo hombre mamó de su madre sería mayor que las aguas del océano.

Aún diciendo que en todos los hombres existe la naturaleza de Buda, es tan hondo el fango de las pasiones que no es fácil que salgan los brotes. Por ello el dolor es tan universal e ilimitado como es el número de infelices.

II
LA NATURALEZA DEL HOMBRE

1. Es muy difícil de entender la naturaleza del hombre. Es como la maleza que no descubre ni siquiera la entrada. A comparación de esto, la naturaleza de los animales es mucho más inteligible. Se clasifican en cuarto grupos a los hombres según sus características principales.

Primeramente, el que se martiriza a sí mismo. Este recibe una enseñanza errónea y practica la austeridad. Segundo, el que hace sufrir al prójimo, mata a los seres vivientes, roba y comete crueldades. Tercero, el que sufre y hace sufrir a los demás. El cuarto, es el que no sufre ni

tampoco hace sufrir; vive en completa paz porque ha alejado de sí todos los deseo; sigue las Enseñanzas de Buda y por eso no mata ni roba; es el que actúa con pureza de alma.

2. También hay una clasificación que divide a los hombres en tres grupos: hombres que son como letras escritas en la roca, hombres que son como letras escritas en la arena, y hombres que son como letras escritas en el agua. Los del primer grupo se enfadan con facilidad y su ira perdura por largo tiempo, como las letras escritas en una roca.

Los del segundo grupo se enfadan con facilidad pero, como la letras escritas en la arena, la ira se borra con rapidez. Los del tercer grupo, como cuando se escriben letras sobre el agua que corre y no deja forma, aunque escuchen palabras desagradables no dejan huellas en su corazón y su alma está siempre pura y tranquila.

También hay otra clase de hombres. Primero, los que tienen un carácter fácil de descifrar; son orgullosos, poco conscientes de lo que hacen y no tienen tranquilidad. Segundo, los que tienen carácter difícil de descifrar; son silenciosos y muy atentos en las cosas; saben reprimir sus deseos. Tercero, los que tienen un carácter imposible de descifrar: son los que han exterminado los deseos.

De esta manera, hay muchas formas de clasificar a las personas, pero la verdad es que el carácter de los hombres es muy difícil de entender. Solamente Buda lo entiende y enseña a los hombres según el carácter de cada uno.

III
LA VIDA DEL HOMBRE

1. Hay una alegoría que se refiere a la vida. Un hombre bajaba en un bote por un río, arrastrado por la corriente. Otro le gritó desde la orilla; “no bajes contento por la corriente. Río abajo el agua está revuelta, hay remolinos peligrosos y, escondidos entre las rocas, están los cocodrilos y los demonios. No sigas bajando por la corriente que has de morir.”

En esta alegoría, la corriente del río es la vida de los placeres; bajar alegremente es sentir apego a la vida; el río revuelto significa la vida dominada por la ira y los sufrimientos; el remolino es el placer del deseo; las rocas en que viven los cocodrilos y los terribles demonios es la vida mundana destrozada por los pecados; el hombre de la orilla, Buda.

Hay otra alegoría. Un hombre escapó después de cometer un crimen. Perseguido por la justicia encontró a su paso unas fieras de las que volvió a escapar. Y ya sin posibilidad de salvación vió bajo sus pies un viejo pozo en el que pendía una rama de glicinia. Decidió esconderse

dentro del pozo y se colgó de la rama, pero vió a sus pies en el fondo una serpiente esperándole con la boca abierta. No teniendo otro remedio se quedó colgado de la rama. Empezaron a dolerle las manos y parecía que se le zafaban. Además aparecieron dos ratones, uno blanco y otro negro, que comenzaron a roer la rama.

Tenía que ser comido por la serpiente cuando sus manos ya no resistieran más o cuando los ratones acabaran de roer la rama. En eso, levantó la cabeza y vió que desde un panal de abejas empezaban a caer dulces gotas de miel en la boca. El hombre, olvidando su peligrosa situación, se extasiaba con la miel.

En esta alegoría, el hombre significa la soledad en que nacemos y morimos. Los perseguidores, las fieras y la serpiente son el cuerpo, origen de todos los deseos; la rama de la glicinia en el pozo es la vida del hombre, los ratones blanco y negro son los meses y los años que pasan; y las gotas de miel son las satisfacciones de los deseos mundanos.

2. Existe otra alegoría. Un rey puso cuarto serpientes venenosas en una caja y ordenó a un hombre que las criase. Le dijo que si una de ellas se enojara le quitaría la vida. El pobre hombre lleno de miedo decidió escapar dejando la caja.

El rey, al saberlo, mandó a cinco vasallos suyos que lo persiguieran. Estos se acercaron a él con mentiras para poder llevarlo de vuelta. El hombre no les creyó y volvió

a huir llegando a una aldea en donde buscó una casa para esconderse.

En eso, se escuchó una voz del cielo que le decía que en esa aldea no vivía nadie, y que esa noche llegrían seis bandidos a atacarle. El hombre tuvo miedo y volvió a huir. Encontró en su paso un enorme río de corriente muy rápida y peligrosa. No era fácil cruzarlo, pero pensando que en la orilla donde se encontraba le asechaba el peligro, hizo una balsa y, a duras penas, logró cruzar el río, y por fin pudo conseguir su anhelada paz.

La caja de las cuatro serpientes es el cuerpo compuesto de cuatro elementos: tierra, agua, fuego y aire. El cuerpo es el origen del deseo, el enemigo del alma; por eso, este hombre, despreciando al cuerpo escapó de él.

Los cinco hombres que se le acercaron con mentiras, son los cinco agregados que forman el alma y el cuerpo: la forma, el sentimiento, la percepción, la volición y la conciencia. De ellos, se alejó y fue en busca de un escondite.

El escondite son los seis sentidos del cuerpo y los seis bandidos son los objetos de los sentidos. Viendo que también había peligro en los seis sentidos, siguió su fuga. El río con su rápida corriente es la vida revuelta de los deseos.

El hombre alcanzó la otra orilla en la balsa de la Enseñanza de Buda, cruzando el río con seguridad.

3. Hay tres casos en que la madre no puede hacer nada por el hijo, ni el hijo puede hacerlo por la madre. Se trata de la desgracia del fuego, la desgracia del agua, y la desgracia del robo. Pero aun en estos casos, puede suceder que hijo y madre se ayuden.

En cambio hay tres casos en que ni la madre puede salvar al hijo ni el hijo puede salvar a la madre. Y estos son: la vejez, la enfermedad y la muerte.

¿Cómo podrá un hijo envejecer en lugar de la madre? ¿Cómo podrá la madre enfermar en lugar del hijo, aunque llore viéndolo cuando éste se halle enfermo. No podrá el hijo morir por la madre ni la madre por el hijo.

4. Un día preguntó Yama a un pecador que cayó en el infierno después de muerto por haber actuado con maldad en la vida. "¿Cuándo tú estabas en el mundo no te encontraste con los tres ángeles?" "No, mi señor, no me he encontrado".

"Entonces dime, ¿no has visto, acaso, hombres tanteando con sus bastones con la espalda encorvada por los años?" "Sí, mi señor, esa clase de ancianos la he visto a menudo." "Y tú no has reconocido en el anciano un men-

sajero celestial enviado para avisarte que tú también envejecerías y que tenías que hacer pronto el bien. Por eso te encuentras pagando tus pecados.”

¿No has visto algún enfermo sin poderse levantar, tan demacrado que induce a desviar la vista del que lo mira?” “Sí, gran señor, estos enfermos los he visto.” “Y tú viendo al ángel dentro de esos enfermos, ¿no pensaste que tampoco eres inmune a la enfermedad? Por eso estás en este infierno. Porque no los tomaste en cuenta.”

“No has visto, acaso, a tu alrededor, hombres muertos?, ¿y la tristeza de los hombres que lloran a los muertos?” “Sí, gran señor, muertos he visto muchos en mi vida.” “Y tú, viendo al ángel que advierte a los hombres sobre la fatalidad de la muerte, no pensaste en la muerte y descuidaste de hacer el bien, y por eso estás recibiendo ahora el castigo. De acuerdo a lo que hayas hecho, recibes luego el pago a ello.”

5. La esposa de un hombre rico llamado Kisagotami, enloqueció por la muerte de su pequeño hijo. Sin escuchar las palabras de los familiares, salió con el cadáver de su niño en los brazos en busca de un médico que pudiera curarlo.

Los del pueblo derramaban lágrimas de compasión por la mujer enloquecida, pero no podían hacer nada para ella. Uno de los creyentes del Bien Iluminado, viéndola tan desesperada le aconsejó que fuese a Jetavana, en donde se hallaba Buda. La mujer fue rápidamente hacia el lugar indicado con el niño.

El Bien Iluminado la miró con calma y le dijo, "Mujer, para curar a este niño es menester un poco de semillas de amapola. Ve a la ciudad y pide que te las regalen. Pero, ten bien presente que deben ser de una casa en donde no haya habido ningún muerto."

La madre enloquecida salió a la ciudad en busca de las semillas de amapola. No era difícil conseguir las semillas, pero buscó en vano la casa en donde nunca hubiera habido muertos. Comprendió, por fin, las palabras de Buda y, como si hubiera despertado de un sueño, recobró el entendimiento. Fue a dejar el cadáver frío de su hijo en la tumba y volvió donde Buda para ser su discípula.

IV
LA REALIDAD DE LA VIDA HUMANA

1. Los hombres de este mundo son egoístas y no saben amar y respetar al prójimo. Además pelean por necedades y viven, trabajando sólo para ellos mismos, envueltos en el mal y el sufrimiento.

Los ricos, los pobres, los de clase alta y baja, sin

diferencia, todos sufren por la riqueza. El que no tiene sufre porque no tiene, el que tiene porque tiene. Todos mantienen ocupada la mente con deseos insaciables y no tienen ni un momento de calma.

El rico, si tiene tierras se inquieta por ellas, si tiene casa se inquieta por ella. Se inquieta porque siente apego a todas las cosas existentes. Si le sucede una desgracia, si se enfrenta con una dificultad, si se le quema algo o le roban y se queda sin nada, sufre tanto que hasta llega a perder totalmente su tranquilidad. Además, él tiene miedo a la muerte y está preocupado en distribuir sus riquezas. En efecto él muere solo y no hay nadie que le acompañe.

El pobre sufre por la insuficiencia. Desea casa, tierras y quemándose en este deseo sin fin, termina cansado de alma y de cuerpo. Por ello sin poder continuar viviendo, hay quienes mueren sin haber completado su vida.

Parece que todo el mundo está en contra de él. También su largo camino hacia la muerte es solitario y sin ningún acompañante.

2. Hay cinco males en este mundo. El primero es la lucha que existe entre los hombres y hasta entre los más pequeños insectos. Los fuertes atacan al débil, el débil engaña al fuerte. Todos se pelean y se hieren entre sí.

El segundo mal es la falta de observación del camino correcto entre el padre y el hijo, entre los hermanos, entre los esposos, entre los parientes. Cada uno piensa sólo en sí mismo y en satisfacer sus propios deseos. Se engañan entre sí y no hay sinceridad porque la boca no dice lo que piensa la mente.

El tercer mal es la envidia y el celo que sienten todos los hombres. Todos tienen pensamientos y deseos impuros. No existen relaciones correctas entre el hombre y la mujer y por esta razón se producen disputas, peleas, injusticias y malos actos.

El cuatro mal es que los hombres se olvidan de hacer el bien entre ellos. Actúan con maldad, con mentiras, maledicencias, necedad, hipocresía y se ofenden entre sí. No saben respetarse y piensan que sólo ellos son los más importantes y los más grandes. No sienten remordimiento ofendiendo a otros.

El quinto mal es que los hombres desatienden su deber de hacer el bien. Olvidan los favores recibidos, no cumplen con sus obligaciones, se dejan llevar sólo por los deseos, causan molestias a los demás y llegan luego a cometer terribles pecados.

3. Los hombres deben amar y respetar al prójimo y ayu-

dar a otros en sus dificultades, pero lo que hacen es pelear y odiarse por unos pocos intereses. No saben que por muy pequeño que sea el motivo, con el tiempo crece y se agrava la rencilla.

Las rencillas de este mundo, aunque dañan a las dos partes no llevan enseguida a la perdición. Pero el veneno queda, el odio se acrecenta, la ira marca profundas huellas en el alma, y hasta después de la muerte, hasta después de la reencarnación, sigue hiriendo.

El hombre viene a este mundo de la codicia y de la lujuria, completamente solo y muere completamente solo. Viene y se va en completa soledad. No hay quien reciba por él el castigo de la vida futura; sólo a él le toca sufrirlo.

El bien y el mal tiene pagos diferentes en la otra vida. El bien es pagado con la felicidad y el mal con el dolor según la ley de la causa y del efecto. Cada hombre debe cargar con sus pecados y seguir solo el camino decidido en pago a sus propios actos.

4. El hombre, esclavizado por los lazos del amor y del placer se enfrasca en su dolor y, a pesar del paso de los meses y los años, no logra deshacerse de su tristeza. Borracho por el deseo, se rodea de maldad, hace lo que le place, pelea con otros y no puede caminar por el sendero de la verdad. Muere antes de poder terminar su vida y su-

fre eternamente.

Esta conducta de los hombres está en contra de los principios de la naturaleza. Por eso trae ineludiblemente la infelicidad consigo. Los hombres tienen que sufrir en este mundo y en los que siguen.

Las cosas de esta vida son transitorias y cambian con mucha rapidez. No hay nada en lo que uno pueda confiar ni apoyarse. En estas circunstancias, indiscutiblemente, es lamentable que todos estén cautivos del placer.

5. Esta es la verdadera imagen de este mundo. Los hombres nacen en el sufrimiento y el mal es su conducta; no saben hacer el bien. Todo es para su provecho e ignoran lo que significa dar. Como consecuencia natural no pueden eludir el castigo de los sufrimientos.

El deseo mueve todas las pasiones y como resultado sigue el interminable sufrir.

El tiempo de lujo y apogeo no dura eternamente; pasa con rapidez. Entre los placeres de este mundo no hay nada eterno.

6. Los hombres deben dejar las cosas mundanas y buscar el camino cuando todavía están sanos y desear la vida

eterna. ¿Qué otra felicidad y esperanza puede haber fuera de la búsqueda del camino hacia la Iluminación?

Los hombres no creen que si actúan de acuerdo al bien, recibirán en pago el bien; si actúan de acuerdo al camino correcto lograrán alcanzarlo. Tampoco creen que cuando den, recibirán la felicidad. Ignoran y no creen en todo lo concerniente al bien y al mal.

Tienen sólo ideas equivocadas. No conocen el camino, no conocen el bien, su alma está en la oscuridad, no saben el por qué de la buena y la mala suerte, de la dicha y de la desgracia, se entristecen y lloran con solamente ver lo que pasa ante sus ojos.

Ya que todo es mutable, se puede suponer que ocurran cosas completamente contrarias. Sin embargo los hombres sólo saben entristecerse y sufrir por las cosas perecederas. No escuchan las Enseñanzas. El alma no piensa en el más allá, y ebria en el placer que tiene ante sí, se aferra a los deseos mundanos de la riqueza y la lujuria.

7. Es indescriptible la forma en que los hombres han venido sufriendo y penando en el mundo de la ilusión desde épocas remotas. Y aun en nuestros días, estas ilusiones no han dejado de existir. Por eso, es una alegría muy grande para los hombres el haber escuchado las

Enseñanzas de Buda y el haber podido creer en Él.

Hay que meditar, alejar el mal, escoger el bien, y esforzarse diligentemente para estos fines.

Ahora que, afortunadamente, hemos podido oir las Enseñanzas, debemos creer en ellas y desear nacer en la Tierra Pura de Buda. Después de conocer a Buda, ningún hombre debe ser esclavo de los deseos y del mal. Tampoco debe conservar esta Enseñanza para sí solo: hay que practicarla y transmitirla a los demás hombres.

CAPÍTULO QUINTO

LA SALVACIÓN

I
LA SALVACIÓN DE BUDA

1. En la vida de los hombres, los deseos mundanos son muy difíciles de alejar. Los hombres han venido repitiendo desde las más remotas edades, infinidad de pecados tras pecados y llevan sobre sí la gran carga de sus culpas. Por ello, aun teniendo dentro de sí la preciosa naturaleza de Buda, no es fácil sacarla a relucir.

Buda, que conocía esta naturaleza del hombre, se hizo Bodhisattva en la remota antigüedad. Sentía una gran compasión por los hombres y para salvar a los que sufrían toda clase de temores, hizo los siguientes votos. Se juró a sí mismo cumplirlos, aunque su cuerpo estuviese dentro del veneno de los sufrimientos.

(a) "Aunque yo me convierta en Buda, si todos los hombres que nacen en esta tierra de Buda no llegasen a adquirir la posibilidad de ser Buda, y si no son Iluminados, juro no alcanzar la Iluminación."

(b) "Aunque yo me convierta en Buda, si mi claridad tiene límite y no alcanza a alumbrar todos los rincones de la tierra, juro que no alcanzaré la Iluminación."

(c) “Aunque yo me convierta en Buda, si mi vida no puede ser útil para salvar un número ilimitado de otros hombres, juro no alcanzar la Iluminación.”

(d) “Aunque yo me convierta en Buda, si los Budas de las diez direcciones no me alaban y llaman mi nombre, juro no alcanzar la Iluminación.”

(e) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones con fe sincera piensan en nacer en mi reino y aun repitiendo diez veces mi nombre no realizan el propósito, juro que no alcanzaré la Iluminación.”

(f) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones que anhelan nacer en mi reino, buscan el camino de la verdad, practican la virtud con verdadera sinceridad, llegada la hora de la muerte, no son rodeados por los Bodhisattvas y yo no logre recibirlos, juro no alcanzar la Iluminación.”

(g) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones que oyen hablar de mí, piensan en mi reino, siembran muchos árboles de virtud, esperan que una sincera obra de caridad haga feliz a las almas y desean nacer en mi reino, no logran realizar su anhelo,

juro no alcanzar la Iluminación.”

(h) “Aunque yo me convierta en Buda, juro no alcanzar la iluminación hasta que todos aquellos que nazcan en mi Tierra Pura alcancen la condición en la cual ellos se conviertan en Buda en la vida siguiente. Con excepción de aquellos quienes, según su voto personal usen la armadura del gran voto por el bien de la gente, se esfuercen por el bienestar y paz del mundo, conduzcan a innumerables personas hacia la iluminación y cultiven el mérito de la gran compasión.”

(i) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones no reciben la luz de mi Iluminación, ni logran la purificación del cuerpo y del alma, ni llegan a superar las cosas de este mundo, juro no alcanzar la Iluminación.”

(j) “Aunque yo me convierta en Buda, si los hombres de las diez direcciones, al escuchar mi nombre no logran poseer la profunda fe que libra de la idea de la vida y de la muerte, y la sabiduría que hace superar todo obstáculo antepuesto a los deberes, juro no alcanzar la Iluminación.”

”Yo, en estos momentos, juro cumplir estas promesas. Si mis deseos no se realizan, juro no alcanzar la Iluminación. Seré el dueño de la Luz Infinita, alumbraré a todos los mundos de las diez direcciones para disipar la nube de los sufrimientos, y manifestando el secreto de la sabiduría de la Enseñanza, entregaré a los hombres el tesoro de la virtud.”

2. Buda hizo estos juramentos y durante un tiempo incalculable repitió obras virtuosas y construyó un Reino Puro. En la remota antigüedad se convirtió en Amida, el Buda de la Luz Infinita y de la Vida Eterna, ahora se encuentra en su Reino iluminando a todos los hombres.

En esta Tierra Pura no existen los sufrimientos y fluye la alegría de la Iluminación por doquier. Las flores, los perfumes, los adornos, la vestimenta, los alimentos, todo se presenta según los deseos de los que viven en este Reino. Cuando la agradable brisa empieza a soplar y pasa por entre los árboles de los tesoros, la música de las Sagradas Enseñanzas llena el aire y purifica el alma de los que escuchan.

En esta Tierra Pura hay muchas flores de loto y cada flor lleva infinitos pétalos. Cada pétalo tiene su brillo y cada brillo es una Enseñanza de la Sabiduría de Buda que conduce a los que escuchan por el camino de Buda en perfecta paz.

3. Ahora todos los Budas de las diez direcciones alaban las virtudes del Buda de la Luz infinita y de la Vida Eterna.

Cualquier hombre que escuche este nombre de Buda, puede renacer en su Reino, con sólo desear, creer y ser feliz con Buda.

Todos los que renacen en la Tierra Pura viven una vida eterna; sus almas se llenan del deseo de salvar a los hombres y se dedican a esa labor.

Al hacer estos votos llegan a comprender la mutabilidad de las cosas y logran la emancipación y el alejamiento de los deseos; llegan a actuar para la felicidad del prójimo como para sí mismo, a vivir con los hombres en la misericordia, y a librarse de las ligaduras y apegos de la vida de este mundo.

Los hombres conocen los sufrimientos y las dificultades de este mundo, pero a su vez saben la fuerza ilimitada de la misericordia de Buda. En el alma de estos hombres no existe el apego, no existe la diferencia entre el "yo" y el prójimo, no se distingue entre el ir y venir, el avanzar y el detenerse. Además, Buda gusta de estar con quienes recibieron su misericordia.

Por eso, si un hombre escucha el Nombre de Buda y lo repite lleno de alegría, aunque sea una sola vez, recibirá el poder de compartir la compasión de Buda. Por ello, es menester escuchar con fe y alegría las Enseñanzas de Buda, acercarnos a Él, aun pasando por en medio de las llamas mundanas, y actuar según sus palabras.

Si un hombre desea sinceramente alcanzar la Iluminación, es imprescindible la ayuda de Buda. Alcanzar la Iluminación sin la ayuda de Buda, no está en poder del hombre común.

4. Buda no se encuentra lejos de aquí. El Reino de Buda es el lejano paraiso del oeste, pero también está dentro del alma del que piensa y cree en Buda.

Al imaginar en la mente la figura de Buda, ésta aparece con millones de diferentes brillos dorados, y tiene cuarenta y ocho mil figuras características. Cada una de las figuras y características tiene cuarenta y ocho mil brillos, y cada uno de los brillos alumbra todos los rincones de los mundos de las diez direcciones y envuelve a quienes repiten su Nombre.

Al contemplar esta figura de Buda logramos conocer el alma de Buda. El corazón de Buda está lleno de misericordia y salva a todo el que tiene fe y aun a los que no lo conocen o tienen olvidada su misericordia.

A quienes tienen fe Buda concede una oportunidad para ser uno con Él mismo. Puesto que el cuerpo de Buda puede ocupar todos los espacios, Buda entra en todas las

almas que piensan en Él.

Esto significa que cuando alguien piensa en Buda, se transforma en un Buda con toda su perfección. Es el Buda mismo.

Por eso, todo el que tiene una fe pura y sincera debe pintar su alma como el alma de Buda.

5. El cuerpo de Buda tiene muchas formas y aparece según la capacidad de cada hombre.

El cuerpo de Buda es inmenso e infinito; cubre todos los espacios; está fuera del alcance de la imaginación humana. Podemos ver su manifestación en forma de naturaleza, de hombre, de universo.

Para todo el que recita el Nombre de Buda, El hace siempre su aparición en compañía de dos Bodhisattvas; el de la Compasión y el de la Sabiduría. Viene en busca de los que rezan a Él. Buda hace su aparición en todos los

mundos, pero, sólo el que tiene fe en Él puede verlo.

Si el sólo imaginar la figura de Buda produce una felicidad infinita, cuanto más no será el ver su figura real.

6. El alma de Buda es la misericordia y la sabiduría misma, y por eso salva a cualquier hombre.

El hombre que comete los más temidos pecados a causa de su ignorancia, siente dentro de su alma la ira, piensa en algo miserable, miente, chismosea, habla mal de alguien, engaña, mata, roba y adultera; por sus malos actos tiene que recibir un castigo eterno.

Pero, si a la hora de su muerte un buen amigo le aconseja: “La muerte te acecha y el sufrimiento no te permite pensar en Buda, por lo menos recita la frase: Adoración al Buda de la Luz Infinita y de la Vida Ilimitada” y este hombre invoca el Nombre de Buda con sinceridad, a medida que repite su Nombre van desapareciendo los pecados que le harían caer al mundo de la oscuridad y se

salva.

Si con sólo repetir el sagrado Nombre del Buda de la Luz Infinita, se borran los pecados que hacen caer al mundo de la eterna oscuridad, cuánto más grande no ha de ser la salvación si alguien piensa en Él con toda su alma?

El que con verdadera sinceridad repite el Sagrado Nombre, es un hombre tan maravilloso como un loto blanco en flor. Le acompañarán los dos Bodhisattvas de la Compasión y de la Sabiduría, y sin alejarse nunca del camino de la verdad nacerá en el Reino de Buda.

Por eso todos tienen que memorizar las palabras: “Namu-Amida-Butsu”, o sea “Total Confianza en el Buda de la Luz Infinita y de la Vida Eterna”

II
LA TIERRA DE LA PUREZA

1. El Buda de la Luz Infinita existe desde la eternidad y siempre está enseñando el Dharma. Los que viven en el Reino de Buda no tienen sufrimientos; sólo conocen días de felicidad: por eso a este Reino se le llama la “tierra de la felicidad”.

En este Reino hay un lago hecho de siete tesoros que tiene aguas cristalinas y un fondo de arena de oro. En la

superficie del agua florecen grandes lotos de diferentes colores. El loto azul emite brillos azules, el loto amarillo, brillos amarillos, el loto rojo, brillos rojos, el loto blanco, brillos blancos y todos llenan el aire de dulce frangancia.

En diferentes lugares, al margen del lago, hay pabellones decorados con oro, plata, lapislázuli, cristal, y escaleras de mármol que llegan hasta ellos. Sobre las aguas del lago hay terrazas cerradas con cortinas de piedras preciosas. Entre ellas existen muchos jardines con árboles aromáticos y hermosas flores.

En el cielo vibran melodías divinas; la tierra reluce con tintes dorados. Seis veces, durante el día y la noche, caen del cielo flores celestiales. Los que viven en el Reino las recogen para ofrecerlas a todos los Budas.

2. En los jardines de este Reino, cisnes, pavos reales, loros, y otras aves del paraíso cantan loas a las virtudes de Buda y repiten las Enseñanzas con voz dulce y suave.

Todos, al escuchar estos cantos, piensan en Buda y en sus Enseñanzas, anhelan la paz y la unión. Todo el que

escucha esta música oye la voz de Buda, renueva su fe en Él, experimenta una gran alegría y refuerza las lazos de fraternidad entre los hermanos que reciben la misma doctrina.

Cuando el suave céfiro pasa por entre los árboles y hace sonar las pequeñas campanillas doradas, se escucha una música indefinible por doquier.

El que oye esta música, de por sí piensa en Buda y en sus Enseñanzas y anhela la unión y la paz entre los hombres. Todas estas maravillas son sólo un pálido reflejo de las hermosuras que existen en la Tierra Pura.

3. ¿Cuál es la razón por la cual Buda es llamado "el Buda de la Luz Infinita y de la Vida Ilimitada"? Ella se fundamenta en el hecho de que el esplendor de su verdad es incalculable e ilumina sin ser impedido a todos los mundos de las diez direcciones y su vida no tiene ningún límite.

Los que renacen en este Reino, no vuelven nunca al mundo de los deseos y de la muerte porque han logrado la perfecta Iluminación. El número de los iluminados es incalculable e ilimitado.

También incalculable es el número de las almas que con esta Luz de Buda renacerán con una nueva vida.

Si uno consigue concentrar su alma en el Nombre de Buda, durante un día, dos días o siete días, a la hora de muerte se le aparecerá Buda acompañado de hombres virtuosos. Le conducirá sin disturbar su mente y le hará renacer en su Reino.

Quien escucha el Nombre de Buda y cree en sus Enseñanzas, protegido por los Budas, podrá alcanzar la verdadera Iluminación.

EL CAMINO DE LA PRÁCTICA

CAPÍTULO PRIMERO

EL CAMINO DE LA PURIFICACIÓN

I
LA PURIFICACIÓN DEL ALMA

1. El hombre tiene dentro de sí las pasiones terrenales que son los orígenes de los sufrimientos y de la ilusión. Existen cinco maneras para librarse de las pasiones.

La primera es tener una idea correcta de las cosas, de su causa y de sus efectos. Es decir, saber que la causa de todos los sufrimientos son las pasiones terrenales que se encuentran dentro del alma, y que cuando se extinguen estas pasiones entra uno en un estado de tranquila placidez. Puesto que se tiene una perspectiva equivocada se piensa en el "yo", y se ignora la ley de la causalidad, y por este error se tienen las pasiones terrenales. Por eso los hombres sufren y pierden la paz del alma.

La segunda manera de apaciguar las pasiones terrenales es el control de los deseos. Es decir, evitar con un alma pura y clara, los deseos que nacen de las sensaciones de los ojos, oídos, nariz, lengua, cuerpo y mente. Así se cortan desde la raíz el origen de las pasiones terrenales.

La tercera es tener una idea correcta en cuanto al uso propio de todas las cosas. La ropa y la comida están relacionadas a las necesidades del cuerpo y no deben ser utilizadas para la comodidad y el placer. La vestimenta es necesaria para proteger el cuerpo del calor y del frío, y para cubrir las partes vergonzosas. La comida es para alimentar el cuerpo que practica el camino de la virtud. De estas ideas correctas no pueden nacer las pasiones terrenales.

La cuarta es aprender a soportarlo todo; el calor, el frío, el hambre, la sed, y también las injurias y los abusos. Soportando todas estas cosas, el fuego de las pasiones terrenales que quema el cuerpo, no volverá a arder.

La quinta es evitar los peligros, los lugares a donde no se debe ir, y alejar a los amigos con quienes no se debe tratar. De esta forma las llamas de las pasiones terrenales se extinguirán.

2. Hay cinco grupos de pasiones en el mundo. Deseos

que nacen de lo que ven los ojos, de lo que oyen los oídos, de lo que huele la nariz, de lo que saborea la lengua y de lo que el tacto siente como agradable.

Muchos hombres experimentan la atracción de estas cosas placenteras, se emborrachan con ellas y no ven sus desastrosos efectos. Son atrapados en las trampas preparadas por el diablo, al igual que un ciervo que cae en las trampas del cazador. Realmente, estos cinco deseos son trampas; los hombres apresados en ellas sienten pasiones terrenales y sufren. Por ello es necesario ver los desastres de los cinco deseos y saber el camino para librarse de estas trampas.

3. La manera no es una sola. Por ejemplo, si se amarra a una serpiente, un cocodrilo, un ave, un perro, un zorro y un mono, a seis animales de diferente naturaleza, juntos con una misma cuerda, cada uno pretenderá volver a su habitat según su propia naturaleza. La serpiente a un solitario rincón, el cocodrilo al agua, el ave al cielo, el perro al poblado, el zorro al llano, el mono al bosque, y por ello se pelearán entre ellos, siendo al final llevados hacia el lado al que va el más fuerte.

Lo mismo que en este ejemplo, lo que ven los ojos, lo que oye el oído, lo que huele la nariz, lo que saborea la lengua, lo que siente el tacto, y lo que piensa la mente se pelearán entre sí, triunfando finalmente la atracción más fuerte.

Si se amarra a cada uno de estos animales por separado a una columna fuerte, todos ellos en un principio intentarán escapar y volver a sus casas, pero al final se agotarán sus fuerzas y se echarán cansados alrededor de la columna. De igual manera si uno disciplina y controla el alma no será arrastrado por los cinco deseos de los ojos, oídos, nariz, lengua, tacto. Si el alma está bajo control logrará la felicidad ahora y en el futuro.

4. Los hombres dejándose llevar por la llama de los deseos buscan la fama, pero la fama y la gloria son como el incienso que pronto se consume y desaparece. Quien no hace más que perseguir la gloria y la fama y desatiende la búsqueda del camino de la verdad se encontrará en serio peligro y el alma sufrirá remordimientos.

El hombre que persigue la fama, el dinero y el poder es como un niño que lame la miel untada en una espada. Mientras saborea corre el peligro de cortarse la lengua. El que se satisface en su codicia es como aquel que corre con una antorcha encendida en contra del viento. No puede evitar que el fuego queme sus manos y su cuerpo.

No creas en tu propia alma que está llena de los tres venenos de la codicia, la ira y la ignorancia. No te dejes dominar por los deseos, controla las pasiones y no las dejes correr.

5. El que aspire a llegar a la Iluminación tiene que apagar el fuego de los deseos. Como aquel que va cargado de paja y escapa al ver el fuego, el que busca la Iluminación debe alejarse del fuego de los deseos.

El que ve colores hermosos y por temor a ser atraído por ellos quiere sacarse los ojos, se equivoca. El alma es el dueño y por eso al echar fuera el deseo del alma cesa enseguida cualquier peligro.

Es duro ir en busca del camino de la verdad, pero aún más penoso es no tener un alma que busque el camino. No hay límites en los sufrimientos de haber nacido en este mundo donde el hombre envejece, enferma y muere.

Quien va en busca del camino es como un buey que lleva una gran carga y avanza en un terreno fangoso. Aunque esté muy cansado, no mira ni a los lados hasta conseguir salir del barro para, por fin, descansar. El fango de los deseos es profundo pero, yendo en busca del cami-

no con el alma recta, el hombre pronto saldrá del barro y los sufrimientos cesarán.

6. El que busca el camino de la Iluminación debe alejar todo orgullo del alma y llenarse de la Luz de Buda. Todas las joyas y tesoros del mundo no superan el adorno de la virtud.

Para gozar de buena salud, dar la verdadera felicidad a la familia y estar en paz con todos, uno debe disciplinar y controlar el alma. Sólo así llegará a la Iluminación y conseguirá con naturalidad la sabiduría y la virtud.

Las piedras preciosas nacen de la tierra, la virtud nace del bien, y la Sabiruría del alma tranquila y pura. Para caminar a salvo por el gran laberinto de la vida, es necesario alumbrar con esta Luz de la Sabiduría e ir adornado de virtudes.

La Enseñanza de Buda que recomienda deshacerse de los tres venenos de la codicia, la ira y la necedad es una Buena Enseñanza y el que la sigue alcanza la felicidad de una buena vida.

7. El ser humano tiende a inclinarse hacia lo que piensa. Si piensa en la condicia nace en él el sentimiento de la codicia. Si piensa en la ira nace en él el sentimiento de la ira. Si piensa en hacer el daño nace en él el deseo de hacer daño.

El vaquero en tiempo de la cosecha, en otoño, reúne las vacas que estaban sueltas y las pone en un corral. Hace esto para evitar que sean causas de quejas por meterse en el sembrado ajeno o que sean muertas. De la misma manera los hombres deben cerrar el alma a las malas ideas y, si las tienen dentro, destruirlas. Hay que cultivar un alma que no codicie, ni sienta ira, ni deseos de dañar.

El vaquero, en la primavera, cuando comienzan a brotar las plantas, suelta su ganado al campo, pero no deja de poner atención en su paradero. De la misma manera el hombre debe conocer los movimientos de su alma y la dirección que toman.

8. Cuando, por primera vez, Buda fue a la ciudad de Kausambi, un hombre resentido, sobornó a los maleantes de la ciudad para hacerles hablar mal de Él. Cuando los discípulos de Buda entraron en la ciudad no pudieron recibir ni una limosna, y en cambio les llenaron de injurias.

Ananda le dijo a Buda: “Será mejor que nos marchemos de esta ciudad; seguramente habrá otras ciudades mejores”. Buda le contestó: “Ananda, si en la siguiente ciudad es igual que aquí, ¿qué harás?” “Gran

Buda, nos iremos a otra ciudad”.

”Ananda, si seguimos así no habrá fin. Yo pienso que es mejor soportar con paciencia y en silencio todas las injurias y cuando se terminen, nos iremos a otra ciudad. Querido Ananda, Buda no se altera por estas ocho cosas: la ganancia, la pérdida, el orgullo, el desprecio, la alabanza, la injuria, el sufrimiento y la alegría. Estas injurias se terminarán en siete días.”

II
LOS ACTOS BUENOS

1. El que busca el camino de la Iluminación, tiene siempre que esforzarse en purificar el cuerpo, la lengua y la mente. Purificar la conducta del cuerpo significa no matar a ningún ser viviente, no robar y no adulterar. Purificar la conducta de la lengua significa no mentir, no hablar mal, no engañar y no hablar en vano. Purificar la conducta de la mente significa no codiciar, no sentir ira y no pensar mal.

Cuando el alma se enturbia, la conducta se vuelve impura y cuando la conducta es impura, no hay manera de evitar el sufrimiento. Por ello, para ir por el camino lo primordial es purificar el alma y actuar con pureza.

2. Había una vez una viuda rica. Tenía muy buena fama porque era amable, delicada y humilde. Ella tenía una sirvienta muy inteligente y trabajadora.

Un día la sirvienta pensó: “Mi ama es una persona de muy buena fama, pero no sé si ella es buena de naturaleza o es que las circunstancias la hacen ser así. Voy a probarla.”

Una mañana, la sirvienta se quedó en cama hasta tarde, y por fin, al medio día, aparecio ante la ama. Ésta, muy disgustada, le regañó diciendo: “¿Por qué te levantas tan tarde?” “El que yo me haya levantado tarde un día o dos días no es motivo para que Ud. se enoje de esa forma,” le replicó. El ama se encolerizó sobremanera.

A la mañana siguiente la sirvienta volvió a levantarse tarde. El ama no pudo controlarse y le propinó un porrazo en la cabeza. El incidente se propagó por la ciudad y la viuda rica perdió su buena fama de antes.

3. Todos son como esta ama. Cuando las circunstancias son favorables todos pueden ser amables, humildes y magnánimes. El problema está en ver si uno puede seguir así en situaciones adversas.

Cuando escuchamos algo que nos desagrada, cuando otra persona se acerca a nosotros con visible enemistad, cuando no tenemos lo suficiente para vestir, comer y vivir, ¿podremos tener un alma pura y actuar correctamente?

No se puede calificar de bueno al que tiene un alma pura y actúa de acuerdo al bien, cuando las circunstancias le son favorables. Sólo se le puede llamar bueno, puro y humilde al que ha recibido las Enseñanza de Buda, y, esforzandose de practicarlas, ha pulido su alma y su cuerpo.

4. Existen cinco pares de palabras que son: palabras apropiadas a las circunstancias y palabras inadecuadas, palabras que transmiten la verdad y mentirosas, palabras suaves y duras, palabras beneficiosas y venenosas, palabras amables y de odio.

Cuando hablamos tenemos que elegir cuidadosamente nuestras palabras porque quien nos escucha será influenciado en bien o en mal. Si nuestra alma está llena de simpatía y de compasión, no saldrán palabras malas. No debemos permitir que de nuestra boca salgan palabras duras. Llenamos el alma de amor para que no haya cabida para la ira y el odio.

Supongamos que haya un hombre que, con pala y

pico, quiera separar de la tierra toda la escoria que contiene. Empieza a trabajar con perseverancia, echando fuera la escoria que encuentra, pero su tarea es imposible. Como este hombre loco, no podemos esperar a eliminar todas las palabaras malas. Nosotros debemos fortificar el alma para que no se altere al oir cualquier clase de palabra.

Así como es inútil pretender pintar en el cielo con acuarelas, secar un gran río con el fuego de una antorcha, sacar ruidos ásperos frotando dos pieles suaves, hay que cultivar un alma que no se altere aunque escuche cualquier clase de palabras.

El hombre tiene que cultivar un alma tan grande como la tierra, ilimitada como el cielo, profunda como un gran río y suave como la piel bien curtida.

Si tu enemigo te apresa y te tortura, que no se oscurezca tu alma porque significaría que no sigues las Enseñanzas de Buda. Aunque nos hallemos en una situación así tenemos que aprender a controlarnos, a no pronunciar

palabras de odio, ni de ira, y a rodear a esa persona con un alma llena de amor y de compasión.

5. Un hombre descubrió un hormiguero que humeaba de noche y ardía de día. Un sabio a quien se lo contó le dijo que desenvainara su espada y excavara el hormiguero, y así lo hizo. Primero apareció un candado, luego encontró unas burbujas de agua, un tenedor, una caja, una tortuga, un cuchillo de carnicero, un pedazo de carne y, al final, un dragón. El hombre le contó al sabio lo que había encontrado. Entonces él le dijo que lo tirara todo, excepto el dragón. "No disturbes al dragón," le recomendó.

Esta es una alegoría en la que el hormiguero es el cuerpo del hombre. Lo de "humear de noche" significa alegrarse o arrepentirse en la noche de lo que se ha hecho de día. Lo de "arder de día" significa realizar con el cuerpo y la boca lo que se ha pensado de noche.

El hombre significa quien busca el camino. El sabio representa a Buda. La espada es la Sabiduría y el excavar simboliza los esfuerzos que se deben hacer.

El candado representa la ignorancia; las burbujas de agua, los sufrimientos y la ira; el tenedor, la duda y la incertidumbre; la caja representa la codicia, la ira, la pereza, la veleidad, el arrepentimiento y la desilusión. La tortuga significa el alma; el cuchillo del carnicero, los cinco deseos, y el pedazo de carne, el deseo hambriento del placer. Todos ellos son venenos para el cuerpo y por eso ordena Buda que sean tirados.

El dragón es el alma libre de los deseos terrenales. Si excavamos hacia el fondo de nosotros mismos encontraremos a este dragón. Las palabras; “Déjalo solo y no disturbes al drágón,” significan librar el alma de las pasiones terrenales.

6. Pindola, uno de los discípulos de Buda, después de alcanzar la Iluminación, regresó a Kausambi, su tierra natal, para devolver los favores recibidos. Preparó el terreno para sembrar las semillas de Buda.

En las afueras de la ciudad de Kausambi había un pequeño parque llamado el bosque de Udaka, y una hilera sin fin de palmeras. El gran río Ganges enviaba, desde sus aguas, una fresca brisa.

Un día caluroso de verano, Pindola se encontraba sentado en meditación a la sombra fresca de unos árboles. El mismo día, el rey Urdana entró en el parque con sus esposas, pero cansado de la música y de los juegos se echó a dormir bajo unos árboles.

Las esposas, mientras el rey dormía, se pusieron a pasear por el parque y encontraron a Pindola en meditación. Emocionadas al verlo en tan profunda concentración sintieron ansias de buscar el camino de la verdad, le pidieron que les predicara, y comenzaron a escuchar su sermón.

Mientras tanto el rey despertó, y al no ver a sus esposas tuvo malas sospechas y las fue a buscar. Las encontró rodeando a este hombre y escuchando las Enseñanzas. El rey, que tenía el alma impura por la lujuria, sintió que las llamas de los celos le quemaban e insultó a Pindola diciendo: “Es imperdonable que tú, un hombre que predica el bien, te entretengas rodeado de mujeres en conversaciones vanas.” Pindola cerró los ojos con tranquilidad y guardó silencio.

El rey, loco de furor, desenvaino su espada y la acercó amenazante a la cara de Pindola, pero éste no abrió la boca y permaneció como una roca sin moverse. Fuera de sí, el rey destrozó un hormiguero y desparramó las hormigas en torno a él, pero aun así Pindola se mantuvo firmemente sentado.

Llegado a tal extremo el rey sintió vergüenza de su feroz conducta y le suplicó que le perdonase. Desde ese momento, las Enseñanzas de Buda fueron aceptadas en la familia real y pudieron extenderse por toda la nación.

7. Varios días después, el rey Unada visito a Pindola en el bosque donde vivía y le pidió que le aclarase una duda que tenía. “Honrado maestro, ¿por qué los discípulos de Buda, siendo jóvenes, pueden conservar puro su cuerpo y su alma, sin ser tentados por la lujuria?”

“Gran rey, Buda nos ha enseñando a respetar a todas las mujeres. El nos ha enseñando que miremos a las mujeres mayores como si fueran nuestra madre, a las de nuestra misma edad, como si fueran nuestras hermanas, y a las menores como si fueran nuestras hijas. Gracias a esta enseñanza, los discípulos de Buda, aunque jóvenes, pueden mantenerse puros de alma y de cuerpo”.

“Honrado maestro, sin embargo, el hombre puede tener pensamientos impuros aun hacia mujeres de edad de nuestra madre, hermana, o hija. ¿Cómo pueden los discípulos de Buda controlar estos pensamientos?

“Gran rey, Buda nos ha enseñando que el cuerpo del hombre segrega toda clase de impurezas, como es la sangre, el pus, el sudor, la grasa, etc. Pensando de esta forma,

aunque somos jóvenes, podemos conservar puras nuestras almas.”

“Honrado maestro”, insisió todavía el rey, “tal vez esto es sencillo para los discípulos de Buda que han entrenado el alma y el cuerpo y descubierto la Sabiduría, pero para los que no han hecho estos entrenamientos tiene que resultar difícil, y también para un discípulo de Buda, si es un novato. Tratarán de mirar lo que es repugnante, pero sus ojos se fijarán en las figuras bellas. Tratarán de ver la fealdad pero serán tentados por las formas hermosas. Tiene que haber alguna otra razón para que los discípulos de Buda puedan tener una conducta pura.”

“Gran rey,” replicó Pindola, “Buda nos enseña que guardemos las cinco puertas de los cinco sentidos. Cuando vemos hermosas figuras y colores con nuestra vista, cuando escuchamos sonidos agradables con nuestros oídos, cuando olemos la fragancia con nuestro olfato, cuando saboreamos algo dulce con nuestro gusto y cuando tocamos algo con nuestro tacto, no nos dejamos atraer por las cosas agradables ni tampoco desechamos lo desagradable. De esta forma guardamos las cinco puertas de los cinco sentidos. Con esta enseñanza, aun los jóvenes, pueden mantener puros el alma y el cuerpo.”

“Honrado maestro, las Enseñanzas de Buda son verdaderamente maravillosas; lo puedo afirmar por mi propia

experiencia. Si nos enfrentamos a algo sin cerrar las puertas de los cinco sentidos, enseguida las ideas impuras se apoderan de nosotros. El guardar las puertas de los cinco sentidos es muy importante para conservar puras nuestras conductas."

8. Siempre que una persona exprese los pensamientos de su alma en acción, se produce una reacción. Si alguien te insulta, sientes la tentación de responderle de la misma forma para vengarte. Uno debe cuidarse de esta reacción natural del hombre. Es como escupir hacia el cielo o barrer el polvo en contra del viento. Esto no es limpiar el polvo, es ensuciarse. Al deseo de la venganza siempre acompañan las desdichas.

9. Es bueno matar el egoismo del alma y ayudar al prójimo con limosnas. Aún mejor es conservar el ideal y respetar el Noble Camino.

Es menester echar fuera el alma egoista y hacer esfuerzos para ayudar al prójimo. Un acto que hace feliz a otro, inspira a quien lo recibe a hacer felices a otros.

Por ejemplo, aunque millones de personas se lleven el fuego de una hoguera, la hoguera permanece igual que antes. La felicidad, por mucho que se reparta, nunca se agota.

El que practica el Camino, debe dar cada paso con mucha calma. Por muy alto que sea la aspiración si los pasos flaquean es imposible elevar la aspiración. No hay que olvidar que los pasos del Camino hay que darlos en la rutina de cada día.

10. Hay veinte cosas difíciles de realizar en este mundo.
 1) Es difícil para un hombre pobre ser generoso.
 2) Es difícil para el hombre orgulloso aprender el Camino hacia la Iluminación.
 3) Es difícil la búsqueda del Camino a costa del sacrificio del egoismo.
 4) Es difícil nacer en el Reino de Buda.
 5) Es difícil escuchar las Enseñanzas de Buda.
 6) Es difícil mantener pura el alma de los instintos del cuerpo.
 7) Es difícil no desear cosas hermosas y agradables.
 8) Es difícil para el hombre poderoso no usar el poder.
 9) Es difícil no enfurecerse al ser insultado.
10) Es difícil permanecer puro cuando se es tentado.
11) Es difícil estudiar amplia y profundamente.
12) Es difícil no menospreciar a los principiantes.
13) Es difícil alejar el orgullo.
14) Es difícil encontrar un buen amigo.
15) Es difícil seguir la doctrina y alcanzar la Iluminación.
16) Es difícil no ser perturbado por las circunstancias externas.

17) Es difícil predicar conociendo la naturaleza del hombre.
18) Es difícil mantener en paz el alma.
19) Es difícil no argüir sobre el bien y el mal.
20) Es difícil encontrar y aprender un buen método.

11. Las características de un hombre bueno y de un hombre malo son diferentes. El hombre malo no reconoce el pecado, no cesa de hacerlo y no le gusta que se lo digan. El hombre bueno sabe lo que es bueno y lo que es malo, deja enseguida de hacer el mal y agradece al que le dice que es malo.

En esto se diferencian radicalmente el hombre bueno y el malo. El malo nunca puede agradecer los favores ajenos. En cambio el sabio trata siempre de expresar su aprecio y su gratitud por algún favor recibido, no sólo a su bienhechor sino también al mundo entero.

III
LAS ENSEÑANZAS DE LAS ANTIGUAS FÁBULAS

1. Había una vez un reino llamado Kirro, donde se tenía la extraña costumbre de abandonar a las personas de edad avanzada en lejanas e inaccesibles montañas.

Un buen ministro del rey encontró que era demasiado

difícil cumplir esta ley. Hizo un profundo agujero en la tierra y construyó en él una casa en donde escondió a su padre, lejos de la vista de los vigilantes.

Un día, apareció un dios ante el rey y le empezó a hacer preguntas, amenazándole con destruir el reino si no contestaba satisfactoriamente. Mostró dos serpientes y preguntó: “¿cuál es la hembra y cuál es el macho?”

Ni el rey ni ninguno del reino podía contestar a esta difícil pregunta. El rey ofreció un gran premio al que pudiera distinguir entre la hembra y el macho.

El ministro regresó a su casa y le preguntó a su padre. “Eso es muy fácil”, le dijo, “coloca esas dos serpientes sobre una tela suave y fíjate bien: la que se mueve mucho es el macho, y la que no se mueve mucho es la hembra.” El ministro llevó la respuesta al rey y pudieron resolver el problema.

El dios empezó a hacer preguntas cada vez más difíciles. El rey ni los de la corte podían resolverlas; sólo este ministro que preguntaba a escondidas a su padre siempre podía, dar la respuesta.

Las preguntas y respuestas eran las siguientes: ¿Quién es aquel que estando dormido le dicen despierto y estando despierto le dicen dormido? Es el hombre que busca el camino de la Iluminación. Le dicen despierto comparado con el que no conoce todavía el Camino, pero, comparado con el que ha alcanzado la Iluminación, le dicen dormido.

¿Cómo se puede pesar a un elefante? Se carga al elefante en una barca y se mira hasta donde se ha sumergido el agua. Luego se cargan piedras y se pesan.

¿Por qué decimos que una taza de agua puede tener más agua que un océano? Si damos una taza de agua con un alma pura a los enfermos o a los padres y ancianos, adquirimos un mérito eterno. En cambio, por muy grande que sea el océano, el agua que hay en él puede terminar algún día.

El dios hizo salir a un hombre escuálido y hambriento que preguntó: "¿Hay alguien que sufra más hambre que yo en este mundo? "Sí que lo hay. Es aquel que no cree en los tres tesoros de Buda, del Dharma y de los sacerdotes, porque tiene un alma pobre y seca, y no ruega a los budas por sus padres y maestros. No sólo está más hambriento en este mundo, sino él caerá en el mundo de los demonios

hambrientos donde sufrirá el hambre para siempre.

“Aquí hay una tabla cuadrada del árbol Candana. ¿Cuál de los dos extremos es el lado de la raíz?” “Se puede saber haciendo flotar en el agua. El lado que se hunde más es el de la raíz.”

“Aquí hay dos caballos de la misma figura. ¿Cómo puedes saber cuál es la madre y cuál el hijo?” “Dale un poco de heno y la yegua madre empujará el heno hacia el hijo.”

Todas las respuestas a estas preguntas difíciles satisficieron al dios y al rey. El rey al saber que esta sabiduría provenía del anciano padre del ministro, escondido bajo la tierra, abolió la ley del abandono de ancianos y ordenó tratarlos con respeto y amabilidad.

2. La reina Videha de la India soñó una noche con un elefante blanco de seis colmillos. La reina deseó ardientemente el marfil de ese colmillo y se lo pidió al rey. El rey, que amaba a la reina con todo su corazón, no pudo negarse a este capricho y pregonó por todo el reino que daría una buena recompensa al hombre que supiera el paradero de este elefante.

Un cazador había sido salvado, en las montañas del Himalaya, por un elefante de las mismas características que practicaba el Camino Noble de Buda. Éste, al volver a su tierra, oyó el pregón del rey. Cegado por la gran recompensa, se olvidó que le debía la vida y se dirigió al Himalaya para matar al elefante de los seis colmillos.

Este cazador, como sabía que el elefante hacía prácticas para llegar a ser Buda, se disfrazó de monje para conquistar su confianza. Asegurándose que éste no recelaba, tensó su arco y lo hirió con una flecha venenosa.

Al verse herido, el elefante sintió que su muerte se acercaba. No le reprochó al cazador lo que había hecho, más bien sintió compasión de que no hubiese podido reprimir las pasiones terrenales, y ocultándolo entre las piernas lo protegió de los elefantes que pedían venganza. Luego le preguntó el por qué de tan atrevida faena, y al saber que era para obtener los colmillos, se golpeó él mismo contra un árbol grande y se los ofreció. El elefante le hizo esta promesa: “Con esta limosna he completado mis prácticas y renaceré en el Reino de Buda. Cuando me convierta en Buda, te ayudaré a arrancar de tu alma las tres flechas de la codicia, la ira y la ignorancia.”

3. En un bosque de bambú en las faldas del Himalaya vivía un loro con otros muchos pájaros y animales. Un día, de repente, empezó a soplar un viento fuerte que originó un incendio a raíz del fuego encendido por la fricción de dos bambúes. El viento fue agrandando el fuego y las aves y los animales lloraban y gritaban en gran confusión en busca de escape. El loro, por una parte en agradecimiento al bosque de bambú que le había dado casa por largo tiempo, y por otra parte, sintiendo compasión por la desgracia, de tantas aves y animales decidió hacer lo posible por salvarlos. Fue a un estanque vecino, se mojó las alas y, volando sobre el fuego, hizo caer gotas de agua. Repitió esto con diligencia pensando sólo en la gratitud hacia el bosque de bambú y en la compasión que sentía hacia los desesperados.

Este espíritu de compasión y de sacrificio conmovieron a los dioses del cielo. Uno de ellos bajó para decirle: “Tu alma es noble, pero cómo podrás apagar un fuego tan grande con las gotas de agua de tus alas?” A lo que el loro le contestó: “Si pretendiera apagar sólo con el agua, de seguro, no podría; pero lo hago con este sentimiento de agradecimiento y compasión. Debe ser posible. Yo seguiré trayendo agua una y otra vez, y lo seguiré haciendo también en mi próxima vida. El dios se sintió emocionado por el espíritu del loro y le ayudó a apagar el fuego.

4. Un a vez vivía en el Himalaya un ave de dos cabezas.

Un día una de las cabezas vió que la otra comía una fruta deliciosa, Por envidia se comió una fruta venenosa para envenenarla y el pájaro murió.

5. Una vez la cabeza y la cola de una serpiente se pelearon por salir adelante. la cola le dijo: “Tú siempre estás a la cabeza y no es justo. De vez en cuando debes ponerme adelante.” La cabeza le contestó: “El que yo esté siempre adelante es ley de la vida. No te puedo dejar que salgas al frente.”

Siguieron discutiendo, pero como de todas formas la cabeza seguía adelante, la cola se enojó y se enroscó en una rama, no permitiendo que la cabeza avanzara. Cuando la cabeza se cansó de esta pelea, la cola pudo hacer lo que quería y resultó que la serpiente se cayó en un agujero donde había fuego y se murió quemada. Todas las cosas tienen su orden y tienen su propia función; si se altera el orden se inutiliza la función y se llega a la destrucción.

6. Había un hombre muy impaciente y pendenciero. Dos hombres hablaban acerca de él frente a su casa. Uno de ellos dijo: “Es un hombre muy bueno, pero es una pena que sea tan impaciente y pendenciero.” Al oirlo, el hombre salió enseguida de su casa, se abalanzó sobre ellos, y a puntapiés y a puñetazos los dejó heridos.

Un hombre sabio, cuando le hacen una advertencia, reflexiona sobre ella y mejora su conducta; en cambio, el imbécil, en vez de corregirse, vuelve a repetir la falta.

7. Un hombre rico pero imbécil, vio una hermosa casa de tres pisos que se elevaba al cielo y tuvo envidia. Pensando que, como él también era rico podría tener una casa igual, pidió al carpintero que la construyera. El carpintero empezó por los cimientos para seguir construyendo hasta el tercer piso. El hombre rico se dio cuenta de lo que hacía el carpintero y le gritó irritado: “Lo que yo quiero es el tercer piso, no el cimiento ni el primer piso. Construye rápido el tercer piso.”

El hombre tonto no piensa más que en los buenos resultados sin considerar los esfuerzos necesarios para ello. Pero, así como no puede haber un tercer piso sin cimientos, no puede haber buenos resultados sin su debido esfuerzo.

8. Un hombre que cocía miel, recibió la visita de un amigo y pensó en convidarle. Empezó a abanicar la cacerola para enfriarla dejándola sobre el fuego. Por más que uno abanique no puede enfriar la miel si no se retira del fuego la cacerola. De la misma forma, si no se apaga

el fuego de las pasiones terrenales es imposible pretender tomar la fresca miel de la Iluminación.

9. Dos demonios se peleaban entre sí por una caja, un bastón y un par de zapatos. Ya caía la tarde y los dos seguían discutiendo. Un hombre que vio esto les preguntó por qué peleaban de esa forma, y qué poderes mágicos tenían esos objetos que les hacía pelear tanto por su posesión. Los dos demonios contestaron a la par: "De esta caja se pueden sacar todas las cosas que uno desea, comida, ropa, joyas, etc. Con este bastón se puede derribar a cualquier enemigo, y con estos zapatos se puede volar por el aire."

El hombre les dijo: "¿Por una cosa tan simple os estáis peleando? Manténganse unos minutos alejados que yo les repartiré equitativamente." Alejó de esta manera a los dos demonios, se puso los zapatos y con la caja y el bastón en la mano, se perdió entre las nubes.

Los demonios representan a dos incrédulos. La caja significa la limosna. Ellos no saben que de la limosna se originan todos los tesoros. El bastón es la concentración del alma. Ellos no saben que con la concentración del alma se puede vencer al demonio de las pasiones terrenales. Los zapatos representan las "Paramitas", los puros

ideales de pensamiento y de conducta que los conducirá por encima de todos los deseos y discusiones. Por no saber estas cosas, se pelean eternamente por la posesión de bienes materiales.

10. Un hombre que viajaba solo llegó ante una casa solitaria. Como había oscurecido ya, decidió pasar la noche allí. A la media noche, apareció un demonio cargado con un cadáver y lo puso en el suelo. A los pocos minutos vino tras de él otro demonio que comenzó a decir que el cadáver le pertenecía. El primer demonio se encolerizó y se pusieron a pelear furiosamente.

Entonces el primer demonio le dijo al otro: “De nada sirve que nos peleemos así. Mejor es traer un testigo y decidir quién es el dueño.” Como el segundo demonio no objetara nada, el primero hizo salir al viajero que desde hacía rato temblaba de miedo en un rincón del cuarto. “Tú di, cuál de los dos trajo el cadáver?” El pobre hombre ya no tenía salvación. Sabía muy bien que si hablaba a favor de uno sería muerto por el otro, y viendo que no había más remedio decidió hablar tal como había visto.

Como se esperaba, uno de los demonios, enfurecido, le arrancó un brazo. El otro demonio al verlo, arrancó un brazo al muerto y se lo puso. El demonio cada vez más

bravo, le quitó el otro brazo, las piernas, y así sucesivamente, mientras que el otro demonio iba reemplazándolos con los del cadáver. Ya cansados de pelear los dos demonios se pusieron a comer los miembros caídos en el suelo, y se fueron satisfechos limpiándose la boca.

El pobre hombre pasó una noche de espanto en la casa desierta. Al despuntar la mañana, salió como un desesperado de esa casa. La cabeza, el cuerpo, y los miembros que recibiera de sus padres al nacer habían sido cambiados completamente por los de un cadáver. No sabía él mismo si era el mismo hombre de antes. Divisó un templo en el camino y con gran alivio, entró a contar a los monjes la extraña experiencia de la noche anterior. Ellos le explicaron que si lograba comprender el problema de la no-existencia del yo, volvería a ser el mismo. La gente pudo captar en este relato el significado de la no-conciencia del yo, y se sintieron emocionados.

11. Un vez una hermosa mujer muy bien vestida se presentó en una casa. El dueño de la casa preguntó quién era. “Yo soy la diosa de la riqueza.” respondió la mujer. El dueño la hizo pasar y la trató como mejor pudo.

Poco después una mujer fea y mal vestida tocó la puerta. El dueño le preguntó quién era. Ella le contestó que era la diosa de la pobreza. El hombre asustado trató de echarla. Entonces la mujer le advirtió: “Lo que tú vas a hacer es una necedad. La mujer que entró antes en tu casa es mi hermana. Nosotras nunca nos separamos, así es que si tú me echas mi hermana también desaparecerá.”

Y tal como lo dijo, cuando ella se fue, la hermosa figura de su hermana también había desaparecido.

Donde hay vida, hay muerte; donde hay dicha, hay desdicha; donde hay bien, hay mal. Todos tienen que saber esto. El necio busca sólo la felicidad y teme la infelicidad. El que busca el Camino debe superar estas dos cosas y no sentir apego por ninguna de ellas.

12. Había una vez un pintor pobre que salió de su tierra en busca de fortuna dejando a su esposa. A los tres años consiguió con mucho esfuerzo 300 piezas de oro y decidió regresar a su tierra. En el camino de vuelta, cuando pasaba por un gran templo, vió que se llevaba a cabo en él una gran ceremonia. Se sintió muy emocionado y se dijo: “Yo nunca he sembrado la semilla de la felicidad. Y ahora que me encuentro ante esta oportunidad cómo podré dejarla

pasar?" Donó las 300 piezas de oro que tenía sin ninguna pena y regresó a su casa.

La esposa al verlo regresar sin nada le reprochó y le pidió explicación. El pintor pobre le replicó que todo el dinero que había ganado lo había puesto en un lugar seguro. Ella insistió en que le dijera dónde lo había escondido. El tuvo que confesar que lo había donado a los monjes de cierto templo.

Esto hizo enfurecer a la mujer que lo denunció al juez. El pintor respondió ante el juez: "Yo no he malgastado el dinero logrado con mi noble esfuerzo. Hasta ahora yo había vivido sin sembrar la semilla de la felicidad, pero cuando ví la gran ceremonia de aquel templo comprendí que se me había presentado la oportunidad, y doné todo el dinero extinguiendo el apego a lo material que había en mi alma. He comprendido que la verdadera riqueza no son los tesoros, sino el alma misma."

El juez alabó el espíritu del pintor y la gente demostró su aprobación ayudándole de varias formas. Así el pintor y su esposa vivieron felices y con fortuna.

13. Había un hombre que vivía cerca de un cementerio. Una noche escuchó voces que le llamaban desde el cementerio. El hombre pasó la noche temblando de miedo. A la mañana siguiente contó a sus amigos lo que le pasó, y uno de ellos, de gran valor, decidió descubrir al dueño de la voz si volvía a llamar.

Esa noche también, como la anterior, volvió a llamar la voz. El hombre a quién llamaba no cesaba de temblar, pero el valiente entró en el cementerio a buscar la tumba de donde salía la voz. Al descubrirlo le preguntó quién era. Una voz desde la tierra le contestó; “Yo soy un tesoro escondido dentro de la tierra. Yo pensé darme al hombre a quien llamaba, pero es muy cobarde y no viene. Tú eres valiente y mereces que yo me dé a ti. Mañana por la mañana iré con siete acompañantes a tu casa.”

“Entonces, ¿de qué forma debo recibirte?” le preguntó el hombre valiente. “Nosotros iremos vestidos de monjes. Purifica tu cuerpo y tu habitación, prepara agua y un poco de sopa de arroz en ocho tazas para recibirnos.” “Después de la comida condúcenos uno por uno a una habitación cerrada y allí nos convertiremos en jarras de oro.”

A la mañana siguiente, el hombre purificó su cuerpo, la casa, y esperó. Así como se lo había dicho, aparecieron

ocho monjes a pedir un poco de alimento. Los hizo pasar y después de terminada la humilde comida los llevó a una habitación cerrada, en donde los ocho monjes se convirtieron en jarras llenas de oro.

Un hombre codicioso que oyó hablar de ello, deseó para sí otras ocho jarras de oro. Invitó a ocho monjes a una habitación purificada y les dio de comer. Cuando terminaron los encerró en una habitación. Los ocho monjes, que por supuesto no se convirtieron en jarras de oro, se enojaron y lo denunciaron al juez. El hombre codicioso fue apresado.

El hombre cobarde que oyó primero la voz, cuando supo lo de las jarras, quiso hacerlas suyas diciendo que las voces lo habían llamado a él y que por derecho le pertenecían. Entró por ello en la casa de su amigo para robar las jarras. Cuando quiso cogerlas salieron serpientes de ellas y lo persiguieron.

El rey al saber del suceso, propagó el fallo de que las jarras pertenecían al hombre valiente, y le dijo: “Todas las cosas del mundo ocurren de esta manera. Los necios sólo desean los resultados, pero es imposible obtenerlos

sin esfuerzo. Ellos no tienen fe ni valor para enfrentar las luchas internas del alma y lograr así la paz y la armonía verdaderas.

CAPÍTULO SEGUNDO

EL CAMINO DE LA PRÁCTICA

I
EN BUSCA DE LA VERDAD

1. ¿De qué está construido este universo? ¿Es eterno o tiene fin? ¿El universo es infinito o tiene límites? ¿Cómo está construida esta sociedad humana? ¿Cuál es la forma ideal de la sociedad humana? Si alguien pospone la búsqueda y la práctica de la Iluminación hasta que estos problemas se resuelvan, morirá antes de alcanzar al Iluminación.

Por ejemplo, supongamos que un hombre sea herido mortalmente con una flecha envenenada. Los familiares y amigos se reunen, llaman al médico y tratan de sacar la flecha y de darle una antitoxina.

Sin embargo, el herido objeta diciendo: “Esperen un momento. Antes de sacar la flecha, quiero saber quién lanzó esta flecha: Si era un hombre o una mujer; Si era un noble o un plebeyo; si su cuerda era de fibra o de tripa; si

la flecha era de caña o de mimbre. ¿Qué clase de plumas tenía? No me saquen la flecha hasta que sepa todo eso.”

Sin lugar a dudas, antes de que se investiguen todas estas cosas el veneno circulará por todos los órganos y el herido morirá. En este caso lo que hay que hacer primero es sacar con cuidado la flecha y hacer los tratamientos necesarios para que el veneno no sea mortal.

No importa cuál sea la esencia del universo mientras no se practique lo que se debe practicar.

No importa cuál sea la forma ideal de la sociedad humana, antes tenemos que apagar el fuego de las pasiones que está amenazando el mundo.

El problema de si el universo es eterno o no, infinito o no es muy secundario mientras vejez, enfermedad, muerte, tristeza, sufrimiento, penas, caen sobre nosotros para destruirnos. Ante todo, debemos practicar el Camino para alejar estos fuegos que se nos avecinan.

Buda enseñó lo que se necesita ser enseñado, no lo innecesario. Es decir, nos enseña para que sepamos lo que

tenemos que saber, para que eliminemos lo que tenemos que eliminar, practiquemos lo que se tiene que practicar y seamos iluminados en lo que se tiene que ser iluminado.

Por ello los hombres tienen que escoger primero los problemas que deben resolver. ¿Cuál es el problema principal de cada uno? Después de saberlo hay que comenzar controlando el alma.

2. Es una necedad que un hombre entre en un bosque en busca de la pulpa de un árbol y regrese con hojas y ramas pensando que trae la pulpa. En muchos casos el hombre coge la corteza y el corcho de los árboles y piensa que ha cogido la pulpa que era su objetivo.

El hombre busca el camino para librarse del nacimiento, la vejez, la enfermedad, la muerte, la tristeza, el sufrimiento y la pena. Esto es la pulpa. Sin embargo después de haber avanzado un poco se enorgullece y se siente satisfecho. El hombre que se alaba a sí mismo y critica a los demás, es como aquel que cogiendo las hojas y las ramas piensa que consiguió la pulpa.

Los que buscan el Camino deben saber que su tarea no es fácil, ni deben esperar honor, fama, ni agradecimientos. Ellos no podrán seguir si actúan con un esfuerzo limitado, poca clarividencia y poca tranquilidad de alma.

El hombre que se satisface con poco esfuerzo y se enorgullece pensando que ha logrado lo que desea, es como aquel que coge la corteza externa del árbol y piensa que consiguió la pulpa.

El hombre que alcanza un poco la paz del alma y se enorgullece creyendo que logró la tranquilidad total es como aquel que coge la corteza interior del árbol y piensa que consiguió la pulpa.

El hombre que logra ver con un poco de claridad las cosas y se enorgullece o se alaba a sí mismo criticando a los demás, es como aquel que coge el corcho del árbol y piensa que ha conseguido la pulpa. Todos ellos que se satisfacen con un esfuerzo insuficiente, se descuidan y vuelven a sentir los sufrimientos.

Para el que busca el Camino, el respeto, la fama o la devoción no pueden ser los fines. Tampoco son objetivos, un poco de esfuerzo, un poco de tranquilidad de alma, o un poco de clarividencia.

Ante todo, el hombre debe tener, con claridad en mente, la naturaleza esencial y básica de este mundo de vida y muerte.

3. El mundo en sí no tiene sustancia. Hay que buscar el camino que elimina las falsas imaginaciones del alma. Las falsas concepciones no se producen por algo externo; sino más bien son productos del alma misma. Se sufre y se pena quemandose en el fuego de los deseos del alma. El que busca el Camino tiene que saber que es el alma el que construye la casa de la inquietud, y tiene que luchar continuamente contra ella.

4. ¡Oh, alma mía! ¿Por qué te mueves incansable en este mundo sin valor y no puedes estar quieta ni un momento? ¿por qué razón me inquietas y me haces acumular cosas en vano? Así como el que quiere cultivar la tierra y no puede porque los utensilios se rompen antes de tocar la tierra, después de vagar por el océano de la vida y de la muerte y de perder muchas vidas, la madre tierra de mi alma no llegó a ser cultivada.

¡Oh, alma mía! Tú me has hecho nacer rey, y también me has hecho nacer pobre y tuve que mendigar de puerta en puerta. Una vez me has hecho nacer en el país de los dioses para emborracharme con el sueño de la gloria, pero

también me has hecho quemar con el fuego del infierno que derrite hasta el hierro.

¡Oh, necia alma mía! Tú me has llevado por muchos caminos y yo siempre te he sido obediente. Sin embargo, ahora he escuchado el Dharma de Buda. No me disturbes ni me hagas sufrir más. Te pido que me ayudes a que yo me libre de los sufrimientos y pueda alcanzar la Iluminación.

Oh, alma mía, cuando te libres de los apegos pensando en la mutabilidad de las cosas, y consigas la paz alejándote de la condicia, la ira, la necedad y el pensamiento del "yo", alcanzarás la tranquilidad.

Cuando logres la quietud, venciendo el miedo a la muerte, a la vejez y a la enfermedad; cuando logres cortar con la espada de la Sabiduría la atadura del deseo carnal, sin ser disturbada por el daño y el provecho, por la adulación y el insulto, conseguirás la calma.

¡Oh alma mía, tú has despertado por primera vez en mí el deseo de la búsqueda del Camino! ¿Por qué quieres retroceder atraída por los palceres y glorias de este mundo?

¡Oh alma mía que no tienes forma y te alejas corriendo!, te ruego que me ayudes a cruzar este mar de las inquietudes. Hasta ahora siempre te he obedecido, pero de

ahora en adelante tienes que moverte según mis órdenes. Sigamos juntos las Enseñanzas de Buda.

¡Oh alma mía!, los montes, los ríos y los mares, todo se transforma y produce pena. ¿En qué lugar del mundo encontrarás la alegría? Sigamos las Enseñanzas y crucemos con rapidez a la orilla de la Iluminación.

5. El que de verdad busca el Camino avanza siempre con una firme determinación, luchando continuamente con el alma. Su alma no se inmuta ante las burlas y los insultos. Aunque otro levante los puños y le tire piedras o le hiera con la espada, en su alma no nace el sentimiento de la ira.

El alma no debe perturbarse ni aún cuando el enemigo serruche el cuello para separar la cabeza del cuerpo. Si en esta circunstancia el alma se obscurece por los sufrimientos es señal que todavía no sigue las Enseñanzas de Buda. Lo importante es tener la firme determinación de decir: “vengan puñetazos, bastonazos, sablazos, burlas e insultos, que mi alma no se inmutará por ello, más bien se henchirá de la Enseñanza de Buda.”

Para alcanzar la Iluminación hay que tratar de lograr

lo inalcansable, soportar lo insoportable, y donar lo imposible de donar. Si para alcanzar la Iluminación fuese menester comer solamente un grano de arroz al día, entrar en el fuego vivo, es preciso no sentir reparo en hacerlo.

Sin embargo, se debe actuar así sin ningun deseo particular, sino sólo porque es cosa sabia y recta. Del mismo modo, una madre entrega un traje a su amado hijo y lo cuida cuando está enfermo, sin pensar en sí misma, en sus esfuerzos y en sus comodidades.

6. En la remota antigüedad había un rey de nombre Zenmen, que amaba a su pueblo y lo regía con sabiduría y misericordia; por ello su reino era próspero y pacífico. El siempre buscaba el Camino con verdadera fe, y había pregonado que daría gran remuneración al que supiera presentarle las sagradas Enseñanzas.

Su devoción y sabiduría había emocionado hasta a los dioses. Uno de ellos para probarlo, se disfrazó de demonio y se presentó a las puertas del palacio: “Yo conozco las sagradas Enseñanzas, quiero que me anunciéis al rey.”

El rey al oirlo se alegró mucho. Lo recibió cortésmente y le pidió que le enseñara. Entonces el diablo sacó sus colmillos y con fiereza dijo: “estoy demasiado hambriento para enseñarte.” Y cuando quisieron servirle la comida les dijo que quería sangre y carne caliente de algún ser humano. El príncipe heredero se ofreció para satisfacer el hambre del demonio y la reina también ofreció su vida. El demonio después de comerse a los dos, no sintiéndose satisfecho le dijo al rey que quería comerle.

Entonces el rey le replicó con toda calma: “No tengo apego a mi cuerpo, pero si me comes no podré escuchar las sagradas Enseñanzas. Espera hasta terminar y luego me comerás.”

“El pesar nace de los deseos carnales, el temor nace de los deseos carnales. Para el que se libra de los deseos no existen el pesar ni los temores.” Diciendo esto el dios tomó su verdadera forma. El príncipe y la reina revivieron.

7. Hace muchísimo tiempo vivía en el Himalaya un buscador de la Verdad. Sólo buscaba la Enseñanza que le alejara de las inquietudes. Ni los tesoros del mundo, ni la gloria de los dioses le atraían.

Un dios impresionado por la conducta de este asceta, quiso probar la sinceridad de su alma y disfrazado de de-

monio se presentó en el Himalaya y cantó: "Todo se transforma, todo aparece y desaparece".

Al escuchar este canto, la alegría del asceta fue tan grande como la del sediento que ve el agua o como la del preso puesto en libertad. Deseó escucharlo hasta el final, pués intuyó que ésa era la verdadera Enseñanza, las verdaderas palabras.

Buscó a su alrededor al dueño de la voz y vió a un temible demonio. Aunque con sospechas se acercó y le dijo: "Esa canción que acabo de escuchar, ¿la cantabais vos? Si es así, os pido que me hagáis escuchar hasta el final.

El demonio contestó: "En efecto, esa era mi canción, pero ahora me encuentro hambriento y si no como no puedo cantar."

Suplicó el hombre: "Os lo pido. En esa canción está lo que yo busco, tiene un significado sagrado, pero sé que no termina con aquellas palabras. Os ruego que continuéis."

El demonio siguió: "No aguanto más mi hambre. Cantaría la continuación si pudiera comer carne humana y chupar su sangre." Al escuchar esto el buen hombre le

prometió que si le cantaba la continuación cuando acabase le daría su propio cuerpo. Entonces el demonió cantó entera su canción. “Todo cambia, todo aparece y desaparece, no habrá quietud ni silencio hasta librarse de la vida y la muerte.”

El hombre grabó estas palabras en los árboles y en las rocas. Luego subió a un árbol de donde se tiró a los pies del demonio. El demonio en ese instante recobró su figura de dios y lo recibió suavemente en los brazos.

8. Había una vez un hombre llamado Sadaprarudita que buscaba el Camino. Sin prestar atención a las riquezas ni a la fama, buscaba fervorosamente el verdadero Camino. Un día una voz celestial le dijo: “Sadaprarudita, avanza hacia el Este. Avanza sin ver los lados, olvidando el calor y el frío, sin prestar atención a la fama ni al honor. Sin inmiscuirte en las cuestiones del bien y del mal. Allí encontrarás al verdadero maestro y alcanzarás la Iluminación.”

Se alegró mucho y según lo que le había dicho la voz se dirigió al Este en busca del verdadero Camino. Durmió en montes y llanos, y en tierras lejanas sufrió persecución y humillaciones. Tuvo que hacer indescriptibles esfuerzos

para conseguir un poco de alimento. Por fin dio con el gran Maestro.

Hay un dicho que dice: “Todo lo bueno cuesta”. Cuando uno quiere hacer algún bien siempre aparece un obstáculo. En el camino de la verdad de Sadaprarudita también surgieron un sin fin de impedimentos.

Trató de vender sus servicios para ganar lo necesario para ofrecer incienso a su Maestro y no hubo nadie que quisiera contratarlo. Las manos del demonio le perseguían a todas partes. El camino de la Iluminación era un largo viaje de sufrimientos que secaba su sangre y roía sus huesos.

Aunque quiso anotar las sagradas palabras de la Enseñanza no pudo conseguir tinta ni pincel. Con un cuchillo se cortó el brazo y con la sangre que brotaba fue anotando las palabras del Maestro. De esta forma recibió Sadaprarudita las preciosas palabras de la Verdad.

9. Una vez, un niño llamado Sudhana que ansiaba la Iluminación iba solo en busca del Camino. Visitaba a los pescadores que pescaban en el mar y escuchaba las descripciónes de las maravillas del mar. De los médicos que curan a los enfermos aprendió que el alma debe ser misericordiosa con las personas. De un hombre rico aprendió

que el ahorro de las moneditas era el secreto de su fortuna y pensó aprovechar los más pequeños progresos en el Camino de la Iluminación.

Visitando a un monje en meditación vió que su alma pura en quietud se reflejaba en su figura y tenía el poder de purificar y dar una fuerza maravillosa al alma de otros hombres. Sintió emoción al ver el espíritu benévolo de una noble dama. Un día vió a un hombre que buscaba el Camino castigando su propio cuerpo, y supo que para buscar el verdadero Camino era preciso subir a la montaña de las espadas y tirarse al fuego.

Y de esta forma Sirdhana llegó a darse cuenta de que, con sólo tener un alma preparada, todo lo que los ojos ven y todo lo que los oídos oyen son Enseñanzas.

Aprendió la paciencia de una mujer débil y pobre, y una lección de felicidad espontánea de los niños que jugaban en la calle. Viendo a una persona humilde y gentil, comprendió la clara sabiduría del alma obediente.

Aprendió la armonía en la manera en que se unían los inciensos y el agradecimiento en la forma de arreglar las flores. Vio que en el juicio del rey también existe la misericordia, y en la impureza de los no-creyentes también hay

una mano correcta que guía.

El niño no sólo recibió Enseñanza de todos los hombres a quienes vio en su viaje en busca del Camino, sino también de los murmullos de los árboles cuando entraba en el bosque, y de las voces que salían de los rincones de las montañas.

De día el brillo del sol, de noche el parpadeo de las estrellas eran para Sudhana estímulos para aprender.

El niño buscó el Camino en todas partes, escuchó voces en todas partes y vió la figura del Iluminado en todas partes.

Aprendió también que para alcanzar la Iluminación hay que guardar el castillo del alma y decorarlo de virtudes. Con humildad y respeto hay que abrir sus puertas para colocar la figura de Buda en el interior adorarle, y ofrecerle flores de fe e inciensos de alegría.

II
LAS PRÁCTICAS DEL CAMINO

1. Hay tres cosas que debe aprender el que busca el camino: las leyes de conducta, la perfecta concentración del alma y sabiduría.

¿Cuáles son las leyes de conducta? Es conocer lo que uno debe guardar como hombre y como practicante del

Camino, es decir: controlar el alma y el cuerpo, guardar las puertas de los cinco sentidos, temer hasta los pecados más leves, actuar bien, y esforzarse.

¿Qué es la concentración del alma? Es librarse de los deseos y de la maldad para luego conseguir, poco a poco, la tranquilidad y pureza de alma.

¿Qué es la sabiduría? Es la perfecta comprensión de las cuarto verdades; es saber qué es el sufrimiento, cuál es su origen, cuál es su fin, y cuál el camino que conduce a ello. Al que aprende estas tres ciencias se le llama discípulo de Buda.

Aunque un burro que no tiene ni forma, ni voz, ni cuernos de vaca, diga que la es y siga a la manada, nadie cree que sea una vaca. De la misma forma, es una necedad que el que no sigue las tres ciencias: la ley de conducta, la concentración del alma y la sabiduría, diga que busca el camino, o que es discípulo de Buda.

Así como el agricultor para recoger la cosecha en otoño, tiene que remover la tierra, sembrar las semillas en primavera, luego regarlas y entresacar la malahierba, el que busca la iluminación debe seguir las tres ciencias.

Así como es imposible desear que pasado mañana se pueda recoger la cosecha del arroz sembrado hoy y crecido mañana, es también imposible pretender librarse hoy de las pasiones terrenales, mañana de los apegos y pasado mañana alcanzar la Iluminación.

Después que se siembra la semilla con paciente cuidado, los sudores del agricultor y los cambios de las estaciones hacen brotar de la tierra la planta, y al final madura el fruto. De la misma forma a medida que se practican las tres ciencias de la ley de conducta, la concentración del alma y la sabiduría, van desapareciendo las pasiones terrenales y el hombre se libra de los apegos llegando por fin a alcanzar la Iluminación.

2. Es difícil pretender entrar en el camino de la Iluminación sintiendo atracción por las pasiones de este mundo, y disturbando el alma con los deseos del cuerpo. Hay diferencia esencial entre el goce del Dharma y el goce del mundo.

Como ya se ha explicado, el alma es el origen de todo. Si el alma goza de los placeres del mundo nacen los sufrimientos y la inquietud, pero si el alma prefiere el Camino, nace de allí la alegría y la Iluminación.

El que busca la Iluminación debe seguir las Enseñanzas y cumplir con ellas, con el alma pura. El que observa

la ley consigue la concentración del alma, y con la concentración del alma se aclara la sabiduría, y ésta conduce al hombre a la Iluminación.

Estas tres ciencias son el camino hacia la Iluminación y por no seguirlo los hombres han venido acumulando la inquietud del alma por tanto tiempo. Es necesario mantener la paz con los hombres, purificar el alma con la concentración silenciosa, y alcanzar la Iluminación de forma natural.

3. El estudio de las tres ciencias nos revela también los ocho nobles caminos, los cuarto puntos dignos de consideración, las cuarto conductas correctas, las ocho facultades del poder y los seis pasos del esfuerzo correcto.

Los ocho caminos nobles son: correcta visión de las cosas, correcta aspiración, palabras correctas, conducta correcta, vida correcta, esfuerzo correcto, pensamientos correctos y concentración correcta.

La correcta visión de las cosas es comprender claramente las cuarto verdades, de creer en la ley de la causa, condiciones y efecto, y no tener una visión errónea.

La aspiración correcta significa no codiciar, ni ser avaro, no tener ira ni deseos de dañar.

Las palabras correctas significan: no mentir, no hablar en vano, no hablar mal y no engañar.

La conducta correcta significa: no matar, no robar y no adulterar.

La vida correcta significa no hacer cosas que sean vergonzosas como hombre.

El esfuerzo correcto significa esforzarse continuamente hacia un fin correcto.

El pensamiento correcto significa tener la conciencia clara y limpia y reflejarla en el alma.

La correcta concentración es no tener un fin erróneo concentrar correctamente el alma y estar en perfecto silencio para alcanzar la Sabiduría.

4. Los cuarto puntos dignos de consideración son los siguientes:

Considerar que el cuerpo es impuro y no sentir apego por él.

Considerar que todos los sentimientos son las causas de los sufrimientos.

Considerar que el alma nunca se detiene y es siempre mutable eternamente.

Considerar que todo existe como efecto de unas causas y unas condiciones, por ello todo cambia eternamente.

5. Las cuarto conductas correctas son:
Evitar el mal antes de que nazca.
Eliminar el mal que ya tenga vida.
Ayudar a surgir el bien que esté por nacer.
Ayudar a crecer el bien que ya tenga vida.

6. Las cinco facultades del poder son:
Creer.
Hacer esfuerzos.
Enderezar el pensamiento.
Concentrar el alma.
Tener una sabiduría clara.

Estas cinco fuerzas son necesarias para alcanzar la Iluminación.

7. Los seis pasos para el esfuerzo correcto son: el paso de la caridad, de la conducta correcta, de la perseverancia,

del esfuerzo, de la concentración del alma y de la Sabiduría. Con la práctica de estos seis pasos uno puede cruzar de esta orilla de la inquietud a la otra orilla de la Iluminación.

La práctica de la caridad elimina el apego; el ascetismo corrige la conducta; la perseverancia controla el alma fácil de irritarse; el esfuerzo elimina la pereza del alma; la concentración tranquiliza el alma confusa; y la Sabiduría aclara la oscuridad y la necedad del alma.

La caridad y el ascetismo, son como los cimientos de un castillo. Son las bases de la práctica. La perseverancia y el esfuerzo son los muros que protejen de los enemigos externos. La concentración y la sabiduría son las armas que nos guardan de la vida y de la muerte. Es como enfrentarse al enemigo perfectamente protegido con casco y armadura.

Dar limosna al que la pide es una obra de caridad, pero no es la mejor. Dar limosna por iniciativa propia es la verdadera obra de caridad. Tampoco dar limosna de vez en cuando, es la mejor obra de caridad; dar siempre es la verdadera.

El que da limosna y luego se arrepiente, o el que se

siente orgulloso, no obra con la mejor caridad. La verdadera obra de caridad es la de aquel que se alegra de haber dado una limosna, se olvida del “yo” que da la limosna, de la persona a quién dio y de qué cosa dio.

La correcta obra de caridad es no tener idea de lo “mío” y lo “suyo”. No mirar lo que se da, ni desear recompensa. Desear con el alma caritativa y pura que todos entren en la Iluminación, y dar no sólo la fortuna sino hasta la vida misma.

Hay siete clases de ofrendas que pueden ser practicadas aun por quienes no poseen riquezas. La primera es la ofrenda física, que es ofrendar sirviéndose de su cuerpo, de la cual lo máximo es ofrecerse a, sí mismo, como veremos en el siguiente párrafo. La segunda es la ofrenda espiritual que es ofrendar el corazón a otros seres. La tercera es la ofrenda de los ojos, que es ofrendar una mirada calurosa a otros seres para infundir tranquilidad. La cuarta es la ofrenda de la expresión facial que es ofrendar una sonrisa suave a otros seres. La quinta es la ofrenda oral que es dirigirse a todos con palabras dulces. La sexta es la ofrenda del asiento que es ofrendar su propio asiento a otros seres. La séptima es la ofrenda de hospitalidad que es ofrecer hospedaje en su propia casa al que busca albergue. Estas siete ofrendas pueden ser practicadas por cualquiera en la vida diaria.

8. Había una vez un príncipe llamado Satta. Un día fue con sus dos hermanos mayores al bosque a jugar. Allí vió a una tigresa que, desesperada por el hambre, estaba por comer a sus siete cachorritos.

Los dos príncipes mayores escaparon llenos de miedo. Sólo el príncipe Sutta, queriendo salvar a los siete cachorrros trepó una pared de roca y se tiró a los pies de la tigresa para saciarle el hambre con su propio cuerpo.

El alma del príncipe Sutta sólo aspiraba a encontrar el Camino. "Este cuerpo mío es frágil y mutable. Hasta ahora no he sabido hacer una obra de caridad. No he sabido más que amarme a mí mismo. Ahora debo ofrecerme para alcanzar la Iluminación." Con esta decisión se entregó a la tigresa.

9. Hay aquí cuarto cosas que tiene que practicar el alma del que busca el Camino: la misericordia, el amor, la alegría y la ecuanimidad. Con la misericordia se elimina la codicia; con el amor se elimina la ira; con la alegría, el sufrimiento; y con la ecuanimidad se olvida la diferencia entre la amistad y la enemistad.

Es una gran obra de misericordia eliminar lo que a los hombres no produce felicidad ni goce. Es una gran alegría tratar a todos con alegría. Es una gran obra de amor dar a los hombres la felicidad y el goce. Es una gran

ecuanimidad ser imparcial con todos y con todo.

De esta forma hay que ayudar a desarrollar estas cuarto almas de la misericordia, del amor, de la alegría y de la ecuanimidad, y eliminar del alma la codicia, la ira, el sufrimiento y la diferenciación entre el amor y el odio. Lo malo del alma es tan difícil de eliminar como un perro que cuida la casa, y lo bueno es tán fácil de perder como un ciervo que cruza corriendo el bosque. Lo malo del alma es tan difícil de eliminar como las letras escritas en la piedra, lo bueno es tan fácil de borrar como las letras escritas en el agua. Por eso la práctica del Camino es algo verdaderamente difícil.

10. Había un joven llamado Srona que era de familia acaudalada pero enfermizo de nacimiento. Se encontró con Buda y se hizo su discípulo. Practicaba con gran ahinco el Camino que hasta le sangraron los pies, pero no lograba alcanzar la Iluminación.

Buda se compadeció y le dijo: “Srona, tú has aprendido a tocar el arpa cuando estabas en tu casa y has comprobado que para sacar un buen sonido es preciso no tensar ni aflojar demasiado la cuerda. La cuerda suena bien sólo cuando no está ni demasiado tensa ni demasiado floja.”

“Para alcanzar la Iluminación ocurre lo mismo. Si no eres diligente no conseguirás el Camino, pero tampoco lo conseguirás si te esfuerzas con demasiada tensión. Por eso tienes que conservar la moderación en los esfuerzos que haces.”

Con esta indicación de Buda, por fin Srona alcanzó la Iluminación.

11. Hace muchísimo tiempo había un príncipe llamado el príncipe de las Cinco Armas. Recibió este nombre porque había sido instruído por un maestro, y era diestro en manejar las armas. Un día, en un lugar solitario a su regreso a casa, después de haber estado donde su maestro, le salió al pasó un monstruo.

El monstruo se acercó con mucha calma al príncipe, diciéndole: “Lo siento por ti, pero te voy a comer.” El príncipe lanzó primero una flecha, pero no le pudo herir porque la flecha se pegó en sus pelos como con cola. No le sirvieron ni la espada, ni la lanza, ni la porra, ni la jabalina, pues todas se pegaron en los pelos del monstruo.

Ya sin armas, el príncipe levantó el puño para pegarle y su pierna para patearle, pero hasta el cuerpo del príncipe se pegó en los pelos del monstruo. Trató de dar un cabezaso, pero hasta la cabeza se pegó.

“Ya estás en mis manos, ahora te comeré.” le dijo el monstruo. Pero el príncipe le contestó riendo: “Tú piensas que se han acabado mis armas, pero todavía me queda una de acero. Si tú me tragas, con esta arma te abriré la barriga desde dentro.” Y no le mostró ningún temor.

El monstruo admirado de esta valentía, soltó enseguida al príncipe. Recibió de él las buenas Enseñanzas y dejó de hacer fechorías.

12. El que no se avergüenza ante sí mismo ni ante la gente destruye el mundo. El que se avergüenza ante sí mismo y ante la gente protege el mundo. Se respeta a los padres, a los maestros y a los mayores, y se mantiene el orden entre los hermanos porque existe la vergüenza. Es de mucho valor avergonzarse de sí mismo contemplándose a sí mismo, y el avergonzarse de sí mismo contemplando a los otros.

Si alguien se arrepiente, el pecado deja de ser pecado, pero si no nace el arrepentimiento, el pecado será pecado para la eternidad y no dejará de acusarle.

Hay que escuchar el Dharma, pensar varias veces en su sentido y practicarlo, y así, por fin, esta Enseñanza será parte de uno mismo. Con sólo escuchar la Enseñanza, si no se piensa ni se practica, no se puede decir que se la haya aprendido.

La fe, la humildad, la vergüenza, el esfuerzo y la Sabiduría son las grandes fuerzas de este mundo. Entre ellas la Sabiduría es la principal y las demás le acompañan. Para el que practica el Camino, el armar pleitos, el hablar en vano y el dormir de más, pueden causar la caída.

13. Aunque se practique el Camino de la misma forma, hay quienes encuentran la Iluminación primero, hay otros que la alcanzan después. Por eso, no hay que entristecerse al ver que otros alcanzan el Camino antes que uno. Como el que aprende arquería, aunque en un principio no de en el blanco, con la práctica llega a darle. Como todas las corrientes van a dar a la mar, del mismo modo quien no cesa en la búsqueda del Camino, algún día alcanzará la Iluminación.

Como se ha explicado antes, si se abren los ojos, las Enseñanzas están en todas partes. De la misma manera las oportunidades para la Iluminación se encuentran en todas partes.

Un hombre alcanzó la Iluminación cuando quemaba el incienso y comprendió que el perfume existe y no existe a la vez, y que no viene ni va.

Un hombre alcanzó la Iluminación cuando comprendió que una misma alma puede convertirse en un nido de pasiones terrenales como también en sede de la Iluminación. Cuando uno se clava una espina en la pierna se da cuenta que el alma que siente el dolor es la misma que no la sentía antes. Es decir, el alma es una sola pero cambian las circunstancias.

Un hombre avaro alcanzó la Iluminación cuando pensó en sus deseos y se dió cuenta de que la leña de los deseos puede convertirse, un día, en la hoguera de la Sabiduría.

Un hombre alcanzó la Iluminación cuando comprendió que las diferencias de este mundo son ocasionadas por las diferencias de visiones del alma. Lo comprendió cuando le dijeron: “Equilibra tu alma. Si se equilibra tu alma, toda la tierra se convertirá en un llano.” Como puede verse, las ocasiones para alcanzar la Iluminación son ilimitadas.

III
EL CAMINO DE LA FE

1. El que se refugia en Buda, en el Dharma y en la Orden, es llamado discípulo de Buda. Los discípulos de

Buda observan los preceptos, la fe, la caridad y la Sabiduría que serán explicados a continuación.

No quitar la vida de los seres vivientes, no robar, no adulterar, no mentir, no beber bebidas alcohólicas: estos son los cinco preceptos que debe observar el discípulo de Buda.

La fe del discípulo es creer en la Sabiduría de Buda. La caridad del discípulo es siempre dar limosna, eliminando la codicia y el apego. La sabiduría del discípulo es saber de la mutabilidad de las cosas y conocer el principio de la causa y del efecto.

Todo árbol inclinado al Este, cuando caiga lo hará, sin lugar a dudas, hacia el Este. De la misma manera, el que de ordinario está inclinado hacia las Enseñanzas de Buda y tiene una profunda fe, cuando acabe su vida renacerá en el reino de Buda.

2. Los discípulos de Buda son los que creen en Buda, en sus Enseñanzas y en la Orden.

Buda es el que ha alcanzado la Iluminación y salva a la humanidad. La Enseñanza es lo predicado por Buda. La Orden es una comunidad uniforme de creyentes que practican a la perfección estas Enseñanzas.

Buda, la Enseñanza y la Orden aun siendo tres, no están divididos. Buda se representa en la Enseñanza, y la Enseñanza se realiza en la Orden, por ello estos tres son una misma cosa. Creer en la Enseñanza y en la Orden, es igual que tener fe en Buda. Y si uno cree en Buda llega a tener fe en la Enseñanza y en la Orden.

Todos los hombres con sólo tener fe en Buda logran la salvación y alcanzan la Iluminación. Buda ama a todos los hombres como a hijos propios, por eso si el hombre piensa en Buda como en su madre, podrá ver a Buda y alcanzar la salvación.

El que piensa constantemente en Buda, es gobernado por la luz clara de Buda y se le adhiere el perfume de Buda con naturalidad.

3. Nada tiene tanto valor en este mundo como creer en Buda. Con sólo oir una vez el nombre de Buda se alegra el corazón, y se recibe algo sumamente valioso.

Hay que buscar la Enseñanza de Buda aún entre las llamas que queman el mundo, creer y alegrarse con ella.

Es verdaderamente difícil encontrar a Buda, o a un maestro que pueda predicar sus Enseñanzas, y creer en estas Enseñanzas.

Ahora que has encontrado a Buda tan difícil de encontrar, y has podido escuchar su Enseñanza tan difícil de escuchar, trata de mantener este valioso tesoro, cree y goza de Él.

4. La fe es el mejor compañero de la vida, es el alimento para el largo viaje de la vida. Es el máximo de los bienes.

La fe es la mano pura que recibe las Enseñanzas de Buda y todas las virtudes.

La fe es fuego. Quema toda suciedad de las almas y conduce a los hombres por el mismo camino. La fe hace arder en deseos de Iluminación a las almas que buscan el Camino de Buda.

La fe enriquece el alma. Enseña la caridad sin apego, el respeto y la humildad alejando el orgullo. Así brilla la sabiduría, se aclara la conducta, el hombre vence las dificultades, se libra del mundo, y recibe el poder para vencer todas las tentaciones.

La fe anima al hombre cuando el camino se hace aburrido y largo, y conduce a la Iluminácion.

La fe nos hace sentir como si estuviéramos en presencia de Buda. Nos suaviza el alma y el cuerpo como si Buda nos tuviera en sus brazos. Nos concede la virtud de tratar con amor a los hombres.

5. El que tiene fe, saborea toda voz que escucha como palabras de Buda y siente la alegría de saborearla. Al ver que todo es originado por una causa y unas condiciones, alcanza la Sabiduría aceptando esta verdad con naturalidad.

La fe nos da la Sabiduría de comprender que este mundo no es más que un juego momentáneo donde no existe una verdad inmutable. Nos hace adquirir la Sabiduría que no se asombra ni se entristece por la mutabilidad.

La fe aparece en tres aspectos: el arrepentimiento, la alegría de conocer las virtudes ajenas, y la súplica a Buda por la salvación de los hombres.

Nos hace sentir deseos de tener conciencia de los pecados y las impurezas cometidas, avergonzarnos y arrepentirnos de ellas. Al ver la virtud ajena, nos hace alegrar como si fuera de uno mismo y desear para él el mérito. La fe nos hace estar siempre con Buda, actuar siempre con Buda y desear vivir siempre con Buda.

El alma que cree, es sincera y profunda, y se alegra de ser conducida al reino de Buda.

Por eso, al que se alegra al alabar el nombre de Buda, Buda le concede un poder. Lo conduce a su reino y hace que no vuelva a sentir la inquietud.

6. Esta alma que cree en Buda representa la naturaleza de Buda que todos llevan en su interior, porque, el que conoce a Buda es Buda, y el que cree en Buda es también Buda.

Sin embargo, aunque los hombres tengan la naturaleza de Buda, está sumergida en lo profundo del barro de las pasiones y es difícil hacer brotar el retoño de la Iluminación y hacerla florecer. ¿Cómo puede nacer un alma pura que se dirija a Buda en medio de las pasiones, de la codicia y la ira en el remolino de los deseos?

En un bosque de erandas, sólo crecen las venenosas erandas, pero nunca un dulce árbol de cananda. Sería un milagro si naciera una cananda en un bosque de eranda. De la misma forma, es ahora un milagro que en el interior de los hombres haya nacido un alma que se dirija a Buda y crea en Él.

La fe con la cual creemos en Buda se llama fe sin raíces. Esto es porque no tiene raíces para crecer en el alma humana, sino las tiene para crecer en el alma llena de la compasión de Buda.

7. La fe es sagrada, es el origen del Camino y es la madre del mérito. Sin embargo, aun los que buscan el Camino, no la consiguen con facilidad porque las siguientes cinco clases de dudas no lo permiten:

Primero: la duda sobre la Sabiduría de Buda.
Segundo: la duda en los principios de la Enseñanza.
Tercero: duda sobre el que predica la Enseñanza.
Cuarto: la duda sobre la confiabilidad de los métodos propuestos para encontrar el Camino;
Quinto: la duda, causada por la arrogancia, en la sinceridad de los que buscan el mismo camino.

No hay nada en el mundo tan temible como la duda. La duda separa las almas, es el veneno que desintegra, es la daga que mata y es la espina que lastima las almas.

Por eso el que logra la fe, debe darse cuenta de que ha sido plantada en la remota antigüedad por la Miseri cordia de Buda.

No hay que olvidar que la mano de Buda venciendo la oscuridad de la duda que nubla el alma, introduce la luz de la fe.

El que logra la fe y agradece la Misericordia de Buda que en la remota antigüedad la introdujo en las almas humanas, siguiendo la vida normal de este mundo puede renacer en el reino de Buda.

Es difícil nacer hombre en este mundo, escuchar las Enseñanzas y más difícil todavía es lograr la fe. Por eso tenemos que hacer todo lo posible para escuchar la Enseñanza de Buda.

IV
DICHOS SAGRADOS

1. “Me ha insultado, se ha reído de mí, me ha pegado.” El que piensa así nunca deja de sentir odio.

El resentimiento no se calma con el resentimiento. Sólo se calma cuando uno se olvida de él.

Así como gotea la lluvia en una casa mal techada, entrará la codicia en un corazón mal instruido.

Holgazanear es el camino de la muerte, esforzarse es el camino de la vida. El necio holgazanea y el sabio se esfuerza.

Así como el arquero trata de hacer recta la flecha, el sabio endereza su alma.

El alma es difícil de apresar, es liviana, veloz e incontrolable. Controlando el alma se alcanza la quietud.

El mal que ocasiona el alma es mayor que el de los enemigos o el del vengador.

El que guarda su alma de la codicia, de la ira y de. todos los males, alcanza la quietud.

2. Aunque las palabras sean hermosas si no las acompaña la recta conducta son como una flor bella sin fragancia.

La fragancia de la flor no va en contra de la corriente del viento. Pero la alabanza de un hombre bueno se propaga aún en contra del viento.

La noche es larga para el que no puede dormir, el camino es largo para el que está cansado. Para el que no conoce la Enseñanza, la inquietud es grande.

Para andar por el camino es mejor ir con alguien igual o superior. Es mejor ir solo que andar con un necio.

No temas a las fieras pero teme al mal amigo. La fiera solo te destroza el cuerpo pero el mal amigo hasta el alma.

El necio sufre pensando que su hijo y su riqueza le pertenecen. Cuando ni él mismo es suyo, cómo pueden ser de él su hijo y su riqueza.

Pensar que es necio siendo necio es mejor que pensar que es sabio siendo necio.

El necio aun estando con sabios, no puede entender las Enseñanzas que el sabio le muestra. Como la cuchara que no sabe el sabor de lo que transporta.

Así como no se corta rápidamente la leche nueva, las malas acciones no tienen su inmediato castigo, pero no se apartan del hombre y siguen encendidas como el fuego debajo de las cenizas.

El necio sufre siempre por la fama y la riqueza: sufre por el deseo de alcanzar la gloria, el honor y la riqueza.

Hay que respetar al que le indica el error, el mal y las imperfecciones que uno tiene, como a quien nos enseña el lugar del tesoro escondido.

3. El que recibe la alegría a través de la Enseñanza, purifica su alma y puede dormir con tranquilidad. La Enseñanza lava el alma de las personas.

Así como el carpintero endereza la columna, y el arquero equilibra su flecha, y el que hace los canales de irri-

gación conduce el agua, el sabio controla su alma.

Así como la firme roca no se inmuta con el viento, el alma del sabio no se preocupa por la fama ni el honor.

Es de más valor vencerse a sí mismo que vencer a otros, es de más valor que vencer a millones en una batalla.

Es mejor vivir un día sabiendo las Enseñanzas que vivir cien años sin entenderlas.

Cualquiera que se ame a sí mismo que se guarde del mal. En la juventud, en la madurez, o en la vejez, despiértate una vez durante la vida.

El mundo arde constantemente en la hoguera de la codicia, la ira y la necedad. Hay que escapar lo antes posible de esta casa en llamas.

Este mundo es como las burbujas del agua, como la telaraña, o como una jarra contaminada. Por eso todos tienen que guardar su propia y preciosa alma.

4. No hacer ningún mal, hacer toda clase de bienes, purificar el alma propia: ésta es la Enseñanza de Buda.

Perseverar es una de las prácticas más difíciles de realizar, pero sólo el que persevera recibe al final las flores de la victoria.

No sientas resentimientos cuando los otros te dañan; no sientas tristeza en medio de los sufrimientos; no sientas codicia en medio de los bienes terrenales. Hay que vivir en la pureza sin pensar que algo nos pertenece.

No tener enfermedad es la mayor riqueza; saber contentarse es la mayor fortuna; ser considerado digno de confianza es la mayor amistad; alcanzar la Iluminación es el mayor goce.

No existe el temor para el que está alejado del mal, que siente la tranquilidad y saborea la alegría de la Enseñanza de Buda.

No sientas apego por las cosas agradables. De lo que te gusta nace la tristeza, el temor y la esclavitud.

5. Así como se oxida el hierro, el mal sale del hombre y lo carcome.

Aunque tengas las escrituras, si no las lees se cubren de polvo. Aunque tengas una casa si no la reparas cae en ruina. Aunque tengas un cuerpo si no te esfuerzas, te harás pronto impuro.

La suciedad del hombre es no actuar correctamente. El titubeo en dar, mancha la limosna. El mal es una mancha en este mundo y en los venideros.

La mayor suciedad es la de la ignorancia; si no se quita, la purificación se hace imposible.

Es fácil no sentir vergüenza, ser impertinente como el cuervo que hiere a otros sin sentir remordimiento por ello.

Es difícil la vida del que es humilde, que respeta, que se aleja de los apegos, que actúa con pureza, y que tiene clara la sabiduría.

Es fácil ver el error ajeno, pero difícil ver los propios. Desparramamos el pecado de los otros a los cuarto vientos pero ocultamos los propios como el jugador oculta

los dados falsos.

En el cielo no quedan rastros de las aves, del humo ni de la tormenta; las malas enseñanzas no conducen a la Iluminación; no existe nada inmutable, y en la verdadera Iluminación no hay disturbios.

6. Es menester guardar el cuerpo como aquel que guarda el interior y el exterior de un castillo. No se debe descuidar ni un momento.

Uno es el dueño de sí mismo; uno es su propio soporte y por eso mismo antes que nada, hay que controlarse.

El primer paso para cortar las ligaduras es controlar el alma, evitar los palabras inútiles y meditar en silencio.

El sol brilla de día, la luna alumbra de noche. El soldado brilla por su armadura y el que busca el camino brilla con su meditar en silencio.

El que no guarda las cinco puertas de los sentidos y se siente atraído por lo terrenal, no busca el Camino. El que guarda las cinco puertas con firmeza y tiene el alma en paz es el que busca el Camino.

7. Quien tiene apego, y se sumerge en lo que es agradable, no ve con claridad la verdadera figura de las cosas. Quien se aparta del apego ve con claridad las cosas. Para el alma que está libre de apegos, las cosas recobran un nuevo sentido.

Si hay tristeza, hay alegría; si hay alegría hay tristeza. Cuando desaparecen la tristeza y la alegría, el bien y el mal, es cuando el alma logra su plena libertad.

El que ansía o teme el porvenir, y el que añora y lamenta el pasado, es como el junco cortado que se marchita y se seca.

No lamentes los días pasados ni te ilusiones con el porvenir. No anticipes los problemas futuros. Pisa fuerte en el presente y así el cuerpo y el alma estarán sanos.

No hay que perseguir el pasado ni esperar el futuro. Hay que vivir con la mente puesta en el presente.

Sin dejar para mañana lo que tienes que hacer hoy, vive el día en su plenitud. Es el modo de vivir un buen día.

La fe es el mejor compañero del hombre y la Sabiduría es el mejor guía del hombre. Uno debe tratar de escapar de la oscuridad de los sufrimientos buscando la Luz de la Iluminación.

La fe es la mayor fortuna; la sinceridad es el mejor sabor; acumular las virtudes es la mejor vida de este mundo. Así como lo indica la Enseñanza, controla el cuerpo y el alma para lograr la quietud.

La fe es el sustento de este viaje por el mundo; la virtud es la preciosa vivienda del hombre; la Sabiduría es la Luz del mundo y el pensamiento correcto es el guarda de la noche. La vida del que no tiene impurezas no se destruye. Unicamente venciendo los deseos uno puede ser llamado “hombre libre”.

Hay que olvidarse de sí mismo por la familia. Hay que olvidarse de la familia por el pueblo. Hay que olvidarse del pueblo por la patria y olvidarse de todo por la Iluminación.

Todo cambia, aparece y desaparece. Cuando uno se hubiere liberado de los temores de la vida y de la muerte, encontrará la silenciosa quietud.



LA HERMANDAD

CAPÍTULO PRIMERO

DEBERES DE CREYENTE DE LA HERMANDAD

I
LA VIDA DEL SACERDOTE

1. El que quiera llegar a ser mi discípulo debe abandonar su familia, su vida social y sus bienes. El que deje todo por la Enseñanza será mi heredero y será llamado sacerdote.

Aunque me siga llevando mi hábito, y aunque pise mis huellas, si al alma lo disturba un deseo, ése está lejos de mí. Porque, aunque su figura sea la del sacerdote, no ve el Dharma, y el que no ve el Dharma no me ve a mí,

Aunque estuviera a miles de millas alejado de mí, si su alma está en paz y libre de deseos, éste está cerca de mí. Porque él ve el Dharma y el que ve el Dharma me ve a mí.

2. Los discípulos que entran en la Orden deben observar estas cuarto normas y sobre ellas edificar sus vidas.

Primero, vestir ropas viejas hechas de pedazos de tela. Segundo: mendigar su comida. Tercero: dormir debajo de los árboles y sobre las piedras. Cuarto: usar medicina que proviene de orina de vaca.

Ir de puerta en puerta mendigando la comida con un tazón en la mano es acto de un mendigo. El sacerdote que voluntariamente sigue los actos de un pordiosero no ha sido engañado ni forzado por nadie. Lo hace porque tiene fe en que en ello está la Enseñanza del Camino para alejarse de la inquietud y de los sufrimientos de este mundo.

El sacerdote que no se aleja de los deseos, disturba su alma con la ira, no puede controlar los cinco sentidos, y es, en realidad un pusilánime.

3. El que se cree sacerdote y puede declarar a la gente que en verdad lo es, puede decir con firmeza lo siguiente.

Yo cumplo con todo lo que se me exige como sacer-

dote. Practicando con pureza esta verdad haré que logren la felicidad los que me dan limosna y, al mismo tiempo, trataré de alcanzar la meta por la que entré en esta vida.

¿Cuáles son las cosas que debe hacer el sacerdote? Avergonzarse de los pecados; purificar su vida, los actos del cuerpo, su boca y su pensamiento; guardar bien las puertas de los cinco sentidos para que su alma no sea arrebatada por el placer; no alabarse ni insultar al prójimo, y no dormir demasiado dominado por la pereza.

Al principiar la noche sentarse quietamente para meditar y dar un pequeño paseo para mantener bajo control el alma y el cuerpo. A medianoche dormir quietamente sobre el lado derecho poniendo los pies uno encima del otro, pensando en un pronto despertar. A la madrugada volver a sentarse para meditar y a pasear.

Mantener recta el alma durante todo el día; controlar el alma y el cuerpo, alejar la codicia, la ira, la ignorancia, el sueño, las inquietudes, el remordimiento, la sospecha y los deseos terrenales para purificar el alma.

Y así concentrando el alma, hacer nacer dentro de sí una elevada sabiduría, alejar las pasiones, terrenales y dirigirse exclusivamente hacia la Iluminación.

4. Quien siendo sacerdote no deja la codicia, no se aleja de la ira, no echa fuera de sí el odio, la envidia, el orgullo, la falsedad, el fingimiento, es igual a una espada de dos filos envuelta en un paño.

No es sacerdote porque uno lleve la túnica. No es sacerdote porque lleve el tazón de mendigo. No es sacerdote porque recite las sagradas escrituras. La forma es la forma y no es más que la forma. Es paja y tan solo eso.

Aunque la imagen exterior sea la de un monje, él no se puede librar de las pasiones terrenales. Aunque se le ponga la túnica a un niño no se le puede llamar sacerdote.

El verdadero sacerdote es el que va por el camino que lleva a la Iluminación; concentra el alma, se conduce por la clarividencia y aleja las pasiones terrenales.

Aunque la sangre se seque y los huesos se destrocen, si no deja de esforzarse, lleva la firme determinación de la

meta que debe ser alcanzada y no desiste en su empeño, alcanzará por fin la meta del sacerdote. Podrá tener una conducta pura.

5. La misión del sacerdote es también propagar la Luz del Dharma. Debe enseñar a todos los hombres por igual, despertar al dormido, enderezar el alma del incorrecto, predicar la Enseñanza hasta con riesgo de su vida.

Esta misión de propagar el Dharma no es fácil. El que aspire a predicar deberá vestir la túnica de Buda, sentarse en el asiento de Buda y entrar en el cuarto de Buda.

El ponerse la túnica de Buda significa ser suave y tener un alma paciente. El sentarse en el asiento de Buda es la emancipación de todos los apegos pensando que todo es vacío. El entrar en el cuarto de Buda es sentir por todos la misma misericordia.

6. Todo el que aspire a predicar el Dharma deberá tener en mente estas cuarto cosas. Primero: sus actos del cuerpo. Segundo: las relaciones humanas y las palabras con que se dirige a los hombres. Tercero: los deseos. Y cuarto: la gran Compasión de Buda.

Primero: el que predique deberá vivir en la tierra de la paciencia, ser suave y no colérico, pensar que todo es el vacío, ni sentir apego por nada. Basándose en esto podrá tener una conducta correcta.

Segundo: deberá estar atento para no acercarse demasiado a los que tienen mucho poder, a los que llevan una vida corrupta y evitar a las mujeres. Deberá estar en un lugar tranquilo para controlar el alma, pensar y poner como fundamento del alma el principio de la causalidad, tratar de no blasfemar, no abusar y no hablar de los errores de los hombres.

Tercero: deberá mantener el alma en calma, considerar a Buda como un padre misericordioso, ser un maestro

para los que buscan el Camino, sentir compasión hacia todo el mundo y predicar sin discriminación.

Cuarto: así como Buda, tendrá que irradiar al máximo la misericordia del alma. Desear que los que no saben lo que es buscar el Camino lleguen a escuchar el Dharma y actúen según este deseo.

II
CREYENTES SEGLARES

1. Ya se ha dicho que el discípulo de Buda cree en los tres tesoros, es decir: en Buda, en el Dharma y en la Orden.

Por ello, el creyente seglar deberá tener fe indestructible en Buda, en el Dharma y en la Orden y cumplir todas las normas que ordena el Dharma.

Los preceptos para el creyente son: no matar a los seres vivos, no robar, no adulterar, no mentir y no usar intoxicantes.

El creyente, además de tener fe en estos tres tesoros y de guardar los preceptos, es menester que se esfuerce para que los que no lo son, despierten en la fe y a los preceptos. Debe esforzarse para propagar la fe entre los parientes, amigos y conocidos. Y así, también ellos podrán recibir la Misericordia de Buda.

La fe en los tres tesoros y la práctica de los preceptos tienen como fin el logro de la Iluminación. Por lo tanto, hay que librarse de los apegos, aun viviendo en este mundo de los deseos.

Tarde o temprano nos separaremos de los padres. También tenemos que pensar que tarde o temprano dejaremos este mundo. Sin sentir apego por lo que algún día tenemos que dejar, tenemos que inclinar el alma hacia el mundo de la Iluminación en donde no existe la separación.

2. Si el creyente escucha las Enseñanzas de Buda y tiene uno fe en ellas experimentará una felicidad profunda y tranquila que, como una luz, se proyectará sobre todas las cosas que lo rodean.

Cuando el alma es pura, gentil, paciente y pacífica, nunca causa sufrimiento a otros, porque piensa en Buda, en el Dharma y en la Orden. La felicidad emanará de por sí y el creyente verá la luz de la Iluminación en todas las cosas.

Tener fe en Buda es identificarse con Él y descansar en su seno. Así uno ya está libre de la idea del “yo”, ya no codicia para sí, no experimenta temor en su vida cotidiana ni disgusto por la crítica.

No teme a la muerte porque sabe que nacerá en el mundo de Buda. Puede hablar acerca de su fe sin temor delante de la gente porque cree en la veracidad y en la santidad del Dharma.

No siente preferencia por nadie porque hace de la misericordia el espejo de su alma y porque su alma es pura y recta, hace el bien con voluntad.

Su fe aumenta tanto en la adversidad como en la prosperidad. Si siente vergüenza de sus culpas, respeta el

Dharma, hace lo que dice y dice lo que hace, concuerdan la palabra y la conducta, ve las cosas con clarividencia y tiene el alma inmutable como una montaña, entonces sentirá, cada vez, mayores deseos de ir por el camino de la Iluminación.

Aunque él viva en situaciones muy difíciles y entre gente con alma impura, si tiene fe en Buda, intentará que todos sean guiados al bien.

3. Para ello debe comenzar por sí mismo a desear escuchar las Enseñanzas.

Si alguien os dice "entrad en esta llama y ganaréis la Iluminación", hay que tener resolución para hacerlo.

Quien al escuchar el nombre de Buda se adentra en el fuego que inunda el mundo, encuentra la salvación.

Tenéis que practicar vosotros mismos la Enseñanza: dad limosna, respetad al que debe ser respetado, servid al que debe ser servido y tratad a los hombres con alma de gran misericordia. Ser egoista y actuar caprichosamente no es conducta del que busca el Camino.

Lo más importante es escuchar el Dharma, tener fe en él, no envidiar, no ser disturbado por las palabras ajenas, y reflexionar acerca de lo que uno mismo hace o deja de hacer. No os preocupéis de que otros no lo hagan, lo principal es controlar vuestra propia alma.

El que cree en Buda, cree en la fuerza que de atrás lo sostiene. Cree en la Gran Compasión, por ello nace de por sí, en su alma, la magnanimidad. No es meticuloso. Al contrario, el que no cree en Buda, sólo piensa en sí mismo, es pusilánime y sufre por pequeñeces.

4. El que escucha las Enseñanzas de Buda sabe que el cuerpo es mutable, que es la fuente de los sufrimientos y el origen del mal, y por eso no siente apego al cuerpo.

Sin embargo, al mismo tiempo mantiene con gran cuidado el cuerpo, no para el placer sino para lograr el Camino y transmitirlo.

Si no guardáis vuestro cuerpo no podréis conservar la vida que tenéis. Si no tenéis vida no podréis recibir la

Enseñanza y llevarla a la práctica, ni tampoco podréis propagarla.

El que pretende cruzar el río guarda con cuidado su balsa, el que viaja guarda con cuidado su caballo, así el que escucha el Dharma debe guardar su cuerpo con cuidado.

El que cree en Buda debe vestirse para protegerse del frío y del calor y para cubrir su vergüenza, y no en vista de decoro.

Debe comer para nutrir y mantener el cuerpo, a fin de poder recibir y predicar las Enseñanzas, y no por gula.

Del mismo modo, el vivir en una casa no debe ser para el cuerpo ni para la vanidad. El creyente debe vivir en la casa de la Iluminación para protegerse de las pasiones terrenales y de la lluvia y el viento de las malas enseñanzas.

Pensad que nada es para el cuerpo. No seáis arrogantes con los hombres. Todo ha de hacerse para los hombres, para el Dharma y para la Iluminación.

Por más que estéis con la familia sin abandonar la casa, vuestra alma no se aleja ni un instante del Camino. Velad por la familia con alma de misericordia, y buscad la manera de enseñarles el camino de la salvación.

5. Para los miembros seglares de la Orden es menester hacer estos esfuerzos para servir a Buda, a los padres, a la familia, y para controlarse a sí mismo.

Es decir, cuando sirváis a los padres guardad y cuidad de ellos pensando lograr una paz eterna. Cuando estéis con la esposa y los hijos pensad que tenéis que escapar de la cárcel de los apegos.

Cuando escuchéis música pensad en la alegría del Dharma. Cuando estéis en el hogar pensad entrar en el ámbito de los sabios y separaos de las impurezas.

Al dar una limosna pensad en echar fuera de vosotros toda codicia. Al estar en una reunión, pensad en entrar en el grupo de los sabios. Al enfrentaros a alguna desgracia pensad en lograr un alma tranquila que no es afectada por nada.

Al refugiaros en Buda desead experimentar el Camino junto a los hombres y haced nacer en vosotros mismos el alma que busca el Camino.

Al refugiaros en el Dharma, desead lograr una sabiduría comparable al mar, entrando en lo profundo de la Enseñanza.

Al refugiaros en la Orden desead una hermandad pacífica de igualdad con los hombres.

Al vestiros no olvidéis poneros la túnica del bien y de la humildad.

Al echar de vosotros lo innecesario pensad en echar con ello la codicia, la ira y la necedad.

Al ver una cuesta que sube a lo alto, pensad en subir el camino de la Iluminación para cruzar el mundo de la inquietud. Y al ver una cuesta que baja, pensad en entrar en lo profundo del Dharma humildemente con la cabeza inclinada.

Al ver un puente, pensad en construir el puente de la Enseñanza para hacer pasar a los hombres.

Al ver a los que padecen tristezas, lamentad lo mutable de esta vida.

Al ver a los que gozan de los deseos, pensad en lograr la verdadera Iluminación y alejaros del mundo ilusorio.

Ante una comida suculenta pensad en alejaros de los apegos reconociendo la moderación. Ante una comida pobre pensad en alejar los deseos mundanos eternamente.

Cuando os azote el rigor del calor en verano, desead sentir la frescura de la Iluminación, libre de la fiebre de los deseos. Cuando sintáis el frío crudo de invierno, pensad en el calor de la luz que emana la Gran Compasión de Buda.

Al recitar las sagradas Escrituras, pensad en no olvidar las Enseñanzas.

Cuando penséis en Buda, desead tener ojos clarividentes como los de Buda.

Al dormir pensad en purificar el alma haciendo descansar las funciones del cuerpo, la boca y el pensamiento,

y desead ver con claridad al despertar por la mañana.

6. El que cree en Buda, conoce la esencia verdadera de las cosas, es decir, sabe lo que es el "vacío". Por eso no menosprecia los trabajos de este mundo y de las relaciones entre los hombres. Los recibe tal como son y trata de ajustarlos, tal como son, al camino de la Iluminación.

No marquéis un límite entre este mundo de los hombres considerándolo insignificante e ilusorio, y el mundo de la Iluminación considerándolo como sagrado. Tratad de experimentar el camino de la Iluminación entre las cosas de este mundo.

Quien mira al mundo con ojos vendados por la ignorancia verá un mundo de errores y sin sentido. Quien lo mira con sabiduría lo verá tal como es, el mundo de la Iluminación.

No existen cosas significantes ni insignificantes, cosas buenas ni malas. El hombre es el que las divide en dos grupos.

Si se ilumina todo con la Sabiduría, libre de falsos juicios, todo se convierte en un mundo significante y va-

lioso.

7. El que cree en las Enseñanzas, cree en Buda y con su alma llena de fe reconoce el valor de las cosas de este mundo y con esta alma sirve al prójimo.

El que cree en Buda no es orgulloso, tiene un alma humilde, servicial, que alimenta igualmente a todos como la madre tierra, que no le importa trabajar para el mundo, que soporta todos los sufrimientos, que no descuida, que siembra la semilla del bien en los pobres.

Quien siente compasión por los pobres se tranforma en un alma que cuida de todos los hombres como una madre caritativa, en un alma que respeta a los hombres como si fueran sus amigos personales o sus padres.

Aunque miles de hombres sientan odio por los creyentes y traten de hacer daño, no lograrán sus pretenciones. Es como el veneno que no logra ensuciar el agua del océano.

8. El que cree en Buda, al volver los ojos a sí mismo, ve su propia felicidad. Agradece a Buda porque sabe que

esta fe se la debe plenamente a Él y que es un regalo.

Sabe que dentro del barro de las pasiones no existe la semilla de fe, pero dentro de este fango se ha plantado el alma misericordiosa de Buda y lo ha convertido en un alma creyente.

Como se ha dicho antes, no puede brotar la fragante "candana" de las ramas de la venenosa "eranda". De la misma manera, no podrá haber en un corazón lleno de pasiones, una semilla de la fe que cree en Buda.

Sin embargo, sabemos que actualmente brotan los capullos de la alegría en el hombre, y al verlos florecer dentro de un corazón lleno de pasiones, debemos concluir que sus raíces están en el seno de Buda.

Si los creyentes piensan en el "yo", puesto que su alma es condiciosa, furiosa e ignorante, hacen que nazca en ellos la envidia, el odio y la infatuación. Pero en cuanto se refugian en Buda, pueden realizar grandes servicios por Buda. Esto es, en verdad, algo maravilloso.

III
GUÍA DE VIDA DIARIA

1. Es de necios pensar que la desdicha viene del Este o del Oeste sin saber que emana de dentro. Es erróneo tratar de guardar lo exterior sin controlar lo interior.

Es costumbre de la gente común levantarse temprano, limpiarse la boca, lavarse la cara, y luego hacer reverencias hacia las seis direcciones: Norte, Sur, Este, Oeste, arriba y abajo, deseando evitar la entrada de la desdicha para tener un día feliz.

Sin embargo, Buda nos enseña que, en cambio, debemos evitar las desdichas guardando respetuosamente las seis direcciones de la Verdad y actuando sabiamente.

Para guardar estas seis direcciones, primero es necesario alejar la suciedad de los cuarto actos, controlar los cuarto malos pensamientos y cerrar las seis entradas que hacen perder la casa y propiedad.

Los cuarto actos impuros son: el homicidio, el robo, el adulterio y el engaño. Los cuarto malos sentimientos son: la codicia, la ira, la necedad y el temor. Las seis, entradas que hacen perder las riquezas son: actuar inconsideradamente por haber tomado bebidas alcohólicas; andar de parranda hasta muy entrada la noche; abandonarse al placer de la música y de los teatros; dejarse dominar por el juego; asociarse con malas compañías; no cumplir con sus obligaciones de trabajo.

Después de alejar las cuarto suciedades de los actos, de controlar los cuarto malos sentimientos, y cerrar las seis entradas que hacen perder la riqueza, entonces los discípulos de Buda hacen reverencias a las seis direcciones de la Verdad.

¿Cuáles son las seis direcciones de la Verdad? El Este es el camino del padre y el hijo, el Sur es el camino del maestro y el discípulo, el Oeste es el camino del esposo y la esposa, el Norte es el camino de la amistad, hacia abajo es el camino del patrón y los empleados y hacia arriba es el camino del creyente de Buda.

Primeramente para el camino de padres e hijos en la dirección Este, el hijo debe llevar a cabo cinco acciones. Uno debe cuidar de los padres, trabajar por su bienestar, respetar el linaje familiar, guardar la herencia y realizar los servicios religiosos en memoria de los ancestros.

A cambio los padres deben llevar a cabo cinco acciones para el hijo, deben evitar las malas acciones, pro-

mover las buenas acciones, procurar que el hijo adquiera conocimientos y habilidades, ver por que contraiga matrimonio y utilizar los bienes familiares en el tiempo apropiado. Si se siguen estas cinco acciones el camino de los padres y el hijo en la dirección Este será pacífico y sin pesar.

Después para el camino del maestro y el discípulo, el discípulo debe estar de pie cuando el maestro se aproxima, el discípulo debe asistir a las necesidades del maestro muy de cerca, debe escucharlo con seriedad, no descuidar las atenciones y recibir sus enseñanzas con respeto.

A cambio el maestro debe guiar al discípulo con el ejemplo actuando con propiedad, transmitir correctamente todo lo que el maestro ha aprendido y preparar el camino para que el discípulo reciba honores al igual que beneficios y respeto en cualquier lugar. Así el camino del discípulo y el maestro en la dirección Sur será pacífico y sin pesar.

Después para el camino del esposo y la esposa en la dirección Oeste, el esposo debe tratarla con respeto, cortesía y fidelidad, confiar en ella en la toma de decisiones y hacerle regalos. La esposa debe llevar a cabo bien todo su trabajo, atender las necesidades de los miembros de la familia, ser fiel a su esposo, proteger los bienes y hacer que los negocios de la familia prosperen. Así el camino del esposo y la esposa en la dirección Oeste será pacífico y sin pesar.

Después, para el camino de los amigos en la direc-

ción Norte, uno debe proveer a los amigos con aquello de lo que carecen, hablarles con gentileza y amabilidad, trabajar en su beneficio, ser siempre considerado y tratarlos con honestidad. Uno debe esforzarse para prevenir que los amigos caigan en caminos equivocados, proteger su propiedad en el caso de que pierdan el camino, escuchar sus inquietudes cuando tengan problemas, darles una mano en tiempos difíciles y apoyar a su familia cuando sea necesario. Así, el camino de los amigos en la dirección Norte será aquel de paz y sin pesar.

Después para el camino del patrón y el empleado en la dirección baja uno debe observar los siguientes cinco puntos al tratar con los empleados. Hacer que los empleados trabajen de acuerdo a sus habilidades, proveerlos de buen alimento y amplia compensación, brindarles cualquier comida deliciosa y hacer que descansen en los momentos apropiados.

A cambio un empleado debe servir a su patrón teniéndo los siguientes puntos en mente. Uno debe levantarse de mañana antes que el patrōn, ir a dormir después que él, ser honesto en todo momento, ser diestro en el trabajo y no traer la desgracia al buen nombre del patrōn. Así el camino del patrōn y el empleado en la dirección baja será aquel de paz y sin pesar.

Después, para el camino de servicio hacia aquellos que predican la enseñanza en la dirección más alta, uno debe tratar a aquellos que predican las enseñanzas con extremo respeto en cuerpo, palabra y mente. Uno debe

también recibir a los predicadores con cortesía, escuchar y seguir sus enseñanzas y hacer ofrendas a ellos.

A cambio aquel que predica las enseñanzas debe rechazar el mal, fomentar la bondad, ser compasivos y de buen corazón, enseñar los estándares morales, hacer que los que escuchan comprendan las enseñanzas completamente y hacer que la gente logre un estado de paz, así el camino del servicio a los que predican las enseñanzas en la más alta dirección será de paz y sin pesar.

Quien hace las reverencias hacia las seis direcciones no las debe hacer con el fin de evitar las desdichas que pueden venir del exterior, sino para estar en guardia y prevenir los males que pueden surgir del alma.

2. El hombre debe distinguir entre el compañero con quien puede tener relaciones y con el que no puede.

El amigo con quien no debe andar, es codicioso, fácil de palabras, vil y derrochador.

El amigo que debe ser tratado es el que de verdad ayuda, que está contigo en la alegría y en la adversidad, que te da consejos y tiene un corazón compasivo.

El amigo que debe ser querido es aquel que te aconseja para que no pierdas la firmeza, se preocupa por tí en secreto, te consuela cuando te ves en una desgracia, te en-

trega toda ayuda cuando la necesitas, guarda tus secretos y te conduce siempre hacia el buen lado.

No es fácil encontrar un amigo así pero es menester tratar de ser un amigo con estas cualidades. El hombre bueno, por sus actos correctos, brilla en el mundo como un sol.

3. Es imposible devolver todos los favores recibidos de los padres. Aunque andemos cien años cargando al padre sobre el hombro derecho y a la madre sobre el hombro izquierdo, no lograríamos compensarlos.

Aunque durante cien años limpiásemos día y noche el cuerpo de los padres con ungüentos perfumados, les sirviéramos como un hijo ideal, con nuestro esfuerzo ganásemos un trono real para ellos, y le diéramos todo el lujo del mundo, no podríamos devolver el bien que nos han hecho.

Sin embargo, si los conducimos hacia Buda y hacemos que crean en el Dharma, los persuadimos de que dejen el camino equivocado y sigan el Gran Camino, si hacemos que olviden la codicia y sientan felicidad al dar limosna, por fin podemos devolver los favores recibidos.

4. En el hogar las almas viven en íntimo contacto. Si ellas se aman y están unidas el hogar será más hermoso

que un jardín de flores. Una vez que se pierde la armonía, soplan vientos y olas y llevan a la ruina.

Sin inmiscuirte en el alma ajena, guarda la tuya propia y camina por el buen camino.

5. Había una vez un muchacho muy adicto a la fe. Después de la muerte de su padre, vivía solo con su madre manteniendo una vida pacífica. Al poco tiempo se casó y empezaron a vivir los tres juntos.

Al principio estaban unidos y formaban un hogar dulce y pacífico. Pero un día, por un pequeño malentendido entre la suegra y la esposa, empezaron a levantarse viento y olas que no había modo de calmar. Finalmente la madre abandonó la casa y a la joven pareja.

Después de que la madre se fuera, al matrimonio le nació un niño. Llegó a oídos de la pobre suegra que vivía sola el rumor de que la nuera andaba diciendo: "cuando vivía con la suegra siempre me andaba molestando y no ocurría nada agradable, pero ahora que vivimos separados nos ha llegado esta felicidad".

La suegra llena de furor exclamó: "Ya no existe la verdad en este mundo; si llega la felicidad por haber echado a la madre de la casa, es señal de que el mundo está al revés."

Y la suegra dijo gritando: “Ya que así son las cosas, tendré que hacer los funerales para enterrar la rectitud”. Se fue al cementerio enloquecida de cólera.

Un dios, Indra, al escuchar esto, se le apareció a la suegra y preguntó sobre el incidente. Trató de persuadirla, pero el enojo de la suegra no era fácil de aplacar.

Viendo que era inútil, el dios Indra le dijo: “Entonces, para satisfacerte quemaré vivos a tu nuera y al hijo que tanto odias, ¿Así estarás contenta?”

La suegra, al escuchar estas palabras del dios Indra, se dió cuenta de su error pidió perdón por su culpa, y rogó que salvara a su nuera y al hijo. En ese momento el matrimonio y el nieto se dirigían al cementerio en busca de la suegra porque también ellos habrán reconocido que estaban equivocados. El dios Indra hizo reconciliar a la suegra y a la nuera y las hizo volver al hogar.

La bondad nunca se pierde para siempre hasta que uno no la eche fuera de sí. Ocasionalmente parece que desaparece, pero cuando esto acontece, significa sólo que ha dejado de existir en el alma del hombre malo.

La discordia entre dos corazones trae consigo una gran desdicha. Un pequeño malentendido llega a causar una gran desgracia. Esto se debe tener en cuenta especialmente en la vida familiar.

6. En cuanto a los gastos de la familia, todos deben trabajar como diligentes hormigas y abejas. Nadie debe atenerse a la industriosidad de los otros o esperar su caridad.

Por otro parte nadie debe pensar que lo que ha ganado con su esfuerzo es sólo para sí mismo, y puede gastarlo para sí solo. Una parte de ello hay que compartirla con otros, y hay que dejar una parte para casos de emergencia. Tenemos que sentir alegría de que una parte sea aprovechada, para la sociedad y para la Enseñanza de Buda.

No hay nada que sea propiedad de uno. Todo nos ha llegado a nosotros por la combinación de causas y efectos; tan sólo lo tenemos temporalmente, y hay que tratar todo con cuidado por muy insignificante que sea.

7. Cuando Syamavati, la reina consorte del Rey Udyana, le entregó a Ananda como ofrenda quinientas vestimentas, Ananda las recibió con gran satisfacción.

El Rey, al saberlo, sospechó de que Ananda las había recibido por codicia como los hombres comunes. Preguntó el Rey a Ananda: “¿Qué vais a hacer con las quinientas

túnicas?”. Ananda le respondió: “Voy a distribuirlas entre mis hermanos”. “Qué vais a hacer con las túnicas viejas?” “Con ellas vamos a hacer sábanas”. “¿Qué vais a hacer con las sábanas viejas?” “Vamos a hacer fundas de almohada”. “ ¿Qué vais a hacer con las fundas viejas?” “Vamos a hacer alfombras”. “ ¿Qué vais a hacer con las alfombras viejas?” “Vamos a hacer toallas para limpiar los pies”. “ ¿Qué vais a hacer con las toallas viejas?” “Vamos a hacer trapos para fregar el suelo. ¿Qué vais a hacer con los trapos viejos? “Gran rey, nosotros los desmenuzaremos y los mezclaremos en el lodo para hacer las paredes cuando edifiquemos una casa.”

Hay que servirse de las cosas con cuidado y usarlas útilmente. Esta es la forma de emplear algo que no es “nuestro” pero que temporalmente está en nuestras manos.

8. La relación del marido y la mujer no se establece sólo por conveniencias, ni tampoco porque dos cuerpos vivan físicamente en una misma casa. El esposo y la esposa, deben cultivar sus almas con una misma Enseñanza.

Una pareja que era el ejemplo del matrimonio ideal, fue una vez a donde Buda y le preguntó “Gran Buda, nosotros nos conocemos desde pequeños y desde que nos hemos casado nuestros corazones nunca han sido nublados por la más mínima nube de infidelidad. Así como hemos sido marido y mujer en esta vida, ¿cómo podremos volver a formar un matrimonio feliz en la otra vida?”

Buda les contestó: “Conservad la misma fe. Si recibís la misma Enseñanza, si cultiváis el mismo corazón, si tenéis la misma caridad, la misma sabiduría, también en la otra vida podréis vivir con el alma unida.”

9. No existe distinción entre el hombre y la mujer en la búsqueda del Camino de la Iluminación. Aunque sea una mujer, si decide buscar la Iluminación llegará a ser una mujer heroica en el Camino de la Verdad.

Mallika, hija del Rey Prasenajit y esposa del Rey Ayodhaya, buscaba el Camino de la Verdad y tenía una profunda fe en la Enseñanza de Buda, y en su presencia hizo los siguientes votos.

“Gran Buda, desde ahora hasta lograr la Iluminación: nunca violaré los sagrados preceptos; no actuaré arrogantemente con las personas, no me enojaré con nadie.”

“No sentiré envidia por el alma ni por las cosas, no conservaré nada para mí y daré todo lo que recibo a los

pobres para hacerlos felices.”

“Seré generosa, hablaré con palabras suaves y beneficiaré a la gente; consideraré sus necesidades y no mi conveniencia; con un alma pura y constante trataré a todos de la misma manera.”

“Si veo hombres abandonados, hombres en la prisión, hombres que sufren por alguna enfermedad, hombres que padecen, para tranquilizarlos les explicaré las razones de su mal y el valor de las leyes.”

“Si veo que otros aprisionan a los seres vivos y violan todas las leyes, los castigaré si hay que castigarlos, les enseñaré si hay que enseñarles, y así, mientras tenga fuerzas, trataré de corregir sus equivocaciones.”

“No olvidaré de escuchar las Enseñanzas, porque el que las olvida se aleja de la verdad que lo cubre todo y no puede llegar a la orilla de la Iluminación.”

“Después para salvar a los pobres infelices, Mallika hizo estos tres grandes votos. Daré la calma y la paz a todos. Cualquiera sea la vida que me sea dada, con este

deseo lograré tener la Sabiduría de la Enseñanza."

"Después de recibir la Sabiduría de la Enseñanza, predicaré incesantemente a todos."

"Protegeré la verdadera Enseñanza aun sacrificando mi propia vida y cuerpo."

El verdadero significado de la vida familiar está en ir por el Camino ayudándose mutuamente. Si decide seguir el Camino y, como Mallika, tiene tan grandes deseos, puede transformarse en un gran discípulo de Buda.

CAPÍTULO SEGUNDO

LA EDIFICACIÓN DEL REINO DE BUDA

I
LA ARMONÍA DE LA HERMANDAD

1. Imaginemos un gran campo desierto en absoluta oscuridad, sin ninguna luz. Muchas criaturas vivas pululan en este lugar.

Debido a la oscuridad ninguno puede conocer la existencia del otro. Cada uno deambula y se retuerce aterrado por la soledad. Es realmente un estado lamentable.

Imaginemos que de repente se haga la luz. Aparece un hombre con una antorcha en la mano y el campo oscuro se inunda de luz súbitamente.

Las criaturas que hasta entonces se retorcían en el suelo envueltos en la oscuridad, se ponen de pie y al mirar a su alrededor descubren a sus semejantes. Con voces de júbilo corren a encontrarse y se abrazan compartiendo su felicidad.

Este campo desierto es la vida, la oscuridad es la carencia de la Luz de la Sabiduría. El que no tiene la Luz de la Sabiduría dentro de su alma, no sabe estar en ar-

monía con sus semejantes. Es un ser solitario que nace y muere solo, por ello es natural que se mueva sin rumbo fijo y tema a la soledad.

La aparición de un hombre superior con una antorcha, significa la llegada de Buda a este mundo con la Luz de la Sabiduría.

Al ser alumbrados con esta Luz, por primera vez los hombres llegan a conocerse, a conocer a sus semejantes y a establecer relaciones amistosas y pacíficas.

Por más que miles de personas vivan juntas, mientras no se conozcan unas a otras, no pueden constituir una sociedad.

La verdadera comunidad es aquella en que los hombres, guiados por la Luz de la Sabiduría, se conocen y tienen fe en sus semejantes.

La armonía es el verdadero fundamento y la vida de las comunidades.

2. Existen tres clases de comunidades. La primera es la que está organizada por la fuerza del dinero o de la autoridad de grandes jefes.

La segunda nace de la conveniencia de sus miembros y continuará existiendo mientras ellos no hayan satisfecho sus aspiraciones y no luchen entre sí.

La tercera es la que se forma en torno a la Enseñanza y tiene la armonía como esencia.

Por supuesto la tercera de estas comunidades es la única verdadera. En esta comunidad todos viven con una misma alma y de allí nacen muchas virtudes. Existe allí la paz, la alegría, la satisfacción y la felicidad.

Como el agua de la lluvia que cae en las montañas, se convierte en arroyos y, poco a poco, aumenta su caudal hasta llegar finalmente al mar.

Así todas las personas de diferentes situaciones reciben la misma lluvia de la Enseñanza y, poco a poco, se van uniendo primero en pequeños grupos, después en organismos más grandes y en comunidades hasta desembocar en el océano de la Iluminación.

Todas las almas de estas personas se mezclan como la leche y el agua, y de allí nace una hermosa comunidad.

La verdadera Enseñanza es la fuerza fundamental que organiza sobre esta tierra la verdadera comunidad.

La luz es la que hace que los hombres se conozcan, que pacifica el alma de todos, como una aplanadora quita los relieves de la superficie de la tierra, y es la fuerza que los armoniza.

La verdadera comunidad se basa en la Enseñanza, por ello puede ser llamada la "comunidad de la Enseñanza".

Puesto que todos los hombres deben educar su alma según esta Enseñanza, teóricamente puede decirse que todos los hombres de la tierra están incluidos en esta comunidad. Pero de hecho está formada solamente por quienes tienen la misma fe.

3. La comunidad de Buda se compone de los que predican la Enseñanza a los seglares y los que dan de comer y vestir a estos maestros. Estas dos clases de miembros deben mantener y extender la comunidad y esforzarse para que la Enseñanza se propague por doquier a través de los tiempos.

Los que pertenecen a la comunidad deben pensar primeramente en la armonía entre los hombres y en realizar los objetivos de esta comunidad. Los maestros deben enseñar a los miembros de la comunidad y los miembros deben honrar a los maestros para que entre ellos haya armonía.

Deben esforzarse en llevarse bien con todos; alegrarse de corazón por poder vivir en compañía de los de la misma fe; no tener dos caras para los hombres; ser caritativos; alejar el alma que piensa en el "yo"; y unir el alma a la de todos los hombres.

4. Hay seis preceptos que mantienen en armonía a la comunidad. Primero: sinceridad en las palabras. Segundo: sinceridad en los actos de caridad. Tercero: sinceridad en el pensamiento caritativo. Cuarto: repartir la propiedad común. Quinto: seguir los mismos preceptos de pureza. Sexto: tener un punto de vista correcto.

Entre estos, el último forma el núcleo de los demás preceptos.

Hay dos clases de siete reglas que se deben seguir para hacer prosperar la comunidad.

(1) Reunirse frecuentemente para hablar de la Enseñanza.

(2) Respetarse mutuamente sin discriminación de las clases sociales.

(3) Reverenciar la Enseñanza y respetar las reglas sin cambiarlas a capricho.

(4) No olvidar la cortesía en el trato a los mayores y menores.

(5) Cuidar el alma para no perder la sinceridad y el respeto.

(6) Purificar el alma en un lugar tranquilo y silencioso. Ceder el paso a los demás para darles la prioridad.

(7) Amar al prójimo, tratar cordialmente al que se te acerca, cuidar con esmero al enfermo. Si se observan estas siete reglas, la comunidad nunca decaerá.

El otro grupo de siete reglas son: (1) Mantener pura el alma y no desear muchas cosas. (2) Mantener la integridad sin codiciar. (3) Mantener la paciencia y no pelear. (4) Guardar silencio y no hablar vanamente. (5) Observar los preceptos y las Enseñanzas. (6) Mantener una mente estable y no seguir enseñanzas diferentes (7) Mantener la frugalidad y ser modesto en el vestir y en las comidas. Si se observan estas siete reglas la comunidad no decaerá.

5. Como se ha mencionado antes, la vida de la comunidad es la armonía. Una comunidad sin armonía no es comunidad, por ello hay que hacer lo posible para que no existan disturbios y en caso de que se produzcan, hacer

esfuerzos para disiparlos.

La sangre no se purifica con la sangre, el resentimiento no puede ser eliminado con el resentimiento. Sólo se puede disipar olvidándose de él.

6. Había una vez un rey llamado Calamidad. Su territorio fue conquistado por un rey vecino amante de la guerra que se llamaba Brahmadatta. El rey Calamidad, después de haber estado escondido con su hijo y esposa fue apresado, pero afortunadamente su hijo logró escapar.

El príncipe trató de rescatarlo el día de su ejecución, pero todo fue en vano. Tuvo que contemplar con lágrimas la muerte de su desdichado padre.

El rey reconoció a su hijo entre la multitud y murmuró estas palabras como si hablara consigo mismo. “No te detengas a mirar mucho. No actúes precipitadamente, el resentimiento sólo se aplaca con el olvido.”

Este príncipe vivía pensando sólo en la venganza. Logró entrar en el palacio a servir, y poco a poco se fue

ganando la confianza del rey.

Un día, el rey salió de caza. El príncipe pensó que era la ocasión de realizar su venganza, alejó la tropa del rey y fue solo con él a las montañas. El rey, cansado de tanto correr, se durmió en las rodillas de este joven que se había ganado su confianza.

El príncipe pensó que había llegado la hora, desenvainó su espada y la acercó a la garganta del rey. Sin embargo, en ese momento recordó las palabras de su padre, y no pudo mover las manos. De repente, el rey despertó asustado con un sudor frío que le corría por el cuerpo. Le dijo que había soñado que el hijo del rey Calamidad intentaba clavarle la espada en la garganta.

El príncipe agarró con fuerzas al rey y levantó su espada. Declaró que era el hijo del rey Calamidad y que había llegado la hora de vegar a su padre. Sin embargo, enseguida hizo caer su espada y se arrodilló frente al rey.

El rey asombrado se levantó. Cuando el príncipe le habló de las últimas palabras de su padre, se emocionó mucho. Se pidieron mutuamente perdón y se perdonaron. El rey devolvió al príncipe su reino y ambos reinos mantuvieron relaciones amistosas durante mucho tiempo.

En esta parábola, el “no ver por mucho tiempo” es no mantener por mucho tiempo los resentimientos. “No te precipites” significa que uno nunca debe apurarse para romper una amistad.

El resentimiento no se calma con el resentimiento, sólo se aplaca con el olvido.

En la comunidad que tiene como base la armonía, todos deben actuar siempre según el espíritu del rey Calamidad, reflejado en esta historia.

No sólo los miembros de la Comunidad, sino también todos los hombres, en general, deberían juzgar y actuar según este espíritu.

II
EL REINO DE BUDA

1. Así como se ha dicho antes, cuando una comunidad vive en armonía y no olvida su deber de propagación de la Enseñanza del Dharma, irá extendiendo su esfera de acción y la Enseñanza se difundirá.

Esto significa que aumentarán los hombres en búsqueda de la Iluminación. Significa que desaparecerá el ejército de la codicia, de la ignorancia y del resentimiento, guiado por el diablo de las tinieblas y de los deseos.

Y aparecerán en su lugar, la sabiduría, la clarividencia, la fe y la alegría.

Los dominios del diablo son el deseo, la oscuridad, la lucha, la espada, la sangre y la guerra. También se incluyen la envidia, el prejuicio, el odio, el engaño, la adulación, el secreto y el abuso.

Supongamos que en este reino brilla la Luz de la Sabiduría, la lluvia de la misericordia cae sobre la tierra, las raíces de la fe se extienden y florece la flor de la alegría. Este dominio del diablo se convertirá, en un instante, en la tierra de Buda.

Así como una dulce brisa y algunas flores sobre una rama anuncian la primavera, cuando un hombre logra la Iluminación, la hierba, los árboles, las montañas, los ríos y todas las otras cosas reciben una nueva vida.

Si el alma del hombre es pura, la tierra en que se halla también se inunda de pureza.

2. En la tierra donde prevalece la Enseñanza los hombres son sinceros. Esto es porque las almas se purifican en contacto con la Gran alma de Buda que todo lo ilumina y cuida con su inagotable compasión.

El alma sincera a su vez se tranforma en un alma

profunda que sigue por el Noble Camino. Es caritativa, obediente, paciente, entusiasta, tranquila, sabia, misericordiosa y conduce a los hombres al Camino. Así se edifica aquí la Tierra Pura de Buda.

Una casa en que vive un hombre humilde con su mujer e hijos puede ser la morada en que habita Buda. Un país en que es imposible eliminar la diferencia de clases también puede ser el reino de Buda.

El palacio hecho de oro y de joyas bañado de sangre no es el palacio de Buda. Una pequeña cabaña en donde la luna filtra su argentina luz, puede ser un gran palacio donde Buda se hace presente si en ella vive un hombre de alma sincera.

Cuando la tierra de Buda es edificada sobre el alma pura de un hombre, éste atrae a sus semejantes y va aumentando el número. Se va extendiendo de la familia a la aldea, de la aldea a la ciudad, al reino y al mundo.

Propagar la Enseñanza de Buda es lo mismo que extender los dominios del reino de Buda.

3. En verdad, este mundo visto desde un aspecto, es el dominio del diablo; es un mundo de deseos; es un campo de batalla cubierto de sangre. Los que creen en la Iluminación de Buda tratan de recuperarlo de las manos del diablo cambiando la sangre por la leche, el odio por la compasión y la caridad, y tratan de edificar el Reino Puro de Buda.

Es casi imposible pretender vaciar el océano con una cuchara, pero los que creen en Buda, quieren llevar a cabo esta obra aunque sea a través de muchas vidas.

Buda nos espera de pie en la otra orilla, en el mundo de la Iluminación en donde no existen la codicia, la ira, la ignorancia ni los sufrimientos.

Allí brilla la luz de la Sabiduría, y la lluvia de la Misericordia humedece la tierra.

Es una tierra de paz en donde se refugian los que sufren, los que padecen, los que penan y los que buscan un momento de descanso en la propagación de la Enseñanza.

En esta Tierra Pura la luz es inagotable y la vida es eterna; el que entra en ella no volverá a perder más su quietud.

Es una tierra tranquila, llena de la alegría de la Ilu-

minación, donde el perfume de las flores loa la Sabiduría y los pájaros cantan las sagradas Enseñanzas. Es el lugar a donde debemos ir todos al final.

4. Sin embargo, ésta no es una tierra de descanso, ni de placer. La cama de flores no es para dormir holgadamente; es para ganar y acumular energías para obrar.

La misión de Buda no conoce fin. Mientras exista el hombre, mientras existan las criaturas vivas, mientras las almas de estas criaturas sean manchadas por el egoísmo no cesará.

Los hijos de Buda que pasaron una vez a la Tierra Pura de la otra orilla, deben tener celo y retornar a sus respectivos mundos para ayudar en la obra de Buda.

Cuando se prende una luz, de esta luz se van prendiendo otras. De la misma manera, la luz del alma de Buda, va prendiendo el alma de los hombres una tras otra eternamente.

Los hijos de Buda cooperan en la obra de Buda, con-

ducen a los hombres al perfeccionamiento, y no cesan de trabajar eternamente para hermosear la tierra de Buda.

III
LOS QUE HAN RECIBIDO LA GLORIA EN EL REINO DE BUDA

1. La reina Syamavati, consorte del rey Udayana, era devota de Buda.

Ella vivía en las habitaciones más internas del palacio y nunca salía. Su sirvienta, la jorobada Uttara que tenía muy buena memoria, simpre estaba presente en las predicaciones de Buda y le transmitía las Enseñanzas al pie de la letra a la reina. Así la fe de la reina crecía y se profundizaba cada vez más.

La segunda esposa del rey tuvo celos de Syamavati, planeó matarla y para ello la calumnió ante el rey. El rey creyó en las calumnias y decidió matarla.

La reina Syamavati se paró en frente del rey dispuesta a recibir la muerte, pero éste al ver su figura tan llena de misericordia no pudo lanzar la flecha y dándose cuenta de su error, pidió perdón por su conducta bestial.

La ira de la segunda esposa Magandya creció aún

más y, en ausencia del rey, mandó prender fuego a los aposentos de la reina. La reina, llena de calma, apaciguó a las sirvientas que armaban alboroto y con paz en el espíritu como lo había aprendido de las Enseñanzas de Buda, esperó tranquilamente el cumplimiento de su destino. La jorobada Uttara también murió en el fuego.

Entre las discípulas de Buda, la reina Syamavati es honrada como la más misericordiosa, y su sirvienta Uttara como la más sabia.

2. El príncipe Mahanama, del clan Sakya y primo de Buda, era también un devoto que tenía gran fe en las Enseñanzas de Buda.

En aquel tiempo, un rey violento llamado Virudaka, de Kosala, derrotó a la familia Sakya. El príncipe Mahanama salió a su encuentro y le pidió misericordia por la vida de los habitantes de la ciudad. Sin embargo, viendo que este rey colérico no iba a ceder con facilidad, le rogó que por lo menos dejara escapar a los ciudadanos abriendo las puertas de la ciudad fortificada durante el tiempo que él estuviera sumergido en un estanque cercano.

El rey pensó que el tiempo que un hombre puede estar dentro del agua es muy poco y accedió.

El príncipe Mahanama se sumergió en el agua y los hombres empezaron a escapar llenos de alegría. Sin embargo, pasaba el tiempo y Mahanama no salía del agua. El príncipe al entrar en el estanque desató su cabello y lo amarró a las raices de un sauce debajo del agua. Salvó así a los hombres a cambio de su propia vida.

3. Utpalavarna era una religiosa famosa por su sabiduría comparable a la de Maudgalyayana, el gran discípulo de Buda. Dirigía un grupo de religiosas y era una de las dirigentes más sobresalientes.

Devadatta era un hombre cruel que inculcó la idea de rebelión contra Buda en la cabeza del rey Ajatasatru. Sin embargo, el rey llegó luego a creer en Buda y menospreció a Devadatta.

Una vez en que Devadatta se encontraba a las puertas del castillo sin poder entrar, vió salir a Utpalavarna. Le vino tal cólera que levantó el puño y lo hizo caer con toda fuerza sobre la cabeza de la religiosa.

Ella volvió a su convento soportando el gran dolor. Supo que la muerte se acercaba y dijo a sus discípulas que lloraban, consolándolas: “Hermanas mías, la vida humana está llena de imprevistos, todo es transitorio, todo es vacío.

Tan sólo el mundo de la Iluminación es quietud y es allí adonde debemos acercarnos. Practicad y cumplid las penitencias para alcanzar el Camino.” Y murió en completa calma.

4. Angulimalya, un bandido que mató a muchos hombres, fue salvado por Buda y llegó a ser su discípulo, pero al salir a mendigar, los hombres le perseguían cruelmente por sus crímenes pasados.

Un día salió a la ciudad a mendigar y fue golpeado por los que le odiaban. Regresó al convento lleno de sangre por todo el cuerpo y se inclinó a los pies de Buda para pronunciar estas palabras de alegría.

“Gran Buda, mi nombre original era “el que no hace daño”, pero debido a mi ignorancia he matado a muchos hombres y de cada uno de ellos he cortado y acumulado los sangrientos dedos, por eso he recibido el nombre de Angulimalya que significa “coleccionista de dedos”.

“Por su Gran Compasión he logrado la Sabiduría de la Iluminación. Para manejar el caballo o la vaca, el hombre usa látigos y redes, pero el Gran Buda, purificó mi alma sin usar ni látigo, ni red, ni gancho.

Hoy he recibido el castigo que merecía. No deseo la vida, ni espero la muerte. Sólo espero en silencio la hora de la llegada del tiempo futuro.”

5. Maudgalyayana, juntamente con el venerable Sariputra, eran los dos grandes discípulos de Buda. Los herejes que veían que las Enseñanzas de Buda penetraban en el alma de los hombres como el agua, sintieron envidia y trataron de poner obstáculos en la predicación.

Sin embargo, con ningún obstáculo podían impedir la propagación de la verdadera Enseñanza, por lo que los herejes pensaron en matarlo y atacaron a Maudgalyayana.

Dos veces escapó de estos ataques pero a la tercera vez le rodearon entre muchos y fue vilmente golpeado.

Maudgalyayana, sostenido por la Iluminación, soportó con admirable quietud todos los golpes. Le desmenuzaron los huesos y le machacaron la carne, pero entró en la muerte con tranquilidad de alma.

AṄGUTTARA NIKĀYA
(El libro de la "Colección de Sermones por Orden Numérico")

"Monjes, hay una persona cuyo nacimiento en el mundo es para el bien y para la felicidad de muchos, que nace de la compasión por el mundo, para el provecho y felicidad de los seres celestiales y de la humanidad. ¿Quién es esa persona? Es un Tathagata que es Arahant, uno completamente Iluminado. Monjes, esa es la persona."

"Monjes, es difícil la aparición de un hombre. ¿De quién? De un Tathagata que es Arahant, uno completamente Iluminado. Esa es la persona."

"Monjes, la muerte de una persona es lamentada por todos. ¿De cuál persona? De un Tathagata que es Arahant, uno completamente Iluminado. Esa es la persona."

"Monjes, hay una persona que nació en el mundo que es incomparable e inigualable. ¿Quién es la persona? Es un Tathagata que es Arahant, uno completamente Iluminado. Esa es la persona."

"Monjes, la aparición de una persona es la aparición de unos ojos todopoderosos, de una luz todopoderosa, de una radiación todopoderosa. ¿De qué persona? La de un Tathagata que es Arahant, uno completamente Iluminado. Esa es la persona." (Aṅguttara Nikāya 1-13)

LIBROS DE REFERENCIA DE “LA ENSEÑANZA DE BUDA”

Abreviaciones: DN-Dīgha Nikāya
MN-Majjhima Nikāya
SN-Saṃyutta Nikāya
AN-Aṅguttara Nikāya

BUDA

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
Capítulo 1			
1	2	1	Varias Escrituras
	5	1	AN 3-38, Sukhumālā-sutta
	5	12	MN 3-26, Ariyapariyesana-sutta
	5	21	Varias Escrituras
	7	1	MN 9-85, Bodhirājakumāra-sutta
	7	4	Varias Escrituras
	7	14	Sutta-nipāta 3-2, Padhāna-sutta
	7	20	Varias Escrituras
	8	10	Vinaya, Mahāvagga 1
	9	9	DN 16, Mahāparinibbāna-sutta
2	10	15	DN 16, Mahāparinibbāna-sutta
	11	8	Parinibbāna-sutta
	13	10	Parinibbāna-sutta
	13	17	DN 16, Mahāparinibbāna-sutta
Capítulo 2			
1	15	1	Amitāyur-dhyāna & Vimalakīrti-nirdesá sūtras

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
	15	5	Śūramgama-sūtra
	15	9	Vimalakīrti-nirdeśa & Mahāparinirvāṇa sūtras
	16	6	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 16
	17	1	Mahāyāna jātaka-cittabhūmi-parīkṣa-sūtra
	17	6	Mahāparinirvāṇa-sūtra
2	19	4	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 3
	20	1	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 4
	21	13	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 5
3	22	16	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 16
Capítulo 3			
1	25	1	Avataṃsaka-sūtra 5
	26	5	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	26	10	Avataṃsaka-sūtra
	26	18	Suvarṇaprabhāsottamarāja-sūtra 3
2	29	6	Avataṃsaka-sūtra
	29	12	Avataṃsaka-sūtra 34, Gaṇḍavyūha
	29	16	Smaller Sukhāvatīvyūha-sūtra
	29	20	Avataṃsaka-sūtra
	30	6	SN 35-5
	30	9	Mahāparinirvāṇa-sūtra

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
3	32	10	MN 8-77, Mahāsakulūdayi-sutta
	33	5	Mahapārinirvāṇa-sūtra
	33	16	Laṅkāvatāra-sūtra
	34	2	Avataṃsaka-sūtra 32
	34	18	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 25
	35	1	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	35	14	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 2
	35	19	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 3

DHARMA

Capítulo 1

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
1	38	1	Vinaya, Mahāvagga 1-6 & SN 56-11-12, Dhammacakra-pravartana-sutta
	39	18	Itivuttaka 103
	40	5	MN 2, Sabbāsava-sutta
	40	11	Sūtra de Cuarenta y dos Secciones 18
	41	3	Śrīmālādevīsiṃhanāda-sūtra
3	42	21	Avataṃsaka-sūtra 22, Daśabhūmika

Capítulo 2

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
1	46	1	MN 4-35, Cūḷasaccaka-sutta
	48	8	AN 5-49, Muṇḍarāja-vagga
	48	17	AN 4-185, Samaṇa-sutta
	49	4	AN 3-134, Uppāda-sutta

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
2	49	10	Laṅkāvatāra-sūtra
	49	13	Avataṃsaka-sūtra 2
	50	1	Avataṃsaka-sūtra 16
	50	13	Avataṃsaka-sūtra 22, Daśa-bhūmika
	51	1	Laṅkāvatāra-sūtra
	51	6	AN 4-186, Ummagga-sutta
	51	8	Dhammapada 1, 2, 17, 18
	52	1	SN 2-1-6, Kāmada-sutta
3	52	10	Avataṃsaka-sūtra 16
	52	17	Laṅkāvatāra-sūtra
	53	11	MN 3-22, Alagaddūpama-sutta
	54	8	Laṅkāvatāra-sūtra
	54	11	Laṅkāvatāra-sūtra
4	57	9	Vinaya, Mahāvagga 1-6
	58	1	Laṅkāvatāra-sūtra
	58	7	SN 35-200, Dārukkhandha-sutta
	58	18	Laṅkāvatāra-sūtra and others
	59	4	MN 2-18, Madhupiṇḍika-sutta
	59	14	Laṅkāvatāra-sūtra
	60	12	Laṅkāvatāra-sūtra
	61	12	Vimalakīrtinirdeśa-sūtra
	63	12	Avataṃsaka-sūtra 34, Gaṇḍavyūha
	63	20	Laṅkāvatāra-sūtra and others

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
Capítulo 3			
1	65	1	Vinaya, Mahāvagla 1-5
	65	17	Vinaya, Cūḷavagga 5-21
	66	6	Śūraṃgama-sūtra
2	71	7	Śūraṃgama-sūtra
	73	5	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	73	12	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 7 & Śūraṃgama-sūtra
	74	3	Avataṃsaka-sūtra 32
	74	8	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	74	13	Brahmajāla-sūtra
	75	1	Mahāparinirvāṇa-sūtra
3	75	20	Mahāparinirvāṇa-sūtra
Capítulo 4			
1	81	1	Śrīmālādevīsiṃhanāda-sūtra
	82	9	AN 2-11
	82	15	Itivuttaka 93
	82	22	Vinaya, Mahāvagga
	83	10	AN 3-68, Aññātiṭṭhika-sutta
	83	23	AN 3-34, Āḷavaka-sutta
	84	17	Vaipulya-sūtra
	84	22	Vinaya, Mahāvagga 1-6, Dhammacakrapravartana-sutta
	85	2	MN 2-14, Cūḷadukkhakkhandha-sutta
	85	14	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	86	14	Itivuttaka 24
	88	11	MN 6-51, Kandaraka-suttanta

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
2	89	5	AN 3-130
	89	17	AN 3-113
	90	8	Itivuttaka 100
	90	22	Saṃyuktaratnapiṭaka-sūtra
	91	20	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	93	1	AN 3-62
	93	13	AN 3-35, Devadūta-sutta
3	94	18	Therīgāthā Aṭṭhakathā
	95	21	Sukhāvatīvyūha-sūtra vol. 2
Capítulo 5			
1	102	1	Sukhāvatīvyūha-sūtra vol. 1
	105	19	Sukhāvatīvyūha-sūtra vol. 2
	107	5	Amitāyur-dhyāna-sūtra
2	110	16	Smaller Sukhāvatīvyūha-sūtra

EL CAMINO DE LA PRÁCTICA

Capítulo 1			
1	116	1	MN 2, Sabbāsava-sutta
	117	18	MN 3-26, Ariyapariyesana-sutta
	118	13	SN 35-206, Chapāna-sutta
	119	14	Sūtra de Cuarenta y dos Secciones 41-2
	121	20	MN 2-19, Dvedhāvitakka-sutta
	122	13	Dhammapada Aṭṭhakatha
2	123	11	AN 3-117
	124	1	MN 3-21, Kakacūpama-sutta
	127	3	MN 3-23, Vammīka-sutta

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
	128	14	Jātaka IV-497, Mātariga-Jātaka
	132	6	Sūtra de Cuarenta y dos Secciones
	132	14	Sūtra de Cuarenta y dos Secciones 11
	133	6	Sūtra de Cuarenta y dos Secciones 13
	134	6	AN 2-4, Samacitta-sutta
3	134	19	Saṃyuktaratnapiṭaka-sūtra
	144	18	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	145	15	Saṃyuktaratnapiṭaka-sūtra
Capítulo 2			
1	150	1	MN 7-63, Cūḷamálunkya-suttanta
	152	8	MN 3-29, Mahāsāropama-sutta
	154	1	Mahāmāyā-sūtra
	154	9	Theragāthā Aṭṭhakathā
	156	7	MN 3-28, Mahāhatthipadopama-sutta
	156	21	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	157	10	Avadānaśataka-sūtra
	158	19	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	160	10	Pañcaviṃśatisāhasrikā-prajñāpāramitā-sūtra
	161	18	Avataṃsaka-sūtra 34, Gaṇḍa-vyūha

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
2	163	19	AN 3-88
	164	12	AN 3-81
	164	18	AN 3-82
	165	14	Parinibbāna-sutta vol. 2
	166	10	MN 14-141, Saccavibhanga-sutta
	167	16	Parinibbāna-sutta vol. 2
	168	14	AN 5-16, Bala-sutta
	168	22	Avataṃsaka-sūtra 6
	169	17	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	170	10	Saṃyuktaratnapiṭaka-sūtra
	171	1	Suvarṇaprabhāsa-sūtra 26
	171	15	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	172	13	Theragāthā Aṭṭhakathā
	173	8	Jātaka 55, Pañcāvudha-Jātaka
	174	9	Itivuttaka 39 & 40
	174	20	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	174	22	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	175	1	AN 5-12
	175	6	Parinibbāna-sutta
	175	15	Śūraṃgama-sūtra
3	176	21	SN 55-21 & 22. Mahānāma-sutta
	177	17	AN 5-32, Cundī-sutta
	178	1	Vimalakīrtinirdeśa-sūtra
	178	12	Śūraṃgama-sūtra
	178	18	Sukhāvatīvyūha-sūtra vol. 2

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
	179	8	SN 1-4-6
	179	11	Avataṃsaka-sūtra33
	180	7	Avataṃsaka-sūtra 24
	180	16	Suvarṇaprabhāsa-sūtra 4
	181	7	Amitāyur-dhyāna-sūtra
	181	9	Sukhāvatīvyūha-sūtra
	181	12	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	182	11	MN 2-16, Cetokhila-sutta
	183	4	Sukhāvatīvyūha-sūtra vol. 2
4	184	3	Dhammapada
	192	1	SN 1-4-6
	192	15	AN
	192	19	Mahāparinirvāṇa-sūtra

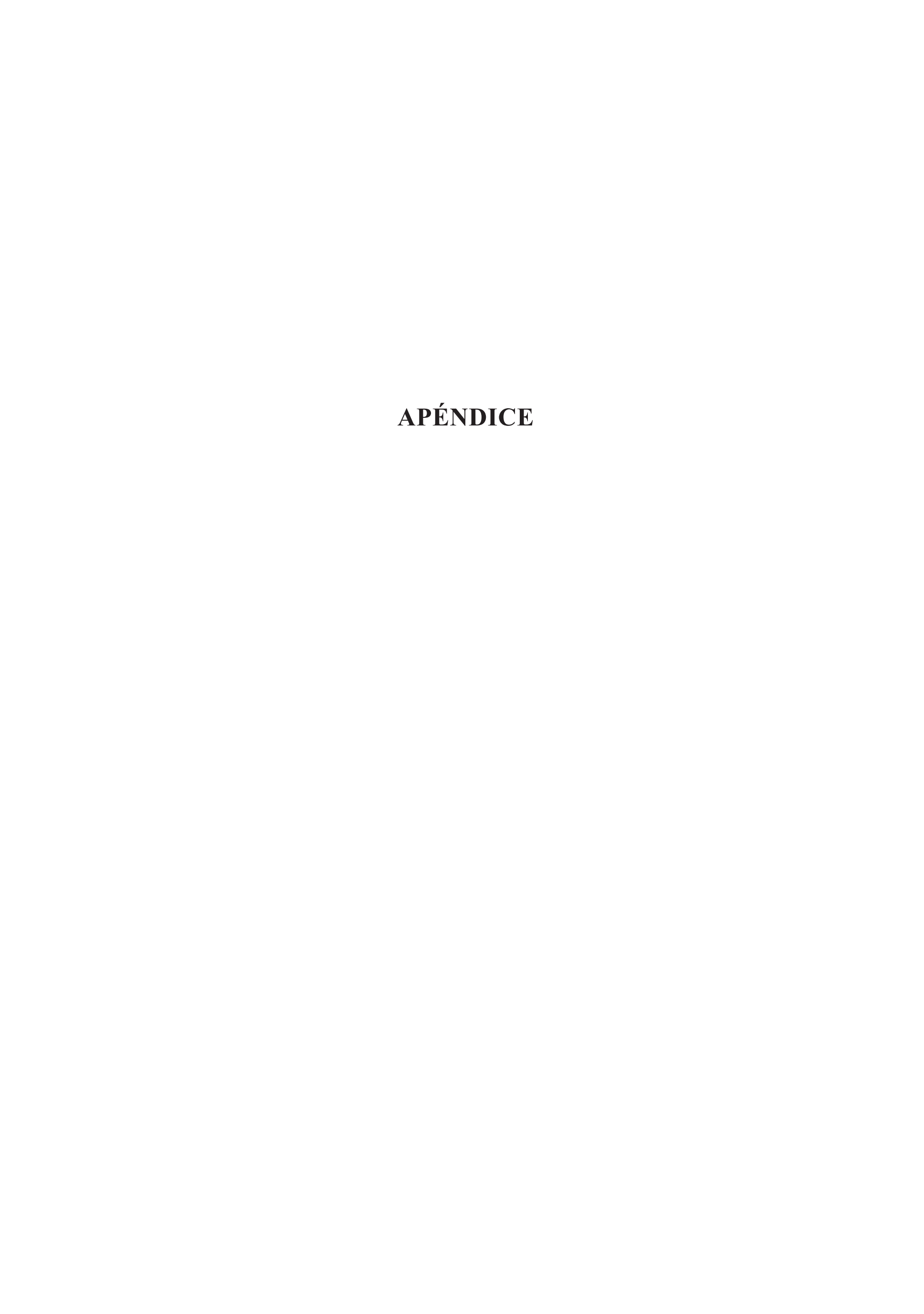
LA HERMANDAD

Capítulo 1

1	194	1	Itivuttaka 100 & MN 1-3, Dhammadāyāda-sutta
	194	5	Itivuttaka 92
	195	1	Vinaya, Mahāvagga 1-30
	195	16	MN 4-39, Mahā-assapura-sutta
	197	4	MN 4-40, Cūḷa-assapura-sutta
	198	4	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 10
	198	8	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 10
	199	1	Saddharmapuṇḍarīka-sūtra 14
2	200	9	SN 55-37, Mahānāma-sutta
	201	1	AN 3-75

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
	201	7	SN 55-37, Mahānāma-sutta
	201	11	SN 55-54, Gilāyanaṃ-sutta
	201	17	Avataṃsaka-sūtra 22
	203	9	Mahāparinirvāṇa-sūtra
	206	5	Avataṃsaka-sūtra 7
	209	2	Mahāmāyā-sūtra
	210	2	Avataṃsaka-sūtra 21
	210	18	Mahāparinirvāṇa-sūtra
3	212	1	DN 31, Sirigālovāda-sutta
	217	7	AN 2-4, Samacitta-sutta
	217	22	AN 3-31
	218	5	Jātaka 417, Kaccāni-Jātaka
	220	1	DN 31, Siṅgālovāda-sutta
	220	11	Dhammapada Aṭṭhakathā 1
	221	16	(Comentarios Birmanos)
	222	12	Śrīmālādevīsiṃhanāda-sūtra
Capítulo 2			
1	225	1	Mahāparinirvāna-sūtra
	226	18	AN 3-118, Soceyyan-sutta
	228	13	SN
	229	6	Vinaya, Mahāvagga 10-1 & 2
	229	14	DN 16, Mahāparinibbāna-sutta
	230	18	Vinaya, Mahāvagga 10-1 & 2
2	233	15	SN
	234	12	Antarābhava-sūtra
	234	18	Vimalakīrtinirdeśa-sūtra
	236	1	Mahāparinirvāṇa-sūtra

Sección	*Página*	*Línea*	*Libros de Referencia*
	236	19	Smaller Sukhāvatīvyūha-sūtra
	237	4	Sukhāvatīvyūha-sūtra
	237	14	Vimalakīrtinirdeśa-sūtra
3	238	6	Dhammapada Aṭṭhakathā 1
	238	14	AN 34-2
	239	10	Dhammapada Aṭṭhakathā 1
	240	7	AN 5-1
	240	11	Mūla-sarvāstivāda Sanghabhedavastu 10
	241	5	MN 9-86, Aṅgulimāla-sutta
	242	4	AN 26



APÉNDICE

BREVE HISTORIA DEL BUDISMO
–Transmisión de India a Japón–

1. INDIA

El Budismo fue uno de los hechos más trascendentales en la historia espiritual de la humanidad. "La Luz de Asia" fue encendida en la parte central de la India y comenzó a brillar con todo su esplendor. Desde entonces, el manantial de la Gran Sabiduría y la Misericordia ha venido enriqueciendo el alma de los asiáticos a través de los siglos.

Gautama Buda, que es adorado por sus seguidores como el Sakyamuni o sea "El Gran Sabio de la familia Sakya", abandonó su hogar y mendigando se dirigió hacia el sur hasta Magadha, en donde por fin alcanzó la Iluminación, al pie de un árbol de tilo. Se estima que esto acontenció a mediados del siglo quinto antes de Cristo. Desde entonces hasta su Gran Muerte, por la que entró en el Nirvana, siguió predicando las Enseñanzas de la Sabiduría y la Misericordia durante cuarenta y cinco años. Como resultado de ello, a fines del mismo siglo, se habían edificado grandes templos budistas por todos los reinos y tribus de la India Central.

Durante la época del rey Asoka (reinado 268-232 A .C.), el tercer monarca de la dinastía Maurya, las Enseñanzas de Gautama Buda se extendieron por toda la india y tuvieron la oportunidad de propagarse a zonas distantes fuera de las fronteras.

Maurya fue la primera dinastía consolidada de toda la India. En el tiempo de su primer rey Candragupta (reinado alrededor de 317-293 A.C.) el territorio del reino se extendía desde la cordillera del Himalaya al norte, el golfo de Bengala al este, las Montañas de Hindu Kush al oeste y las montañas de Vindhya al sur. El rey Asoka extendió sus dominios hasta la meseta de Decan, conquistando Kalinga y otros reinos.

El rey Asoka era colérico de naturaleza y la gente lo llamaba Chāndasoka (Asoka, el temible), pero después de ver los desastres de la guerra en la conquista de Kalinga, cambió completamente de carácter y se convirtió en un fiel creyente de las Enseñanzas de la Sabiduría y la Misericordia. A partir de entonces, este rey realizó muchas obras como creyente de Buda, entre ellas, las dos siguientes merecen especial atención.

La primera es “el Edicto de Asoka”. El rey hizo grabar los conceptos administrativos basados en las Enseñanzas de Buda en grandes pilares de piedra o en paredes de roca pulidas de todas las regiones de su reino. Con ello el rey logró difundir el Budismo por toda la India. Luego, mandó misioneros a los pueblos de todas las direcciones fuera de su reino para propagar las Enseñanzas de la Sabiduría y de la Misericordia. Debe mencionarse el hecho de que entre estas misiones algunas fueron enviadas a lugares muy distantes como Siria, Egipto, Cyrene, Macedonia y Epiro, transmitiendo el Budismo hasta el mundo occidental Mahinda, el enviado a Sri Lanka, tuvo éxito en “establecer la hermosa Enseñanza en la hermosa isla de Lankadvipa” y así estableció el punto de partida de la propagación hacia el sur de las Enseñanzas de Buda.

2. COMIENZOS DEL BUDISMO MAHAYANA

Los budistas de años posteriores usan la expresión “movimiento hacia el este” para hablar de la dirección de la propagación del Budismo. Sin embargo, en los siglos anteriores a la era cristiana, evidentemente la “cara” del Budismo miraba hacia el oeste. Fue solamente un poco antes o después del comienzo de la era, cuando esta “cara” del Budismo se volvió hacia el este. Antes de referirnos a este hecho, debemos hablar del gran cambio que empezaba a operarse dentro del Budismo: la aparición de una “nueva ola” llamada Mahayana o “Budismo de la Gran Balsa”.

¿Cuándo, cómo y quiénes originaron esta "nueva ola"? Nadie puede dar una respuesta definitiva. Lo único que podemos decir es, primeramente, que esta tendencia debió de nacer del pensamiento de la escuela Mahāsamghika ("los de la Gran Asamblea"), elaborado por los monjes progresistas. Segundo, que ya existían algunos de los más importantes elementos del Budismo de la Bran Balsa en los escritos de uno o dos siglos antes y de un siglo después de la era Cristiana. Luego, con la destacada actividad filosófica de Nāgārjuna basada sobre los sutras preexistentes del Mahayana, el Budismo de la Gran Balsa se presentó claramente en el primer plano del escenario de la historia del Budismo.

El papel que desempeñó el Budismo de la Gran Balsa dentro de la historia del Budismo, ha sido muy grande. El Budismo de China y Japón, en casi toda su historia ha estado bajo la influencia de las Enseñanzas del Budismo de la Gran Balsa. Esto no es nada de extrañar, puesto que presentaba a las masas un nuevo ideal de salvación y lo mostraba encarnado en santos vivientes bajo la forma de Bodhisattvas. Realmente fueron maravillosos los resultados intelectuales obtenidos en el campo de la metafísica y de la psicología por los pensadores del Budismo Mahayana, en el esfuerzo de sostener y profundizar estas ideas.

Así muchos nuevos afluentes fueron desembocando en la corriente de las Enseñanzas de la Sabiduría y la Misericordia predicadas por Gautama Buda. Con estos nuevos aportes el Budismo se llenó de ardor y energía, y como un río caudaloso vino a enriquecer a todas las naciones del este.

3. ASIA CENTRAL

Los chinos supieron del Budismo por el oeste. Por lo tanto para hablar de la ruta por la que el Budismo entró en la China tenemos que comenzar refiriéndonos al camino de la seda. Esta ruta comercial que pasa por las zonas áridas y extensas del Asia Central y conecta el este con el oeste, se abrió en la época del rey Wu-ting de la dinastía Han (reinado, 140-87 A.C.) a fines del siglo segundo antes de Cristo. En aquella época, los dominios de los Han se habían extendido mucho hacia el oeste. En Fergana, Sogdiana, Tukhara y hasta en Parthia, países con que China compartía sus fronteras, persistía todavía el gran espíritu mercantilista que Alejandro el Grande trajera a estas regiones. Por esta antigua ruta, la seda desempeñaba el papel más importante como mercancía; de allí viene el nombre del "camino de la seda". Un poco antes o después de la era Cristiana, la China y la India comenzaron a tener contactos culturales por medio de esta ruta comercial. Así es que el camino de la seda se convirtió también en la ruta por la que se difundió el Budismo.

4. LA CHINA

La historia del Budismo chino comenzó con la aceptación de los Sutras, escrituras budistas, y de sus traducciones. El más antiguo de ellos se creía que era el "Ssu-shih-êr-châng-ching" (Sutra en cuarenta y dos secciones dichas por Buda), una traducción hecha por Kāśyapamātanga y otros durante el período Ying-p'ing (58-76 D.C.) del rey Ming-ti. Hoy en día se considera todo esto como un dato lejendario poco fidedigno. Ahora la opinión más segura da crédito a An-shih-kao que se dedicó a las traducciones en Loyang, alrededor de los años 148 a 171 D.C. A partir de entonces hasta la dinastía Sung del norte (960-1129 D.C.), continuaron los trabajos de traducción por cerca de mil años.

Durante los primeros años, los que desempeñaban el papel más importante en la introducción de las escrituras y en los trabajos de traducción, eran los sacerdotes procedentes generalmente del Asia Central. Por ejemplo, el antes mencionado An-shih-kao venía de Parthia; K'ang-sêng k'ai que llegó a Loyang alrededor del siglo tercero y tradujo la Sukhãvatĩvyũha (El libro de la Vida Infinita), provenía de la región de Samarkanda. Por otra parte, Chu-fa-hu, que es conocido como el traductor del "Saddharmapundarĩka", vino de Tukhara y permaneció en Loyang o en Ch'ang-an desde fines del siglo tercero hasta principios del siglo cuarto. Con la llegada de Kumarajiva, que vino de Kucha a principios del siglo quinto, los trabajos de traducción en la China tuvieron su apogeo.

Desde aquellos tiempos comenzaron las actividades de los sacerdotes que visitaban la India en busca del camino y para aprender el sánscrito. El pionero de estos sacerdotes fue Fahsien (339-420? D.C.). Dejó la ciudad de Ch'ang-an en 339 con rumbo a la India y regresó 15 años después. El más destacado de los sacerdotes que visitaron el extrajero fue Hsüan-chuang (602-664 D.C.) que partió para la India en 627 y regresó a su patria en 645 después de 19 largos años. I-ching (635-713 D.C.) partió para la india por mar en 761 y regresó por la misma ruta 25 años más tarde.

Estos sacerdotes visitaban la India para aprender el sánscrito, traer de vuelta las escrituras escogidas, y dedicarse principalmente, después de regresar, a los trabajos de traducción. Especialmente la habilidad lingüística que Hsüan-chuang demostró era deslumbrante y por su enérgica labor, las traducciones de las escrituras al Chino tuvieron su segundo apogeo. Los trabajos de los primeros tiempos hechos por los sacerdotes encabezados por Kumãrajĩva son llamados "Antiguas Traducciones", y los realizados por Hsüan-Chuang y sus seguidores son llamados "Nuevas Traducciones". Existen, pues, dos clasificaciones de las versiones en chino de las escrituras budistas.

Estos numerosos textos traducidos del sánscrito, recibieron, poco a poco, a través de las orientaciones filosóficas y la actividad religiosa de los traductores, una fuerte coloración china. Fueron adaptados según las características, las necesidades y las exigencias del pueblo chino. Esto se manifiesta en la preferencia dada por los sacerdotes a la profundización de la doctrina del "Vacío", presentada en los sutras de la Prajna (Sabiduría). Por eso ellos dejaron el Hinayana o sea el Budismo de la Pequeña Balsa, para seguir exclusivamente el Mahayana, el Budismo de la Gran Balsa. Esta tendencia llegó a ser cada vez más notable en la secta Tendai y alcanzó su máximo tope con la aparición de la Secta del Zen.

En la segunda mitad del siglo sexto, la Secta Tendai fue llevada a su perfección por Tendai Daishi, o sea Chih-i (538-597) su tercer fundador. Era éste una de las figuras más destacadas del pensamiento budista y su obra "Los Ocho Períodos y las Ocho Clases de la Enseñanza de Buda" tuvo una gran influencia sobre el Budismo chino tanto como sobre el japonés, durante largos años.

Si volvemos la vista hacia atrás vemos que en China los Sutras fueron traídos sin fijarse en el orden cronológico de origen y se tradujeron a medida que llegaban. Por ser enorme el número de los Sutras, el problema consistio en cómo investigar su origen y hacer su evaluación. Era preciso saber cómo apreciar el Budismo en su totalidad y conocer claramente en qué ideas se apoyaba cada uno de los Sutras para su comprensión. Había muchos comentarios de los Sutras, por supuesto basados en el pensamiento chino, y de entre ellos el de Chih-i era el más sistemático, y, por ello mismo, mucho más persuasivo. Sin embargo, con la aparición de trabajos posteriores de estudios sobre el Budismo, esta influencia dominante se terminó.

En la historia del Budismo en China, “el que vino último” fue el Zen. Se cree que el santo fundador de esta secta fue un Śramana extranjero Bodhidharma (-528 D.C.), pero la simiente sembrada por él no floreció hasta el tiempo del sexto santo de la secta, Huineng (638-713 D.C.). Después del siglo octavo, dentro de esta secta surgieron sucesivamente en China muchos sacerdotes de gran talento, y el Zen tuvo varios siglos de prosperidad.

En China, las Enseñanzas se basaban exclusivamente sobre los Sutras. Por esta razón, los chinos se esforzaron durante tanto tiempo para su traducción y transmisión. Sin embargo, los adictos de la Secta del Zen piensan que a ellos les fue transmitido el Budismo sin escritos, y que fue impreso en sus corazones por el Buda mismo. Por eso dicen que ellos son los auténticos intérpretes del Budismo. Hablan de la “auténtica Enseñanza de Buda” y de la “transmisión de las Enseñanzas sin depender de los escritos.” Al adentrarnos en el secreto de esta manera de pensar vemos que existe allí la esencia universal del Budismo pero adaptada a la mentalidad China. Así el gran río de las Enseñanzas de Buda fue aumentando su caudal para irrigar luego toda la región del este.

5. EL JAPÓN

La historia del Budismo en Japón comienza en el siglo sexto. En 538 D.C. el Rey de Paikche (Korea) envió una misión a la corte del Emperador Kinmei para obsequiar una imagen de Buda y pergaminos de Sutras. Este fue el primer paso de la introducción del Budismo en Japón. Desde entronces han pasado 1,400 años. En esta larga historia podemos distinguir tres etapas importantes.

La primera comprende el Budismo de los siglos séptimo y octavo que nos ha dejado los templos de Hōryūji (607 D.C.) y Tōdaiji (752 D.C.) construidos en ese tiempo. Al referirnos a esta época, no se puede pasar por alto el gran auge de la cultura en todo el Asia. Durante este período, mientras la civilización del oeste se

encontraba encerrada en una profunda oscuridad, en el este existía un magnífico movimiento de asombrosa creatividad. En China, en el Asia Central, en la India y en los países del mar del Sur se desarrollaban con gran energía actividades intelectuales, religiosas y artísticas. Juntamente con estos movimientos, el Budismo bañaba el mundo del este con su caudalosa corriente de humanismo. El nuevo movimiento de la cultura japonesa representado por las brillantes y grandiosas construcciones de Hōryūji y Tōdaiji, y también por otras variadas actividades artísticas y religiosas, nació bajo el influjo de la marea cultural que cubría la extensa arca del Asia continental.

El pueblo japonés que había vivido por tanto tiempo en un estado semicivilizado, se encontraba, de repente, bañado por una gran corriente de cultura. Con ello pudo elaborar su propia civilización. Este ha sido el feliz destino predispuesto para el Japón de aquellos siglos. El Budismo fue el principal responsable de esta repentina ebullición cultural. Los templos budistas se convirtieron en el centro de la cultura internacional, y los sacerdotes desempeñaban el papel de líderes de la clase intelectual. No era sólo el desarrollo de una religión, era una cultura integral la que florecía. Este era el verdadero aspecto del Budismo cuando fue transplantado al Japón en los siglos septimo y octavo.

En el siglo noveno aparecieron en escena dos grandes sacerdotes, Saichō (Dengyō Daishi, 767-822) y Kūkai (Kōbō Daishi, 774-835) y fundaron dos sectas budistas que usualmente se conocen con el nombre de Budismo de la Era Heian. Esto significó el establecimiento de un Budismo netamente japonés. Retornando a las “prácticas” que eran la fuente original del Budismo, estos sacerdotes fundaron monasterios en el Monte Hiei y Monte Kōya respectivamente. Durante los trescientos años después de su fundación hasta el Período Kamakura, estas dos sectas, Tendai y Shingon, prosperaron principalmente entre los aristócratas y en las Cortes Imperiales.

La segunda etapa puede centrarse en el Budismo de los siglos doce y trece. En este período aparecieron santos como Hōnen (1133-1212), Shinran (1173-1262) Dōgen (1200-1253) y Nichiren (1222-1282), los tres más grandes sacerdotes que tuvo Japón. Aun hoy en día, cuando se habla del Budismo, es imposible olvidar a estos santos. ¿Por qué sólo en estos siglos surgieron sacerdotes tan eminentes? Existía ante ellos un problema común que resolver: había que reamoldar el Budismo para los japoneses.

¿Entonces, por qué tuvo que ser en aquellos siglos, si el Budismo había sido introducido varios siglos antes? Históricamente es cierto que el Budismo entró en los siglos sexto y séptimo pero sólo poco a poco pudo ser asimilado y adaptado por los japoneses. El transplante de una cultura lleva varios siglos de duro esfuerzo. La obra de asimilación comenzada en los siglos séptimo y octavo con la llegada de la primavera floreció de golpe. Este fue el trabajo de algunos sacerdotes de los siglos doce y trece.

Desde entonces, el Budismo japonés, basado en los fuertes cimientos puestos por estos prominentes sacerdotes se ha mantenido hasta nuestros días. A partir de este período el sol no ha vuelto a brillar sobre la historia del Budismo en el Japón. Sin embargo, existe otro hecho en la historia que merece enfocarse: es el resultado de los estudios sobre el Budismo primitivo desarrollados en Japón en la edad moderna.

Desde el tiempo de la introducción del Budismo, en Japón prácticamente ha dominado siempre el Budismo Mahayana por estar bajo influencia de la corriente china. Especialmente después de la aparición de los grandes maestros de los siglos doce y trece, las Enseñanzas Mahayanistas junto a la doctrina de los fundadores de las sectas formaron el centro principal de los estudios y de la práctica. Esto ha continuado hasta nuestros días. En Japón el estudio del Budismo primitivo comenzó aproximadamente en la segunda mitad de la Era de Meiji. La figura de Gautama Buda reapareció

vívidamente ante todos aquellos que habían olvidado la existencia del Gran Maestro de las Enseñanzas, pensando sólo en los fundadores de las Sectas. Fueron descubiertos los velos que ocultaban las sistemáticas Enseñanzas de Buda, ante aquellos que no veían más que las doctrinas Mahayanistas. Estas nuevas orientaciones todavía se mantienen dentro de la esfera de los académicos, y no son tan grandes como para despertar un nuevo entusiasmo religioso. Sin embargo, es evidente que en el pueblo japonés, los conocimientos acerca del Budismo están tomando nuevos rumbos. Todo esto es motivo suficiente para hablar de una tercera etapa en la historia del Budismo en Japón.

LAS ESCRITURAS DE LA ENSEÑANZA DE BUDA

El Budismo es una religión que se basa en las Enseñanzas predicadas por Sakyamuni durante cuarenta y cinco años de su vida. Las palabras pronunciadas por Él en sus sermones tienen absoluta autoridad en esta religión. A pesar de que existen 84,000 entradas al Dharma y un gran número de sectas, ninguna de ellas se aleja de las Enseñanzas de Sakyamuni. Los libros en que se transmitieron estas Enseñanzas se conocen por el nombre de “Issaikyō” o “Daizōkyō”, o sea la colección completa de las Sagradas Escrituras.

Sakyamuni puso gran énfasis en la igualdad de los seres humanos. Para predicar usó siempre palabras simples de uso diario, de manera que todos los hombres pudieran comprender plenamente. Predicó para el beneficio de los hombres hasta el momento de su muerte a los ochenta años, sin perder ni un solo día durante este largo período de tiempo.

Después de su muerte, sus discípulos predicaron sus Enseñanzas de acuerdo a lo que cada uno había oído directamente. Sin embargo, las Enseñanzas, al ser transmitidas podían ir variando debido a los errores inconcientes al escuchar y al aprenderlas de memoria. Las palabras de Sakyamuni deben ser transmitidas siempre con corrección y precisión, a todos los hombres por igual. Se reunieron, pues, los principales sacerdotes para ordenar y consolidar las Palabras y las Enseñanzas de Sakyamuni, y cada uno recitó lo que había aprendido ycomprendido. A esta gran conferencia se la llama “Ketsujū”. Se reunieron en ella los sacerdotes más ancianos y discutieron la autenticidad y la corrección de las Enseñanzas durante varios meses. Ello demuestra el gran afán que tenían de transmitir la doctrina de Sakyamuni con el mayor respeto y precisión. Estas Palabras, recopiladas, llegaron luego a ponerse por escrito.

Sacerdotes eruditos de épocas posteriores comenzaron a agregar comentarios e interpretaciones a las Escrituras, que son conocidas por el nombre de “Ron”. Las Enseñanzas de Buda, los comentarios

agregados en edades posteriores, y los preceptos Budistas llegaron a llamarse “Sanzō”, el tríptico o Tripitaka en sánscrito.

El “Sanzō”, se compone de “Kyōzō”, “Ritsuzō” y “Ronzō”; la palabra “zō” significa recipiente. “Kyō” es la Enseñanza, “Ritsu” los preceptos y “Ron” los comentarios escritos por los grandes sacerdotes.

Casi todas las escuelas mantuvieron su propio Canon (Sánscrito: Tripitaka, Pali: Tipitaka). Pero el único conjunto completo que ha sobrevivido es el Pali, que pertenece a los “Theravadianos”.
Este canon Pali ha jugado un rol importante como la fuente escrita común entre los países budistas del sur y sureste de Asia.

De acuerdo a la tradición, el Budismo fue transmitido e introducido en China en el décimo año de la Era de Yung-pint, durante el reinado de Ming-ti de la dinastía Han Posterior del este (25-220 D.C.) Pero, en realidad fue noventa y cuarto años después, en el primer año de la era Yuan-chia de Huan-ti de la dinastía Han Posterior del este. Debido a que el Budismo Mahayana ya había sido establecido en India para este momento, tanto las escrituras del Budismo temprano y el Mahayana fueron transmitidas a China sin ninguna distinción. Desde entonces, durante 1,700 años se han venido haciendo esfuerzos para la traducción de las escrituras al chino. El número de libros y volúmenes traducidos llega a 1,440 y a 5,586 respectivamente. Los esfuerzos para la conservación de estas escrituras traducidas, comenzaron ya en el período Wei, pero no fueron impresas hasta el período Pei-sung. Sin embargo desde esta época, fueron agregados a las Escrituras los trabajos de los altos sacerdotes de China, por lo que ya no era apropiado llamarlas tríptico”. En el período Suei la colección completa de todas las Sagradas Escrituras se llamó “Issaikyo”, y en el período Tang la colección completa de los Sutras Budistas, leyes y tratados fue llamada “Daizōkyō”.

Por otro lado, el Budismo había sido introducido al Tibet alrededor del siglo septimo y durante 150 años, desde el siglo noveno

al undécimo, continuaron los esfuerzos de traducción de las Escrituras Budistas, llegándose a traducirlas prácticamente casi en su totalidad en ese entonces.

En vista del hecho de que las Escrituras fueron traducidas no sólo al coreano, japonés, cingalés, camboyano, turco, y otras lenguas orientales, sino también al latín, francés, inglés, alemán e italiano, no es exagerado decir que la bendición de Buda ha llegado a todos los rincones del mundo.

Sin embargo si observamos detenidamente la historia del desarrollo y de las vicisitudes del Budismo a lo largo de dos mil años, y la enorme cantidad de traducciones que se han conservado, es muy difícil llegar a saber el verdadero sentido de las Palabras pronunciadas por Sakyamuni aun con la ayuda del "Daizōkyō". Por eso es necesario escoger de la colección completa de los Sutras Budistas algunos puntos esenciales para hacer de ellos el fundamento o el criterio sobre el cual se basará nuesta fe en la religión.

Las palabras pronunciadas por Sakyamuni tienen la máxima autoridad en el Budismo. Por lo tanto la predicación budista tiene que estar íntimamente ligada a la realidad de nuestras vidas; de otra forma, ni miles de Sagradas Escrituras lograrán conmover el alma humana. En este sentido, las Escrituras, por lo menos las que siempre podamos llevar con nosotros, deben ser simples y cortas, imparciales en su contenido y representativas de su totalidad. Además deben ser correctas y usar palabras tomadas de la vida cotidiana.

Este libro fue editado con estos propósitos, con el mayor cuidado y la máxima precisión. Hereda la corriente del "Daizōkyō", con su más de dos mil años de historia, y ha nacido del gran océano de las Enseñanzas de Sakyamuni. Por supuesto, esta publicación no puede considerarse perfecta en su contenido. Las palabras de Buda son infinitamente profundas y sus virtudes no son fáciles de apreciar.

Por eso se espera, sinceramente que podamos ir mejorando este libro en algo más verdadero y valioso, a medida que vayamos repitiendo las ediciones en el futuro.

HISTORIA DE “LA ENSEÑANZA DE BUDA”

Este texto budista fue preparado adaptando y revisando la edición original japonesa de la “Nueva traducción del texto budista” publicada en julio de 1925 por la asociación dedicada a la difusión de este mismo texto, cuyo representante era el Rev. Muan Kizu. Esa primera edición japonesa fue recopilada por el Prof. Shugaku Yamabe y el Prof. Chizen Akanuma en cooperación con muchos otros estudiosos del Budismo del Japón, y fueron necesarios unos cinco años para publicarse.

En la era de Shōwa (1926-1989) la asociación publicó la “Edición popular del texto budista”, en japonés, que se difundió por todo el Japón.

En Julio de 1934, cuando se realizó en Japón la “reunión panpacífica de Jóvenes Budistas” la Federación japonesa de Jóvenes Budistas, para conmemorar este acontecimiento, publicó la traducción al inglés del texto citado bajo el título de “La Enseñanza de Buda”, con la ayuda del Sr. D. Goddard. En 1962, conmemorando el 70 aniversario de la introducción del Budismo a América, el Sr. Yehan Numata, Presidente de la Corporación Mitutoyo, publicó otra edición en inglés de “La Enseñanza de Buda”.

En 1965, cuando el Sr. Numata creó en Tokyo la Fundación promotora del Budismo, se planeó la difusión de este texto en inglés por todo el mundo como una de las actividades de esa Fundación.

Para llevar a cabo este plan, se organizó en 1966 un comité encargado de revisar y recopilar “La Enseñanza de Buda”. El comité se componía de los profesores Kazuyoshi Kino, Shūyū Kanaoka, Zennō Ishigami, Shinkō Sayeki, Kōdō Matsunami, Shōjun Bandō y Takemi Takase. Los señores N.A. Waddell y Toshisuke Shimizu también colaboraron en la revisión. Así se publicó una edición inglés japonesa en un nueva redacción.

En 1972, los profesores Shūyū Kanaoka, Zennō Ishigami, Shōyū Hanayama, Kwansei Tamura, y Takemi Takase volvieron a revisar y recopilar el texto y a corregir los errores.

De nuevo, en 1974, para corregir las expresiones inapropiadas e inciertas en la versión inglesa del texto, se procedió a una nueva revisión bajo la dirección del Sr. R.K. Steiner, los profesores Shōjun Bandō, Kōdo Matsunami, Shinkō Sayeki, Kwansei Tamura, Dōyū Tokunaga, y Shōyū Hanayama (Jefe de Edición). Como resultado de este trabajo se publicó la edición inglés-japonesa de “La Enseñanza de Buda”, en la redacción actual.

En 1978 los profesores Shigeo Kamata y Yasukai Nara se unieron al comité. Aún más, participaron Kenneth Tanaka, Shōgo Watanabe, Yoshiyasu Yonezawa, Sengaku Mayeda (Suplente del Secretario General del Comité de Redacción del libro La Enseñanza de Buda), nuevamente en 2001.

Enel año 2013, la Sociedad Promotora de Budismo, cambió su personalidad legal, siendo desde entonces una Fundación de Interés Público. En ocasión de talcambio, los miembros del comité editorial del libro "La Enseñanza de Buda"; los Profesores Sengaku Mayeda (Jefe de Redacción), Zenno Ishigami, Kiyotaka Kimura, Kenneth Tanaka, Makio Takemura, Yasuaki Nara, Chizuko Yoshimizo,Yoshiyazu Yonezawa y Shogo Watanabe, organizaron un nuevo comité deredacción.

Desdeel año 2017, con el Prof. Makio Takemura sirviendo como nuevo Jefe deRedacción, el comité tendrá una reunión anual para esforzarse en que "La Enseñanza de Buda" responda eficazmente a las necesidades de la sociedadcontemporánea.

junio 2017

Esta traducción al español fue realizada por la profesora Miyoko I. de Tamura de la Universidad Corta de Lenguas Extranjeras de Nagasaki y la revisión final por el profesor Roberto Horacio Oest de la Universidad Nacional de Tsukuba.

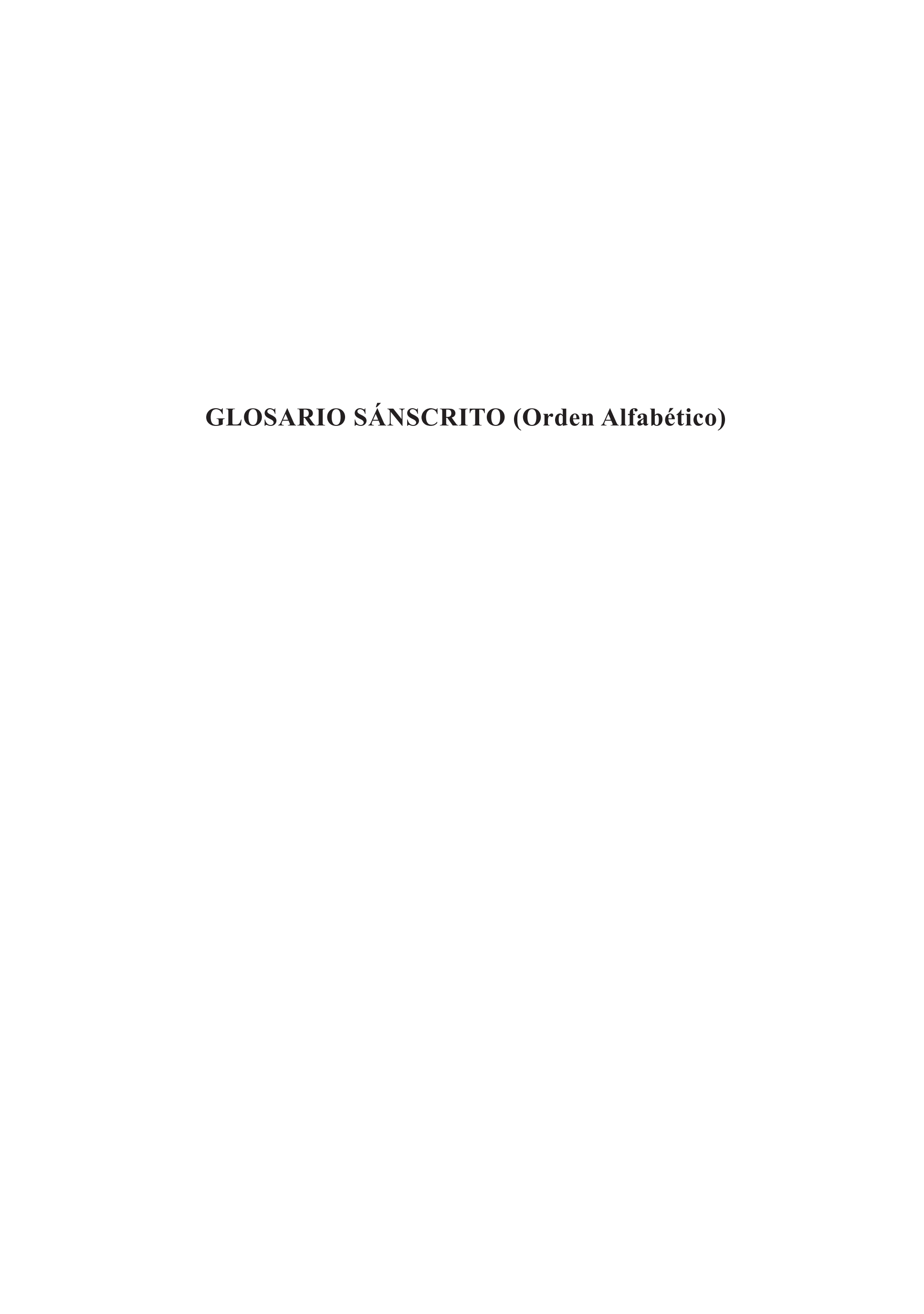
Paralelamente para hacer llegar la Sabiduría y la Misericordia

de Buda a todos los rincones del mundo se han venido haciendo traducciones al francés, coreano, portugués, y están en preparación muchas otras ediciones.

Marzo, 1978

INDICE DE
“LA ENSEÑANZA DE BUDA”

Indice



GLOSARIO SÁNSCRITO (Orden Alfabético)

ANĀTMAN (La negación del ego)

Es éste uno de los puntos más fundamentales en el Budismo. Todas las existencias y fenómenos de este mundo no tienen, en su última esencia, ninguna realidad sustancial. Para el Budismo, que considera la impermanencia de toda la existencia es natural que insista que la mutable existencia no puede tener ninguna sustancia perpetua en ella. Se puede decir que este "ego" corresponde en otras religiones al "alma"; el anátman significaría, pues, "no-alma".

ANITYA (La transitoriedad o la impermanencia)

Es otro punto fundamental en el Budismo. Toda existencia y todo fenómeno de este mundo va cambiando constantemente y no se detiene ni siquiera por un momento. Todo está destinado a perecer o terminar en el futuro, y ésta es la causa mayor de los sufrimientos. Este concepto no debe ser interpretado de una manera pesimista o nihilista, puesto que todo nuevo advenimiento y la reproducción son a su vez, manifestaciones de este constante cambio.

BODHISATTVA (El que busca la Iluminación)

Originalmente, este nombre se usaba para indicar a Gautama Siddhārtha antes de que él alcanzara el estado de Iluminación. Después de la venida del Budismo Mahāyāna, todo el que se concentra en la búsqueda del camino de la Iluminación para llegar a ser Buda, es llamado con este nombre. Y finalmente aun aquellos que tratan de conducir a otros al estado de Buda mediante su gran compasión, mientras ellos mismos se esfuerzan para alcanzar la misma meta, han sido simbólicamente personificados como Bodhisattvas. Los más conocidos son: Avalokiteśvara (Kwannon), Kṣitigarbha (Jizō), Mañjuśrī (Mon-ju).

BUDA (El Iluminado)

Originariamente, Gautama Siddhārtha (Śākyamuni), el fundador del Budismo, era llamado con este nombre, puesto que él había

alcanzado el estado de Iluminación a los 35 años hace unos 2,500 años en la India. La meta final de todos los budistas, sin diferencia de escuelas o corrientes, es llegar a ser Buda. Por la diferencia de maneras para alcanzar este estado, el Budismo se halla dividido en varias sectas y escuelas. En el Budismo Mahāyāna, además del Buda histórico, Śākyamuni generalmente se aceptan como símbolos de las Enseñanzas del Budismo a varios Budas, como son, Amitābha (Amida), Mahāvairocana (Dainichi), Bhaiṣajyaguru (Yakushi), etc. Bajo la influencia de la secta budista del "Reino Puro", (uno llega a ser Buda después de renacer en el Reino Puro), en Japón se suele llamar "buda" o "Hotoke" a todos los que fallecen.

DHARMA (La Verdadera Enseñanza)

Son las Enseñanzas predicadas por el Iluminado, o sea Buda. Existen tres libros sagrados en las Enseñanzas: Sūtras, (Enseñanzas del Buda mismo), Vinayas, (reglas proporcionadas por Buda) y Abhidharmas, (comentarios y discusiones sobre los Sūtras y Vinayas por los sabios de períodos posteriores). A estos tres libros se les llama Tripiṭaka. El Dharma es uno de los tres tesoros del Budismo.

KARMAN (Acciones)

Aunque el sentido original de este término simplemente significaba "acciones", en relación con la teoría de la causalidad ha llegado a ser considerado como una especie de fuerza potencial que se gana como resultado de las acciones del pasado. Es decir que cada uno de nuestros actos siempre trae un resultado bueno o malo, feliz o desgraciado y tiene una fuerza influyente sobre nuestro futuro, y esto es el karma de los hombres. Se cree que si las buenas acciones se repiten, se van acumulando, y su fuerza potencial funciona sobre el futuro como una influencia beneficiosa. En este sentido existen tres clases de aciones; físicas, orales y mentales.

MAHĀYĀNA (El Gran Vehículo)

En el curso de la historia del Budismo, aparecen dos corrientes principales de pensamiento, Mahāyāna y Theravāda (o Hīnayāna). El Budismo de tipo Mahāyāna se propagó por Tibet, China, Korea, y Japón, etc., mientras que Theravāda se difundio por Myanmer, Sri Lanka (ceilán), Tailandia, etc. La palabra significa “el Gran Vehículo” que puede aceptar a todos los seres que sufren en este mundo de nacimientos y muertes, y puede conducir a todos ellos, sin discriminación, al estado de Iluminación.

NIRVĀṆA (Perfecta tranquilidad)

Literalmente significa “que no sopla”, “extinguido”. Este es un estado en que todas las pasiones e impurezas humanas han sido extinguidas completamente mediante ciertas prácticas y meditaciones basadas en la correcta sabiduría. Se les llama Budas a los que han alcanzado este estado. Gautama Siddhārtha alcanzó este estado y llegó a ser Buda a los 35 años. Sin embargo, se cree ahora que sólo se puede alcanzar este estado de perfecta tranquilidad después de fallecer, porque las impurezas humanas seguirán acumulándose mientras el cuerpo físico exista.

PĀLI (-Lenguaje)

Es el idioma utilizado en el Budismo Theravāda. Se cree que las más antiguas Sagradas Escrituras del Budismo fueron escritas en este lenguaje. Es una especie de prakrit, un dialecto del sánscrito. No existe gran diferencia entre pāli y sánscrito; por ejemplo, Dharma en sánscrito se dice Dhamma en pāli, Nirvāṇa se dice Nibbāna. (Véase sánscrito)

PĀRAMITĀ (Cruzar a la otra orilla)

"Cruzar a la otra orilla" significa alcanzar el Reino de Buda mediante la práctica de las disciplinas budistas. Usualmente, se consideran las seis siguientes disciplinas como el medio que permite cruzar de este mundo de vida y muerte al mundo de la Iluminación: Ofrenda, Moralidad, Paciencia, Esfuerzo, Concentración y Juicio Correcto (o Sabiduría). Las semanas de Higan (otra orilla) en primavera y otoño que se llevan a cabo tradicionalmente en Japón, se llaman así porque se hace la práctica de estas seis disciplinas.

PRAJÑĀ (Sabiduría)

Es una de las seis Pāramitās. Es la función mental que hace posible que uno perciba la vida sin errores y vea la distinción entre lo que es verdadero y lo que es falso. Al que ha adquirido esta sabiduría con perfección se le llama Buda. Por ello, es la sabiduría más refinada y brillante, y difiere de la inteligencia ordinaria del hombre.

SAṄGHA (La Hermandad Budista)

Consiste de monjes y seglares. En los primeros tiempos estaba compuesta sólo de monjes sin familia, luego con el advenimiento del movimiento Mahāyāna, monjes y seglares indistintamente forman la Hermandad. Es uno de los tres Tesoros del Budismo.

SANSCRITO (-Lenguaje)

Es el idioma literario clásico de la antigua India; pertenece a la familia de las lenguas indo-europeas. Se divide en védico y el sánscrito clásico. Las escrituras de la tradición Mahāyāna están escritas en este lenguaje, cuyo estilo es llamado sánscrito híbrido budista.

SAṀSĀRA (Reencarnación)

Una perpetua repetición de nacimientos y muertes desde el pasado hasta el futuro por estos seis reinos ilusorios: Infierno, Espíritus hambrientos, Animales, Asúra o Espíritus en pelea, Hombre y Paraiso. A menos que sea iluminado, nadie puede librarse de esta rueda de la reencarnación. Al que se ha librado se le llama Buda.

ŚŪNYATĀ (Ausencia de la sustancia)

Es uno de los puntos fundamentales del Budismo y expresa que nada en este mundo tiene sustancia ni permanencia. Puesto que todo depende de alguna causa, no puede haber ningun ego como sustancia. Sin embargo uno no debe adherirse ni siquiera a la idea de que todas las cosas tienen sustancia ni que no la tienen. Todo ser, humano o no humano, existe como algo relativo. Por ello es absurdo adherirse a cierta idea o concepto o ideología como si fuera la única y absoluta. Esta es la base fundamental de las Escrituras Prajñā del Budismo Mahāyāna.

SŪTRA (Escrituras)

Son las Enseñanzas de Buda. El sentido etimológico de la palabra originariamente es “cuerdas” y significaba el compendio que abarca todos los estudios en religión o ciencia. Es uno de los tres libros de Tripiṭaka.

THERAVĀDA (Abogados de Mayores)

Se representa generalmente con esta apelación el Budismo tradicional del Sur. “Thera” significa mayores. Esta escuela de mayores históricamente era un grupo de monjes mayores conservadores que abogaban por una estricta adherencia a los preceptos, oponiéndose a otro grupo de monjes progresistas más bien libres (cuyas creencias se desarrollaron luego en el Mahāyāna, que es el Budismo tradicional de Norte). Esta clase de tendencias opuestas en las comunidades Budistas comenzó en los primeros tiempos, unos pocos siglos después del fallecimiento de Buda, cuando Mahādeva, un monje progresista insistió sobre una interpretación más libre bajo las cinco categorías de los preceptos budistas. Esto provocó la separación entre Theravāda y Mahāsāṇghika “miembros de la gran Comundidad”, que fue la fuente del posterior Mahāyāna.

TRIPIṬAKA (Tres Canastas)

Son las tres ramas de las escrituras budistas, el Dharma. Consisten de los Sūtras que contienen las Enseñanzas de Buda, las Vinayas, que contienen sus disciplinas; y las Abhidharmas, que contienen varios comentarios y ensayos acerca de las doctrinas y preceptos budistas. Posteriormente, se incluyeron algunos cánones budistas escritos por altos sacerdotes japoneses y chinos. (véase Dharma)

ACERCA DE LA FUNDACIÓN PARA
LA PROMOCIÓN DEL BUDISMO

Y LA DISTRIBUCIÓN DE “LA ENSEÑANZA DE BUDA”

Al hablar acerca de la Fundación para la Difusión del Budismo tenemos que referirnos primero a un empresario de nombre Yehan Numata, el fundador de la Corporación Mitutoyo.

El Sr. Numata estableció una compañía en 1934 para fabricar instrumentos de medida de precisión. El ha tenido siempre la firme convicción de que el éxito en las empresas depende de la armoniosa asociación del Cielo, la Tierra y el Hombre, y que el perfeccionamiento del alma humana es alcanzable sólo con una sabiduría equilibrada, la misericordia y la valentía. El esta haciendo todo lo posible bajo esta convicción para mejorar la técnica en la fabricación de instrumentos de medida, y para desarrollar el alma humana.

El cree en que la paz mundial sólo es posible alcanzarla con el perfeccionamiento del ser humano, y el Budismo es una religión que tiene como objetivo el perfeccionamiento del hombre. Para ello, además de dedicarse a la dirección de su empresa, ha venido consagrándose desde los tiempos del establecimiento de su compañía a la propagación y modernización de la música budista y a la difusión de las pinturas y las enseñanzas budistas.

En diciembre de 1965, el Sr. Numata donó fondos para la constitución de una Fundación con el fin de propagar el Budismo y contribuir a la paz mundial. Así se inició la Fundación para la promoción del Budismo como un organismo público.

¿Qué se puede hacer para que todos los hombres puedan recibir por igual la Gran Luz de la Sabiduría y la Miseriocordia de Buda? La Fundación se propone buscar la respuesta a esta pregunta siguiendo la voluntad de su fundador.

En pocas palabras, el trabajo y la esencia de la Fundación consisten en hacer todo esfuerzo posible para la propagación del Budismo.

A pesar de que consideramos nuestro orgullo la cultura budista, cuando volvemos la vista a nuestra larga historia, nos damos cuenta de que no existe ningún libro que refleje la doctrina budista desde un punto de vista netamente japonés. Este libro ha nacido de esta comprobación.

Por lo tanto, hemos tratado de que este libro lleve la gran personalidad de Buda al alcance del mayor número posible de hombres y que se convierta en alimento del alma. Nuestra preocupación ha sido que sea fácil de leer y que no sea muy grande para poder tenerlo cerca, sobre la mesa o en el bolsillo.

La Fundación desea, sinceramente, ver el día en que este libro se introduzca en todos los hogares y en que todos los hombres reciban la Luz de la Enseñanza de Buda.